

**“Formar ‘Seres Íntegros’ O Sujetos Libres: Una Mirada Etnográfica A Las
Pedagogías Del Fútbol En El Paraíso”**

Nicole Daniela Amado Romero, Karen Julieth Castro Ome, Johan Sebastián Lombana
Sepúlveda y Jaidinnet Villamil Triana

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad De Educación Física
Licenciatura En Deporte
Énfasis Deporte Social
2025

**“Formar ‘Seres Íntegros’ O Sujetos Libres: Una Mirada Etnográfica A Las
Pedagogías Del Fútbol En El Paraíso”**

Nicole Daniela Amado Romero, Karen Julieth Castro Ome, Johan Sebastián Lombana
Sepúlveda y Jaidinnet Villamil Triana

Asesor:

Dr. Ricardo Duarte Bajaña

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad De Educación Física
Licenciatura En Deporte
Énfasis Deporte Social
2025

Agradecimientos

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento, primero a Dios por permitirme llegar aquí y cruzar personas tan maravillosas en mi camino, me siento supremamente bendecida, gracias a las personas que me han ayudado a sostenerme, que han sido mi roca, mi apoyo, mi hogar.

A mi mamá y a mi papá, gracias por su amor incondicional, por estar siempre para mí, por brindarme un hogar, alimento, compañía y ánimo en momentos difíciles. Gracias por su sacrificio, dedicación y paciencia, les recuerdo que día a día me motivan para seguir adelante.

A mis abuelos, gracias por su amor, por su compañía, por ser fuente de inspiración y fortaleza para mi vida.

A mi tutor, gracias por enseñarme a ver el deporte y la vida desde otras perspectivas, por su paciencia y dedicación, su acompañamiento me ayudó a crecer tanto en lo académico como lo personal, gracias.

A mi amiga Aura, gracias por acompañarme, motivarme e inspirarme durante toda la universidad, sin duda alguna su amistad es un regalo invaluable.

A mis compañeros de tesis, gracias por desarrollar este trabajo conmigo, por su colaboración y dedicación, ha sido un placer aprender de ustedes.

Gracias a todos por ser parte de este logro, gracias por creer en mí.

Nicole Daniela Amado Romero

Quiero dar mis más grandes agradecimientos primeramente a mi Dios quien me ha bendecido con personas que se han cruzado en mi camino de vida, que me han dejado huella y dejado un legado en mi corazón y en mis pensamientos.

A mi bella madre quien ha sido mi pilar desde el amor y el cariño en su forma más pura, es una mujer fuerte, valiente, inteligente, amorosa, sencilla y lo más importante bondadosa, que me enseñó a dar con amor, ayudar, perdonar y amar a sus seres queridos con el corazón y esa mujer que, con sus esfuerzos inquebrantables, me han llevado a ser la persona quien soy e incentivarme y ayudarme para luchar y cumplir mis metas.

A mi padre por ser ese apoyo emocional desde siempre el mejor amigo que tengo, el me conoce como a nadie, que sin importar que pase el me motiva, me guía con su experiencia y me ayudo a forjar un fuerte carácter, gracias por escucharme, por darme fuerzas y motivación para seguir cumpliendo cada una de mis metas.

A mis compañeras de tesis, quien me apoyaron en su totalidad desde lo académico y personal, por su trabajo donde aprendí de ustedes.

Gracias a todos por ser parte de mi vida y ser pilar de motivación que me fortalecieron.

Johan Sebastián Lombana Sepúlveda

Con el más profundo amor que existe en mi corazón, quiero agradecer primeramente a Dios, quien me sostuvo en cada paso y me colmó de bendiciones, nunca me dejó sola, me acompañó en silencio y dejando claro que sus tiempos son perfectos. A mi hija Antonella García, mi razón de ser y mi mayor bendición, gracias por acompañarme con tu ternura e infinito amor, por soportar conmigo cada desvelo, gracias a ti conocí el amor más puro y verdadero, llegaste darle nuevo sentido a mi vida y eso me hace muy feliz, este logro también es tuyo, mi pequeña, porque caminaste conmigo en cada paso, aun cuando el camino se ponía hostil, acompañaste a mamá en clases, hiciste parte de esta investigación, ayudaste a mamá hacer realidad este sueño y aun siendo tan pequeña en algún momento entenderás que fuiste mi fuerza. A mi madre y mis hermanos, que fueron mi refugio y mi sostén en los días de duda, gracias por su fe inquebrantable en mí. A mi padre que desde el cielo me acompaña, gracias por ser mi ángel, por enseñarme el valor del esfuerzo, estoy segura que estás orgulloso de mi, aunque no estas físicamente, vives en mi corazón y en cada uno de mis logros. A mi tutor de tesis, por sus enseñanzas, por su guía con paciencia y sabiduría. Y a mi equipo de trabajo, a ustedes compañeros de tesis, gracias por su comprensión y apoyo en cada etapa de este proceso. A todos ustedes, y especialmente a ti, hija gracias por ser mi luz, mi impulso y mi más grande motivo para no rendirme, gracias a todos por ser parte esencial de este sueño hecho realidad.

Karen Julieth Castro Ome

Tabla De Contenido

Capítulo I	1
Introducción	1
Planteamiento Del Problema.....	2
Pregunta Problema.....	4
Justificación	4
Objetivos.....	5
Objetivo General.....	5
Objetivos Específicos	5
Marco Teórico.....	5
La Disciplina En El Deporte	6
Modelos Pedagógicos En La Formación Temprana Del Fútbol.....	6
Educación En Valores Mediante El Fútbol Base.....	6
El Fútbol Popular Y La Transformación Social	7
Marco Conceptual.....	8
Disciplina, Control Y Poder – Michel Foucault (2002).....	8
El Papel De La Sociabilidad En La Teoría Sociológica De Simmel	10
Democracia Y Educación: Pedagogía Experiencial Reflexión Para La Formación Democrática	11
Repensar La Educación - Pedagogía Tradicional Y Disciplina.....	13
Deporte Social Comunitario	14
Marco Legal.....	15
Marco Metodológico.....	16
Enfoque Investigativo	16
Paradigma Interpretativo.....	17
Proceso De Investigación.....	17
Población Y Contexto	19
Procedimiento Analítico	19
Consideraciones Éticas	20
Cronograma Y Dedicación Al Campo.....	21
Capítulo II	22
Creciendo Entre Contrastes: Radiografía Social Del Barrio El Paraíso La Academia Central Estudiantes JR.....	22
Contextualización Barrial	22
Camino Al Paraíso	25

Trayecto, Territorio Y Vida Cotidiana	26
Contextualización Institucional	31
Anatomía Social De La Academia Estudiantes JR	37
Estructura Organizacional.....	38
Cohesión Social Y Comunidad	40
Un Ambiente Hostil: Entre Ollas, Microtráfico Y Conflicto.....	42
El Contexto Social Constructor De “Chirretes”	48
Manifestaciones De Violencia: El Diario Vivir.....	49
Economía De Los Participantes De La Escuela En El Barrio El Paraíso	51
Capítulo III.....	55
Lógicas En Disputa: Entre La Formación De Deportistas “Íntegros” Y La Construcción De Propuestas Infantiles Colectivas Sociabilidad	55
La Escuela, Un Proyecto De Formación De “Seres Íntegros”	56
Los Jóvenes, El Juego Y Sus Expresiones.....	61
Compañerismo, Diversión Y Camaradería	71
La Amistad, El Compañerismo Y El Cuidado Mutuo	72
Humor, Rituales Y Afecto	74
Tensión Entre El Vínculo Y La Norma: Exclusión Juvenil Como Límite De La Sociabilidad.	75
Voces De Los Jóvenes Excluidos	77
La Ruptura Del Vínculo.....	78
Capítulo IV.....	79
Formas De Vivir Y Sentir El Deporte: Miradas Cruzadas Entre La Escuela Nueva Y La Escuela Tradicional.....	79
Pedagogía Tradicional En La Formación Futbolística: La Academia Central Estudiantes JR	80
La Disciplina Como Pedagogía	84
Sociabilidad De Los Jóvenes: La Lógica Lúdica En Los Entrenamientos, Toda Una Experiencia	86
El Juego Como Experiencia Educativa.....	87
El Juego Como Escenario De Construcción Colectiva.....	88
Jugar Para Aprender Y Convivir	89
El Aprendizaje Desde La Experiencia	91
Capítulo V	93
Conclusiones: Lo Que Aprendimos Jugando Con Ellos.....	93
Referencias	99

Índice De Tablas

Tabla 1 Técnicas e instrumentos de recolección de información	19
Tabla 2 Tiempos de la investigación.....	21

Índice De Figuras

Figura 1 Delimitación Geográfica De La Localidad De Ciudad Bolívar	23
Figura 2 Delimitación Geográfica Barrio El Paraíso	23
Figura 3 Recorrido desde la estación TransMiCable Mirador Paraíso hasta la sede de la Academia Central Estudiantes JR.	26
Figura 4 Museo de la Ciudad Autoconstruida, Ciudad Bolívar — Mirador del Paraíso	27
Figura 5 Colegio Paraíso Mirador I.E.D. sede B (primaria)	30
Figura 6 Colegio nueva vida	30
Figura 7 Plano parque Mirador Paraíso	34
Figura 8 Sede Academia Central Estudiantes JR, barrio El Paraíso	36
Figura 9 Organigrama de la Academia Central Estudiantes JR (Sede El Paraíso)	39
Figura 10 Sedes de la Academia Central Estudiantes JR en la ciudad de Bogotá	40
Figura 11 Parque la Uva	44
Figura 12 Parque la Uva, territorio demarcado por la hinchada de Atletico Nacional	45
Figura 13 Casa del barrio el Paraíso, demarcada como hinchada de Millonarios	45
Figura 14 Dibujo realizado por uno de los niños de la Academia Central JR	64
Figura 15 Dibujo realizado por una participante	64
Figura 16 Dibujo elaborado por un participante	65
Figura 17 Dibujo realizado por un participante	65
Figura 18 Dibujo realizado por un participante	66
Figura 19 Dibujo realizado por un participante	67
Figura 20 Dibujo realizado por un participante	68
Figura 21 Dibujo realizado por un participante	69
Figura 22 Filas para el ingreso	81
Figura 23 Ejercicio “montañitas”	81
Figura 24 Ejercicios técnicos de fútbol	82
Figura 25 Ejercicio técnico-táctico	83
Figura 26 Partido final	83
Figura 27 Reunión con padres y jóvenes	85

Figura 28 Juego “ponchados con los pies”	87
Figura 29 Juego “acuario”	88
Figura 30 Juego “mete gol tapa”	90
Figura 31 Juego “rey del penal”	91

Capítulo I

Introducción

A inicios del año 2023, en el barrio El Paraíso, localidad de Ciudad Bolívar (Bogotá), como grupo investigador nos acercamos a la Academia de Fútbol Estudiantes JR, una escuela que busca formar jugadores de rendimiento. Lo que despertó nuestro interés fue precisamente que se tratara de una escuela de rendimiento y sin ánimo de lucro, ubicada en un contexto marcado por la desigualdad, la informalidad y la ausencia del Estado.

Al adentrarnos en la academia y en su entorno, participamos en una reunión organizada por el fundador de la academia. Durante el encuentro, hubo una palabra que se repitió constantemente: “ser íntegros”. El profesor insistía en que sus jugadores debían ser responsables, puntuales, respetuosos, llegar con sus canilleras, bien uniformados y, sobre todo, ser “buenos ciudadanos”. Su discurso evidenciaba una intención pedagógica centrada en la formación moral y el carácter, más allá del rendimiento deportivo. Lo que nos llevó a comprender entonces que la academia no solo busca entrenar futbolistas, sino moldear personas.

Sin embargo, al conversar con los jóvenes, percibimos una brecha entre las expectativas institucionales y las vivencias reales de quienes integran el club. Al principio, les costaba expresar lo que sentían o deseaban: decían no estar acostumbrados a “proponer” ni a ser escuchados. Con el paso de los días, y a medida que ganábamos su confianza, emergieron sus voces, sus inquietudes y sus silencios. Estas conversaciones nos permitieron reconocer otras maneras de entender el deporte, no solo como disciplina o rendimiento, sino como espacio de refugio, pertenencia y resistencia frente a un entorno social complejo.

Todo lo vivido, percibido y compartido en El Paraíso nos llevó a comprender que el deporte, en contextos de vulnerabilidad, adquiere significados que van mucho más allá de la competencia: se convierte en una forma de expresión, supervivencia y reconstrucción simbólica. Desde esta experiencia inicial surge la necesidad de analizar cómo las prácticas formativas, los discursos institucionales y las vivencias de los jóvenes dialogan, y en ocasiones entran en tensión, dentro de la Academia Estudiantes JR, revelando así las diferentes formas en que el deporte se resignifica como herramienta educativa, social y comunitaria.

Planteamiento Del Problema

En el barrio El Paraíso, localidad de Ciudad Bolívar (Bogotá), se configura un territorio marcado por la complejidad social, económica y cultural. Sus calles, habitantes y escenarios reflejan tanto las carencias y dificultades cotidianas como la riqueza de las dinámicas comunitarias que allí se tejen. La presencia de problemáticas como la violencia, el consumo y expendio de drogas, la falta de oportunidades, la informalidad laboral y, en algunos casos, la desintegración familiar, hacen que niños, niñas y jóvenes enfrenten realidades demarcadas por la adversidad.

En medio de este contexto emergen diversos proyectos deportivos, artísticos, ambientales y de apoyo escolar, liderados por fundaciones y organizaciones que buscan ofrecer alternativas formativas y de acompañamiento para “transformar” la vida de los jóvenes y alejarlos de las problemáticas sociales que los rodean. Sin embargo, aunque muchos de estos programas surgen con buenas intenciones, a menudo desconocen las verdaderas necesidades, intereses y propuestas de la comunidad. Tampoco reconocen las condiciones históricas, culturales y afectivas del territorio, replicando modelos formativos que ignoran los contextos barriales y familiares en los que viven sus participantes. Lo que quiere decir que, suelen imponer estructuras y discursos “correctivos” más que pedagógicos.

Dentro de este marco se ubica la Academia Central Estudiantes JR, un proyecto deportivo que, desde la buena voluntad de sus fundadores, busca formar “seres íntegros” a través del fútbol y una pedagogía centrada en la disciplina, el orden y la obediencia. La Academia JR representa así una de las múltiples expresiones de un modelo deportivo institucional que concibe el deporte como instrumento de control social y moral. Este modelo se sustenta en la pedagogía tradicional, la cual, según Enkvist (2006), tiene como propósito formar “buenos ciudadanos, con buenas costumbres y buenos hábitos”, bajo la convicción de que es necesario “poner límites, pues el niño no puede estar en el centro de la educación porque debe aprender a obedecer”. De esta forma, la disciplina se convierte en el eje de la práctica, moldeando el comportamiento hacia la obediencia y el cumplimiento de normas establecidas.

Al observar de cerca las dinámicas que emergen en los escenarios de la Academia JR, se evidencia una tensión constante entre ese modelo institucional y las prácticas socioeducativas espontáneas que los niños y jóvenes construyen cotidianamente. En estos espacios, el juego, la

risa y el disfrute se anteponen a la competencia o al rendimiento, transformando la cancha en un lugar de encuentro y creación colectiva. Estas experiencias se alejan de la lógica del control y se acercan a lo que George Simmel (Romeu Aldaya, 2019) denomina sociabilidad: el placer desinteresado de estar con otros, sin fines utilitarios, donde el valor radica en el encuentro mismo.

Desde esta perspectiva, el discurso institucional de la Academia JR busca (*bajo la idea de “formación integral”*) disciplinar el cuerpo y el comportamiento, tal como plantea Michel Foucault (2002) al referirse a las disciplinas como mecanismos de poder que moldean las conductas y los gestos de los individuos. Este enfoque, sin embargo, omite las condiciones reales del contexto: niños y jóvenes que ya cargan con responsabilidades adultas; trabajan, cuidan hermanos o contribuyen al sustento del hogar, para quienes el juego y el deporte representan un respiro frente a la presión cotidiana. Por eso, cuando la Academia impone nuevas exigencias o sanciones, muchos perciben en ello otra forma de carga y control.

De este modo, surgen dilemas pedagógicos y éticos: ¿es posible formar “seres íntegros” a través de la imposición del orden? ¿Qué sentido tiene hablar de integralidad cuando no se reconocen las voces, intereses y realidades de los sujetos? Estas preguntas cuestionan una educación que privilegia el control sobre la experiencia, la norma sobre la emoción y la corrección sobre la creatividad.

En contraste, Jhon Dewey (1916) propone una educación en la que los estudiantes puedan actuar, proponer, experimentar y reflexionar. Una escuela viva, donde aprender sea una experiencia participativa y significativa. Esta visión invita a repensar la educación no como un proceso de domesticación, sino como un espacio de aprendizaje vivo y participativo, donde los individuos sean los protagonistas de su aprendizaje.

En síntesis, el problema que aborda esta investigación radica en la tensión entre dos formas opuestas de entender, sentir, practicar y vivir el deporte: por un lado, la visión institucional, que lo concibe como un mecanismo de control, disciplina y moldeamiento del sujeto; y por otro, la mirada comunitaria, que lo vive como una experiencia afectiva, colectiva y de disfrute.

Con la investigación buscamos comprender cómo se manifiesta esta tensión en las prácticas cotidianas, en las relaciones entre profesores y jóvenes, y en los significados que ambos atribuyen al deporte y a sus diversas manifestaciones dentro del territorio.

Pregunta Problema

¿Cómo se manifiesta la tensión entre el modelo pedagógico tradicional disciplinario institucional y las prácticas socioeducativas de juego y sociabilidad de los jóvenes y niños en la Academia Central Estudiantes JR, sede El Paraíso, Ciudad Bolívar?

Justificación

Esta investigación cobra relevancia porque aborda las condiciones de vulnerabilidad presentes en el barrio El Paraíso, en la localidad de Ciudad Bolívar, territorio atravesado por múltiples problemáticas sociales como la violencia, el microtráfico, la delincuencia, el abandono estatal, las incidencias del paramilitarismo y el trabajo infantil, entre otras. En medio de este contexto, la Academia Central Estudiantes JR surge como un proyecto deportivo sin ánimo de lucro que, desde una intención genuina, busca mitigar estas realidades mediante el deporte.

Sin embargo, aunque la Academia JR representa una iniciativa valiosa, aún se distancia de las lógicas juveniles y de las dinámicas comunitarias que configuran la cotidianidad del territorio. En su accionar pedagógico, se evidencian prácticas que tienden a reproducir modelos tradicionales de formación centrados en la disciplina y la obediencia, dejando en segundo plano las voces, propuestas y significados que los niños, niñas y jóvenes otorgan al fútbol dentro de su contexto social. Por ello, esta investigación se orienta no solo a comprender la labor institucional de la Academia JR, sino, sobre todo, a analizar el tipo de pedagogías que emergen en su interior y las tensiones que se generan entre la formación tradicional del “joven íntegro” y las expresiones socioeducativas y culturales que los propios jóvenes construyen.

En el plano teórico, este estudio aporta a la reflexión sobre las pedagogías del deporte al contrastar los enfoques tradicionales con las pedagogías activas y críticas, apoyándose en autores como Durkheim, Weber, Dewey y Foucault, entre otros. Este marco permite tensionar las observaciones del campo, comprendiendo las diferencias entre la mirada institucional del deporte (que lo concibe como instrumento de orden y moralidad) y la vivencia juvenil del fútbol como espacio de juego, identidad, encuentro y transformación. Así, planteamos la necesidad de repensar el fútbol popular no solo como práctica deportiva, sino como una experiencia social y política con potencial transformador.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación aporta al campo de la formación docente en ciencias del deporte, invitamos a los futuros licenciados de la Universidad Pedagógica Nacional y de otros programas afines a realizar exploraciones etnográficas que permitan comprender las subjetividades y experiencias reales de las comunidades con las que se trabaja. Este enfoque busca trascender la figura del pedagogo que únicamente enseña, para dar lugar a un pedagogo que también aprende, dialoga y se transforma junto a la comunidad, reconociendo sus saberes, creencias y culturas, sin romper los tejidos sociales que las sostienen.

En síntesis, este estudio se sustenta por su aporte al entendimiento de la relación entre pedagogía, deporte y contexto social, proponiendo una mirada sensible, crítica y situada que dé voz a los niños, niñas y jóvenes del Paraíso, quienes, a través del fútbol, encuentran no solo un espacio de juego, sino también una forma de resistencia, pertenencia y esperanza

Objetivos

Objetivo General

Analizar la tensión pedagógica que se produce entre el modelo disciplinario institucional y las prácticas socioeducativas (juego, sociabilidad) de los jóvenes y niños en la Academia Central Estudiantes JR, sede El Paraíso, Ciudad Bolívar

Objetivos Específicos

1. Describir los fundamentos del modelo pedagógico tradicional y disciplinario que implementa la Academia Central Estudiantes JR a partir de sus documentos institucionales y el discurso del director.
2. Caracterizar las prácticas socioeducativas, lúdicas y de sociabilidad que emergen de la experiencia de los jóvenes y niños en los espacios de entrenamiento, contrastándolas con el enfoque disciplinario institucional.
3. Interpretar las implicaciones de la tensión entre el discurso institucional (disciplina/rendimiento) y la experiencia de los jóvenes (juego/sociabilidad) en la construcción de su subjetividad y sentido de pertenencia en el contexto de Ciudad Bolívar.

Marco Teórico

A partir del proceso de construcción y desarrollo de la investigación en la Academia Central Estudiantes JR, presentamos a continuación algunos estudios previos que abordan temáticas afines. Estos antecedentes permiten establecer relaciones teóricas con investigaciones similares y fortalecer los conceptos que sustentan esta propuesta. Su revisión permite

contextualizar el trabajo dentro del marco académico existente y evidenciar los aportes que esta investigación busca realizar.

La Disciplina En El Deporte

Jiménez Aponte (2020) destaca la importancia de la disciplina en la práctica deportiva como eje formativo. En su estudio, realizado con adolescentes, analiza la relación entre la disciplina y el desarrollo de valores como la responsabilidad, la puntualidad y el equilibrio mental. Su investigación concluye que la disciplina en el deporte es generadora de buenos hábitos, contribuyendo a la formación de sujetos perseverantes y exitosos tanto en el ámbito deportivo como en la vida cotidiana.

Estas ideas se relacionan con los procesos observados en la Academia JR, donde la formación del “jugador íntegro” se sustenta en un modelo disciplinario que busca moldear el carácter mediante la obediencia, el cumplimiento y la responsabilidad.

Por su parte, Ortiz Castillo (2021), aborda los modelos pedagógicos empleados en la enseñanza del deporte, donde se evidencian diferentes usos de estas metodologías, sin embargo, aunque existan variedad de pedagogías, la más usada en el deporte es la pedagogía tradicional, con esto nos acercamos más a la mirada de la pedagogía que imparte el profesor en la Academia JR, donde se priorizan los “buenos hábitos” como la responsabilidad, puntualidad, respeto, pulcritud.

Modelos Pedagógicos En La Formación Temprana Del Fútbol

Aristizábal y Reyes (2020) realizaron un estudio con enfoque mixto-descriptivo sobre los modelos pedagógicos aplicados en escuelas y clubes de fútbol en Tuluá (Valle). Concluyeron que las instituciones formativas priorizan valores éticos y morales como eje del desarrollo integral del deportista, con el propósito de generar transformación social a través del deporte. Este planteamiento coincide con la filosofía de la Academia JR, que busca mitigar problemáticas sociales del contexto por medio de un proyecto deportivo. Sin embargo, en ambos casos se evidencia que las dinámicas institucionales reproducen pedagogías tradicionales centradas en la obediencia y la moral, antes que en la participación crítica de los jóvenes.

Educación En Valores Mediante El Fútbol Base

Jiménez (2021) analizó las percepciones de niños, jóvenes y entrenadores del Club Gramadeportes de Ibagué sobre la enseñanza de valores a través del fútbol base. Su estudio

resalta la coexistencia de distintas posturas frente a la pedagogía disciplinaria: mientras algunos jóvenes la valoran por generar orden y hábitos, otros la perciben como una limitación a la expresión personal. Este hallazgo se relaciona con las tensiones observadas en la Academia JR entre la autoridad del profesor y las voces de los jóvenes, evidenciando la necesidad de reconocer la subjetividad y agencia juvenil en los procesos pedagógicos.

El Fútbol Popular Y La Transformación Social

Niño (2021) desarrolla su estudio en la Escuela de Fútbol Popular Usmeños, destacando cómo el deporte puede convertirse en herramienta de transformación territorial y comunitaria. La escuela trasciende la práctica deportiva, promoviendo la apropiación del territorio y el fortalecimiento de la identidad colectiva. Este enfoque, basado en el fútbol como práctica social y pedagógica, contrasta con la visión institucional de la Academia JR, donde el fútbol se concibe más como disciplina formativa que como espacio de construcción comunitaria.

De igual forma, González et al. (2021) analizan la organización social de la liga popular de fútbol en Bogotá. Su estudio fenomenológico muestra cómo el fútbol popular emerge como práctica educativa y política que fortalece el tejido social y la participación comunitaria. Esta visión contrasta con el modelo jerárquico de la Academia JR, donde los niños y jóvenes no participan activamente en la toma de decisiones sobre su proceso formativo.

Ceballos (2020) también profundiza en el fútbol popular como práctica comunitaria, identificándolo como una pedagogía de la participación y la identidad. Plantea que el juego es un espacio de expresión política y de resistencia ante estructuras sociales hegemónicas. Esta perspectiva ofrece un marco crítico para comprender cómo las prácticas deportivas pueden reproducir o transformar relaciones de poder, un eje central de la reflexión en torno a la Academia JR.

Por último, Moyano (2021) destaca los alcances sociales y educativos del fútbol popular, señalando que este favorece la construcción de subjetividades autónomas y emancipadoras. Su investigación presenta el deporte como práctica pedagógica orientada a la organización comunitaria y la transformación social, una noción que interpela directamente el enfoque de la Academia JR, centrado en el control y la disciplina.

En síntesis, los antecedentes revisados muestran dos grandes perspectivas: en primera instancia una visión tradicional del deporte como medio de formación moral y disciplinaria, Y lo segunda Una visión crítica que concibe el fútbol como práctica pedagógica, política y

comunitaria. La tensión entre estos dos enfoques sustenta la problemática central de esta investigación: la coexistencia de un modelo institucional disciplinario y las formas espontáneas, creativas y comunitarias de sociabilidad juvenil que emergen en la práctica deportiva.

Marco Conceptual

El marco teórico de esta investigación integra aportes teóricos que permiten interpretar las dinámicas observadas. A través de los autores que se expondrán se permite la comprensión de las tensiones que emergen entre los modelos de educación disciplinaria y las propuestas pedagógicas más democráticas, vivas y participativas, que se reflejan en las prácticas y dinámicas observadas y vividas en la Academia Central Estudiantes JR en el Paraíso.

Disciplina, Control Y Poder – Michel Foucault (2002)

En *Vigilar y castigar*, Michel Foucault (2002) analiza con profundidad la manera en que las sociedades modernas han transformado las formas de control y castigo. En el capítulo “La disciplina”, el autor aborda temas como la obediencia, la docilidad y la estructura social que somete al ser humano a seguir patrones no reflexivos, producto de una homogeneización que busca moldear los cuerpos y las conductas. Desde una mirada crítica, Foucault revela cómo las relaciones de poder se infiltran en los espacios cotidianos, configurando prácticas aparentemente “normales” que en realidad responden a mecanismos de dominación.

Este texto invita a repensar la educación, la institución y la vida social, al mostrar cómo el control no siempre se ejerce mediante la fuerza, sino a través de métodos, podría decirse, más sutiles que inducen al autocontrol. Para quienes investigan o enseñan, implica también una reflexión personal: comprender que todos, de algún modo, hemos sido formados dentro de estas estructuras disciplinarias.

A lo largo de la historia, las sociedades han recurrido a prácticas punitivas para ejercer el control social. Foucault (2002, p. 141) describe cómo, en el siglo XVIII, el poder soberano se manifestaba sobre el cuerpo condenado a través del castigo físico (*suplicios, torturas y ejecuciones públicas*). Sin embargo, este tipo de poder comenzó a considerarse ineficaz, pues el dolor no corregía conductas: representaba más bien un espectáculo de venganza, con el riesgo de generar empatía hacia el condenado. En consecuencia, el poder se transformó: abandonó la lógica del castigo corporal visible para volverse más eficaz, metódico y discreto.

Así surge una nueva forma de control social: **la disciplina**. Ya no se trata de hacer sufrir, sino de **regular la vida** mediante la instauración de normas, rutinas y hábitos. La disciplina se

convierte en una herramienta de dominación que actúa sobre el cuerpo y la conducta, organizando el tiempo, los movimientos y los comportamientos cotidianos. En la sociedad moderna, el cuerpo pasa a ser un objeto de adiestramiento, orientado hacia la obediencia, la utilidad y la productividad.

Foucault sostiene que la disciplina surge como respuesta a las nuevas exigencias del orden moderno: eficiencia, regularidad y control. Se trata de un conjunto de técnicas destinadas a **someter y moldear al individuo**, creando cuerpos dóciles y útiles. A diferencia del castigo público, la disciplina actúa de manera silenciosa y constante, interviniendo en los gestos, los hábitos y los ritmos de vida. Su poder no se impone con violencia, sino que se interioriza: los individuos aprenden a observarse y corregirse a sí mismos.

El poder disciplinario, por tanto, produce cuerpos adaptados a las demandas del sistema, configurando saberes especializados sobre la conducta humana y relaciones sociales regidas por la norma. La sociedad disciplinaria se edifica sobre la idea de “normalidad”, estableciendo fronteras entre lo aceptado y lo desviado. En ella, instituciones como la escuela, el ejército, la fábrica, la prisión o el hospital se convierten en espacios privilegiados de control, donde se moldean las subjetividades según las exigencias del orden social.

Foucault identifica **tres mecanismos fundamentales de la disciplina**:

- *La distribución del espacio*, que ordena los cuerpos en lugares estratégicos (*filas, aulas, cuarteles o fábricas*) para facilitar la vigilancia y la eficiencia. Cada posición tiene una función precisa, reduciendo el desorden y maximizando la productividad.
- *La vigilancia jerárquica*, donde el poder se ejerce mediante la observación constante. No depende de un solo vigilante, sino de una estructura completa de supervisión. Saber que se puede ser observado en cualquier momento lleva a los individuos a autocontrolarse, generando conductas automáticas de obediencia.
- *La normalización*, basada en la comparación, la clasificación y la jerarquización. La norma se convierte en el criterio de regulación: determina lo correcto y define lo desviado. De este modo, el individuo se transforma en objeto de saber y blanco de intervención.

La disciplina, entonces, no solo regula comportamientos, sino también espacios y tiempos. Los cuerpos se vuelven manipulables, predecibles y útiles. Las instituciones (*escuelas,*

fábricas, hospitales, cárceles) se crean para mantener este control mediante una organización casi militar del espacio, donde todo puede ser observado, registrado y corregido.

Foucault (2002) explica este principio a través del concepto de panoptismo, inspirado en el diseño de la prisión panóptica de Jeremy Bentham: una estructura circular con una torre central de vigilancia desde la que se puede observar a todos los prisioneros sin que estos sepan cuándo son observados. Este modelo simboliza el poder moderno: invisible, continuo y omnipresente. El panóptico no se limita a la prisión; está presente en la escuela, la fábrica, el hospital y otras instituciones donde los sujetos internalizan la mirada del poder y se vigilan a sí mismos.

En síntesis, *Vigilar y castigar* muestra cómo la disciplina se convierte en el eje central del control social, operando no desde el castigo físico, sino desde la regulación del comportamiento, el tiempo y los espacios. El individuo disciplinado se vuelve productivo, obediente y predecible, un cuerpo dócil al servicio de la norma.

Este análisis invita a reflexionar sobre cómo estos mecanismos se mantienen vigentes en la actualidad (*en las instituciones educativas, en el deporte o incluso en la vida cotidiana*), y plantea una pregunta fundamental:

¿Es posible transformar la disciplina que hemos naturalizado?

Foucault nos deja ante el desafío de reconocer estas formas invisibles de control y, al hacerlo, abrir la posibilidad de construir espacios más libres, donde la educación y el deporte no reproduzcan la docilidad, sino que potencien la autonomía, la reflexión y la resistencia.

El Papel De La Sociabilidad En La Teoría Sociológica De Simmel

Simmel (como se cita en Romeu Aldaya, 2019) privilegia una perspectiva relacional e intersubjetiva en la cual el individuo ocupa el centro del análisis. Dentro de esta propuesta, el concepto de sociabilidad tiene un lugar crucial, ya que representa la forma “pura” de socialización: aquella en la que el vínculo no responde a intereses utilitarios ni de poder, sino al disfrute y al placer mismo de estar con otros.

El autor concibe la sociedad como un entramado de interacciones recíprocas entre individuos que se manifiestan en formas diversas, tales como el conflicto, la subordinación, la supraordinación, el intercambio y la sociabilidad (Romeu Aldaya, 2019). Lo que distingue a esta última es que la relación se sostiene desde el placer de la asociación en sí misma. Se trata de una interacción lúdica y desinteresada, caracterizada por la confianza, la colaboración y la ausencia

de poder. A esta forma de relación, Simmel (1908/2016) la denomina “forma lúdica de asociación”, donde el yo y el tú se encuentran mediados por el simple disfrute de estar juntos.

Este planteamiento desafía la dicotomía cartesiana que separa cuerpo y mente, razón y emoción, conocimiento y sentimiento. Para Simmel (1908/2016), los sentidos son canales esenciales mediante los cuales nos relacionamos con los demás, ya que en la sociabilidad prima lo sensible y lo sensorial. Desde allí, el autor abre la puerta a una sociología de los sentidos, en la que la percepción, el cuerpo y la emoción desempeñan un papel vital en la constitución de lo social. La experiencia vivida, cómo percibimos y sentimos la vida social, se convierte en un eje de comprensión de las dinámicas humanas.

La sociabilidad, entonces, se sostiene en la experiencia subjetiva de placer que surge del compartir con otros sin fines instrumentales. No obstante, toda interacción social está mediada por representaciones subjetivas del otro, lo cual impide un conocimiento completo; a este fenómeno, Simmel lo denomina “velos sociales”.

Estas formas de socialización permiten la creación de espacios sociales que se construyen históricamente y definen las interacciones y percepciones de los individuos. Tales vínculos se configuran a través de la sensibilidad corporal, y su contenido depende de las necesidades, impulsos y motivaciones de quienes interactúan. En suma, las relaciones sociales, conscientes o no, configuran la sociedad y la experiencia de ser-en-común.

En conclusión, las emociones y sensaciones condicionan las decisiones y la formación de vínculos sociales. La sociabilidad se entiende, por tanto, como una experiencia placentera que refuerza la asociación entre individuos y genera memoria afectiva y predisposición a futuras interacciones. Este concepto permite comprender la sociedad no solo como un producto de estructuras objetivas, sino también como resultado de la subjetividad sensible de las personas. La amistad, la confianza, el enamoramiento o la simple conversación son ejemplos de estas formas “puras” de socialización, que, aunque cotidianas, constituyen el sustrato fundamental de la vida social.

Democracia Y Educación: Pedagogía Experiencial Reflexión Para La Formación Democrática

En su obra *Democracia y educación*, John Dewey (1916) realiza una profunda reflexión sobre el papel de la educación como fundamento de la vida democrática. Propone que la escuela debe reflejar la vida misma y que el aprendizaje surge de la experiencia, no de la mera

instrucción. Este planteamiento desafía la educación tradicional y propone una pedagogía activa, centrada en el estudiante, la participación y la reflexión sobre la vida comunitaria.

Dewey (1916) concibe la educación como un proceso de reconstrucción o reorganización de la experiencia, partiendo de la premisa de que “la educación es un proceso vital, no una preparación para la vida”. La escuela, entonces, no debe limitarse a transmitir contenidos acumulados por generaciones, sino ofrecer un espacio de reconstrucción continua de la experiencia humana, en el que se da sentido al pasado y se orienta al sujeto hacia el futuro mediante la interpretación activa de su propio legado cultural.

Desde esta perspectiva, el aprendizaje no consiste en acumular información, sino en transformar la experiencia vivida en conocimiento significativo. Dewey se opone al intelectualismo abstracto y al utilitarismo instrumental: el conocimiento solo adquiere valor cuando se conecta con la acción y la experiencia. En consecuencia, aprender implica experimentar, reflexionar y actuar, aplicando un método científico de pensamiento educativo basado en la observación, la formulación de problemas reales y la verificación de ideas a través de la práctica.

El papel del maestro se redefine: deja de ser un transmisor de saberes para convertirse en guía del proceso de indagación y reflexión. El aprendizaje debe vincularse con la vida real, a través de proyectos, problemas o experiencias que favorezcan el pensamiento crítico y la autonomía moral. Así, la educación no forma sujetos obedientes, sino ciudadanos capaces de deliberar y transformar su entorno.

En esta misma línea, Dewey entiende la democracia no como un sistema político, sino como una forma de vida sustentada en la comunicación, la cooperación y el respeto mutuo. Por tanto, la escuela debe ser un espacio donde se promueva el diálogo, la responsabilidad y la toma colectiva de decisiones. Solo habrá democracia cuando las personas piensen críticamente y participen activamente.

En conclusión, Dewey redefine la educación como el motor de la vida democrática, desmontando la separación entre teoría y práctica. La democracia solo puede sostenerse si se cultiva la inteligencia, el razonamiento y la responsabilidad colectiva desde la escuela. En un contexto donde se privilegia la información sobre la reflexión y la competencia sobre la cooperación, su obra nos recuerda que la tarea más urgente no es enseñar a competir, sino a convivir y a pensar juntos.

Repensar La Educación - Pedagogía Tradicional Y Disciplina

En Repensar la educación, Enkvist (2006) realiza una crítica a la pedagogía moderna y al predominio de enfoques constructivistas que, según ella, han debilitado el rigor académico y la autoridad del docente. Desde su perspectiva, la escuela debe ser un espacio de transmisión de conocimiento orientado a formar ciudadanos útiles mediante la disciplina, la jerarquía y la responsabilidad moral.

Enkvist (2006) cuestiona la idea de “educar para la vida”, pues considera que priorizar la autonomía del estudiante sobre el rigor del conocimiento compromete la calidad educativa. Critica además el constructivismo, ya que —a su juicio— otorga al estudiante un papel excesivamente central, debilitando la autoridad del maestro y la estructura jerárquica necesaria para el aprendizaje.

La autora reivindica la disciplina como un componente esencial del proceso educativo. Esta no limita la creatividad, sino que fortalece la voluntad, la constancia y la capacidad de trabajo, promoviendo un ambiente propicio para el aprendizaje. La educación, desde esta óptica, debe forjar hábitos virtuosos, carácter moral y respeto a la autoridad. El maestro debe ser una figura ejemplar, exigente y orientadora, mientras que el estudiante debe aprender a obedecer y perseverar.

En conclusión, Enkvist (2006) considera que la pedagogía moderna descuida la calidad educativa al centrarse en la experiencia individual, y aboga por una pedagogía tradicional que privilegie la disciplina, la transmisión de saberes y la formación de ciudadanos moralmente sólidos.

La lectura de Enkvist, en diálogo con Foucault (2002), permite comprender la lógica disciplinaria de instituciones escolares que reproducen modelos jerárquicos y de control, como ocurre en la “Academia Central Estudiantes JR”, donde el orden y la autoridad se consideran garantías del aprendizaje. En contraste, autores como Simmel y Dewey permiten entender la lógica de los jóvenes y sus prácticas más libres, participativas y experienciales, propias de las pedagogías activas y del placer de la conexión humana.

Deporte Social Comunitario

El concepto de deporte social comunitario se encuentra en permanente construcción, especialmente dentro de los programas de formación en deporte con énfasis comunitario. Según la Ley 181 de 1995, se define como el “aprovechamiento del deporte con fines de esparcimiento, recreación y desarrollo físico en la comunidad”, buscando la integración y la calidad de vida. Sin embargo, estos términos resultan ambiguos: “integración” puede ser excluyente, mientras que “calidad de vida” depende de percepciones y mediciones estadísticas (Ley 181, 1995, art. 16).

En 2019, el Ministerio del Deporte amplió la definición señalando que el deporte social comunitario incluye “todas aquellas prácticas deportivas [...] que, desde un enfoque diferencial e incluyente, fortalezcan la sana convivencia y los valores, propiciando la transformación social y la paz” (Ministerio del Deporte, 2019). Si bien esta formulación es más cercana al espíritu comunitario, sigue presentando vacíos conceptuales respecto a la noción de convivencia, valores o paz, los cuales varían según la lógica de cada comunidad.

Para comprender el trasfondo del concepto, es necesario revisar su raíz en la idea de comunidad. Torres (2003) ubica este debate en el tránsito histórico del siglo XIX al XX, cuando las transformaciones industriales y capitalistas sustituyeron valores como la solidaridad y la lealtad por el individualismo y la competencia. Desde Tönnies, lo comunitario se asocia con vínculos personales, afectivos y altruistas que priorizan lo colectivo sobre lo individual.

Weber (1977) complementa esta visión al definir la comunidad como una acción social referida recíprocamente y sostenida en el sentimiento de pertenencia a un todo. Durkheim (2000), por su parte, no define comunidad, pero la aborda como un fenómeno moral y político: las comunidades contemporáneas deben entenderse como formas dinámicas de convivencia que se reconfiguran ante la pérdida de tradiciones.

Simmel (2002) aporta una lectura sensible del lazo comunitario al concebir la sociabilidad como “la forma lúdica de la asociación”, donde el placer de estar juntos constituye el fin mismo de la interacción.

Desde la escuela sociológica de Chicago, autores como Park y Wirth (1938) analizaron cómo la urbanización transformó las comunidades, destacando que, aunque los lazos

tradicionales se debilitaron, persistían nuevas formas de organización social adaptadas al entorno urbano.

Finalmente, Duarte (2011) propone comprender el deporte social comunitario desde las categorías bioéticas, como un espacio transdisciplinar y plural que promueve procesos de reflexión, colectividad y construcción de redes de comunicación. Desde esta perspectiva, el deporte comunitario trasciende la competencia y se convierte en un medio de transformación social.

En síntesis, el deporte social comunitario puede entenderse como un conjunto de prácticas que, más allá del rendimiento, buscan fortalecer los lazos personales y colectivos, la comunicación, la ética y la identidad cultural de cada comunidad. Se constituye así en una herramienta de encuentro, cooperación y construcción de sentido compartido.

Marco Legal

La presente investigación se desarrolla dentro del marco jurídico y ético que regula la investigación con seres humanos en Colombia y en el ámbito internacional, con especial atención a la protección de niños, niñas y adolescentes en contextos educativos, comunitarios y deportivos. El propósito fundamental es salvaguardar la dignidad, integridad y bienestar de las participantes, así como garantizar el manejo responsable y confidencial de la información recolectada durante el proceso etnográfico.

En el contexto nacional, el estudio se acoge a la Resolución 008430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia, la cual establece las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud y ciencias sociales. Según su artículo 11, la investigación se clasifica como de riesgo mínimo, dado que no implica intervenciones invasivas ni procedimientos que puedan afectar el bienestar físico o psicológico de las participantes. Igualmente, se siguen las directrices de la Resolución 1642 de 2018 de la Universidad Pedagógica Nacional, que orienta la actuación ética, pedagógica y científica de los proyectos desarrollados en el marco de la formación investigativa.

Desde la perspectiva de los derechos humanos y la protección de menores, se tiene en cuenta la Ley 1098 de 2006 (Código de Infancia y Adolescencia), que establece el principio de interés superior del niño, así como el derecho a participar y ser escuchado en todos los asuntos que los afecten. Este principio orienta la manera en que se realizaron las entrevistas, observaciones y actividades de campo, asegurando siempre la voluntariedad y el consentimiento

informado de los acudientes. Además, se atiende lo dispuesto en la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos (UNESCO, 2005), que promueve el respeto por la autonomía, la justicia y la solidaridad en la investigación. Asimismo, se tienen en cuenta los principios de la Declaración de Helsinki (Asociación Médica Mundial, 2013*), en cuanto a la protección de poblaciones vulnerables y la obligación del investigador de garantizar transparencia y bienestar. Complementariamente, se consideran las Pautas Éticas Internacionales para la Investigación en Seres Humanos del Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas (CIOMS, 2016), en lo relativo al consentimiento informado, la confidencialidad y el uso responsable de la información.

De esta manera, el marco legal garantiza que el proceso investigativo cumpla con las disposiciones nacionales e internacionales vigentes, asegurando la responsabilidad ética y la protección integral de las participantes dentro de la práctica etnográfica en el contexto del deporte social comunitario.

Marco Metodológico

En el siguiente apartado describe de manera analítica, la ruta metodológica que configuró el proceso de investigación. Más que una secuencia técnica, se trata de una experiencia progresiva de comprensión, diálogo y co-construcción con los sujetos del campo. A lo largo de las tres fases (*acercamiento, profundización y análisis interpretativo*) se documentaron los modos en que se vivencian y resignifican las prácticas pedagógicas y socioeducativas en la Academia Central Estudiantes JR. Se detallan los procedimientos, tiempos, estrategias de observación y análisis, así como las decisiones éticas que acompañaron el proceso investigativo.

Enfoque Investigativo

La presente investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo de orientación etnográfica, sustentado en la comprensión profunda de los significados que los niños, niñas y jóvenes atribuyen a sus prácticas deportivas y socioeducativas en la Academia Central Estudiantes JR, ubicada en el barrio El Paraíso (Ciudad Bolívar, Bogotá). En continuidad con lo anterior, la etnografía se concibe como una metodología centrada en la observación in situ y la interacción prolongada con los grupos estudiados; su propósito es producir descripciones densas y comprensiones profundas de las prácticas culturales y de sentido que configuran la vida cotidiana deportiva, además, quien investiga participa, abiertamente o de manera encubierta, en la cotidianidad de las personas durante un periodo de tiempo (González-Calvo, 2024). En este

marco, la investigación combina observación participante, diarios de campo, entrevistas y análisis deliberativo colectivo como estrategias integradas para captar tanto las prácticas visibles (rutinas, normas, sanciones) como los significados compartidos (motivaciones, sociabilidad, pertenencia).

En coherencia con los postulados de Flick (2018) y Denzin & Lincoln (2018), este estudio se orienta hacia la comprensión de las tensiones pedagógicas y socioculturales entre el modelo institucional disciplinario y las prácticas de juego, sociabilidad y resistencia que emergen en los espacios deportivos cotidianos.

Paradigma Interpretativo

Con relación al interés por comprender las prácticas deportivas desde la experiencia situada de los niños, niñas y jóvenes, esta investigación se acoge al paradigma interpretativo, el cual sustenta el enfoque cualitativo de orientación etnográfica adoptado en el estudio.

Complementariamente, la investigación interpretativa parte de la idea de que la realidad social no es singular ni objetiva, sino que está moldeada por las experiencias humanas y los contextos sociales. Por ello, se estudia mejor dentro de su propio entorno, buscando comprender cómo las personas interpretan y dan sentido a lo que viven (Bhattacharjee, 2024). Esta idea refuerza que el conocimiento se co-construye a partir del diálogo entre investigador y participantes, y no desde una distancia neutral.

En este sentido, Sprake y Palmer (2022) sostienen que el paradigma interpretativo en el ámbito del deporte busca comprender las significaciones que los sujetos atribuyen a sus prácticas, más que medir comportamientos o resultados. De forma complementaria, Potrac, Jones & Nelson (2025) resaltan que este tipo de investigación permite acceder a las experiencias vividas y a las narrativas que configuran la cultura del entrenamiento y la práctica deportiva. Dado a lo anterior, se podría pensar que los entrenamientos e interacciones en la Academia Central Estudiantes JR no solo reflejan actividades deportivas, sino que son escenarios simbólicos de construcción de sentido, subjetividad y pertenencia. En consecuencia, se optó por una metodología etnográfica de observación participante e interpretación inductiva de los datos, destinada a visibilizar los significados emergentes desde el campo deportivo-comunitario.

Proceso De Investigación

A continuación, se describe la manera en que la investigación se estructuró en tres fases secuenciales, desarrolladas a lo largo de tres semestres académicos dentro del énfasis en Deporte

Social Comunitario de la Licenciatura en Deporte de la Universidad Pedagógica Nacional. Cada fase representó un momento progresivo de acercamiento, comprensión e interpretación del fenómeno estudiado.

- Fase 1. Acercamiento y contextualización (primer semestre)

Durante esta fase se llevó a cabo un proceso de inmersión inicial en el campo, con el propósito de reconocer las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales del entorno. Se aplicó la observación participante en los entrenamientos y en los espacios informales de convivencia, registrando aspectos relacionados con la organización, la dinámica de los grupos, el rol de los entrenadores y las formas de interacción entre los jóvenes. Cabe añadir que, el instrumento principal fue el diario de campo etnográfico, en el cual se consignaron descripciones densas y reflexiones interpretativas sobre los acontecimientos observados.

- Fase 2. Profundización y análisis deliberativo (segundo semestre)

En esta etapa se intensificó el trabajo de campo, aumentando la frecuencia de las observaciones de dos a tres veces por semana, entre marzo y agosto de 2025. Cada sesión tuvo una duración promedio de dos horas, lo que permitió registrar la evolución de las prácticas deportivas, los discursos institucionales y las formas de sociabilidad juvenil.

Paralelamente, se elaboraron ocho memorandos analíticos de entre 400 y 800 palabras, en los cuales se sistematizaron hallazgos, dilemas interpretativos y categorías emergentes. Estos textos se compartieron plenaria presencial, donde fueron discutidos y comentados por los demás estudiantes-investigadores del énfasis y por el docente asesor. Este espacio de socialización semanal operó como un análisis natural y deliberativo (Ataro & Rovelli, 2020), caracterizado por el intercambio horizontal de perspectivas, la revisión crítica de los datos y la co-construcción de sentido. Las plenarias permitieron identificar vacíos en la recolección de información, redefinir categorías en función de los relatos de los participantes y fortalecer la coherencia entre las observaciones de campo y los referentes teóricos.

- Fase 3. Sistematización y escritura analítica (tercer semestre)

Durante el tercer semestre se desarrolló un proceso de escritura reflexiva y analítica, en el cual se consolidaron las comprensiones alcanzadas acerca de los sentidos sociales y comunitarios que el deporte adquiere para el grupo estudiado. Esta fase implicó un trabajo de campo más focalizado, orientado a obtener datos específicos que profundizaran en las dimensiones y perspectivas previamente identificadas. Simultáneamente, se contrastaron las categorías

emergentes con las fuentes teóricas, lo que permitió afinar la interpretación y validar los hallazgos desde un diálogo entre teoría y experiencia. El proceso escritural, por tanto, se entendió como una práctica de análisis en sí misma, mediante la cual se resignificaron las voces, contextos y relaciones construidas a lo largo del trabajo de campo.

Población Y Contexto

El trabajo de campo se desarrolló con la participación de niños, niñas y jóvenes entre los 8 y 17 años pertenecientes a la Academia Central Estudiantes JR, sede El Paraíso, en la localidad de Ciudad Bolívar. La selección fue intencional, considerando criterios como la asistencia regular a los entrenamientos, la disponibilidad para participar en las observaciones y la autorización institucional. Se contó además con la colaboración del director del club y de los entrenadores, quienes facilitaron el acceso a los espacios de práctica y apoyaron el proceso de consentimiento informado.

Tabla 1.

Técnicas e instrumentos de recolección de información

Técnica	Descripción	Propósito
Observación participante	Presencia constante del investigador en los entrenamientos, torneos y espacios informales.	Comprender las dinámicas pedagógicas y sociales desde dentro del contexto.
Diarios de campo	Registro sistemático de descripciones, reflexiones e interpretaciones sobre las experiencias y tensiones observadas.	Captar significados, emociones y contradicciones en la práctica cotidiana.
Memorandos analíticos	Textos de análisis producidos de manera individual y colectiva durante el proceso formativo.	Sistematizar categorías emergentes y contrastarlas con teoría.
Conversaciones y entrevistas informales	Interacciones espontáneas con jóvenes, entrenadores y familiares.	Profundizar en las representaciones y sentidos que se atribuyen al deporte.
Revisión documental	Análisis de documentos institucionales, reglamentos y discursos formativos.	Contrastar el modelo pedagógico institucional con las prácticas observadas.

Procedimiento Analítico

El proceso de análisis siguió un modelo interpretativo y progresivo de decantación, coherente con la metodología de Ataro & Rovelli (2020) y los principios de la teoría fundamentada (Strauss & Corbin, 2015)

Lectura inicial y codificación abierta: revisión detallada de los diarios de campo para identificar expresiones, metáforas o situaciones que evidenciaron tensiones disciplina–juego o control–autonomía.

Agrupación axial de códigos: organización de fragmentos en categorías iniciales (por ejemplo, control corporal, autonomía lúdica, vínculo comunitario).

Análisis deliberativo colectivo: discusión de estas categorías en plenarias del grupo de investigación para afinar definiciones y relaciones entre dimensiones.

Construcción de la matriz dimensional: vinculación de cada categoría con contextos, consecuencias y sentidos atribuidos por los jóvenes.

Contraste teórico: revisión de literatura y diálogo entre las dimensiones halladas y los autores clásicos (Enkvist, Dewey, Foucault, Simmel).

Consideraciones Éticas

La presente investigación se desarrolló bajo los principios éticos fundamentales de respeto, justicia, beneficencia y confidencialidad, garantizando en todo momento la protección integral de los niños, niñas, jóvenes y adultos participantes vinculados a la Academia Central Estudiantes JR, sede El Paraíso.

Al tratarse de una investigación cualitativa con enfoque etnográfico, se reconoció la importancia de construir relaciones de confianza, diálogo y consentimiento informado con la comunidad. Antes de iniciar el trabajo de campo, se explicó a los participantes y a sus acudientes la finalidad del estudio, el uso académico de la información y su derecho a retirarse en cualquier momento sin que ello implicara perjuicio alguno. Cada participante firmó un consentimiento informado (y en el caso de menores, un asentimiento y autorización de padres o acudientes) conforme a las normas de la Universidad Pedagógica Nacional.

Para proteger la identidad y privacidad de las personas involucradas, se utilizaron alias o seudónimos en las transcripciones, notas de campo y presentaciones de resultados, evitando toda referencia que permitiera su identificación directa. La información recopilada (entrevistas, audios, fotografías o notas) se almacenó en carpetas digitales protegidas por contraseñas, de uso exclusivo del equipo investigador. Además, durante el proceso de observación participante se

mantuvo una postura de no intervención y de escucha respetuosa, garantizando que la presencia del investigador no alterara las dinámicas naturales del grupo. Asimismo, se asumió el compromiso de devolver los resultados al colectivo participante mediante un espacio de socialización, en reconocimiento a su colaboración y como acto de reciprocidad investigativa.

De acuerdo con Miranda-Novales & Villasís-Keever (2019), toda investigación que involucre seres humanos debe regirse por los principios de autonomía, beneficencia y justicia, procurando reducir al mínimo cualquier riesgo físico, psicológico o social. Del mismo modo, el Belmont Report (1979) y la UNESCO (2019) subrayan la responsabilidad del investigador de garantizar la dignidad, el bienestar y la participación voluntaria e informada de cada sujeto. Finalmente, el proyecto cuenta con el aval ético institucional de la Universidad Pedagógica Nacional, garantizando que el proceso de recolección, análisis y divulgación de la información se realice conforme a los estándares nacionales e internacionales de investigación social responsable.

Cronograma Y Dedicación Al Campo

Tabla 2

Tiempos de la investigación

Fase	Periodo	Frecuencia / Horas	Actividades clave
Fase 1	Agosto – Diciembre 2024	2 visita semanal (2 h)	Reconocimiento del contexto, construcción de confianza, primeros diarios de campo.
Fase 2	Febrero – Agosto 2025	2–3 visitas semanales (6–8 h/sem)	Observación participante, entrevistas a profundidad, dibujos, elaboración de diarios de campo y avances semanales.
Fase 3	Agosto – octubre 2025	1–2 visitas semanales (4–6 h/sem)	Escritura interpretativa, contrastación teórica, validación de categorías.

Capítulo II

Creciendo Entre Contrastes: Radiografía Social Del Barrio El Paraíso La Academia Central Estudiantes JR

A lo largo del siguiente capítulo presentaremos una contextualización detallada de la Academia Central Estudiantes JR, ubicada en la localidad de Ciudad Bolívar, específicamente en el barrio El Paraíso. En este apartado abordaremos, de manera profunda, un recorrido histórico y social por el entorno en el que se encuentran inmersos los niños, niñas y jóvenes de este sector, en especial aquellos que hacen parte de la academia. En este ejercicio buscamos visibilizar las condiciones familiares, económicas, culturales, barriales y comunitarias que los rodean, reconociendo que comprender el contexto resulta esencial para interpretar las lógicas, filosofías, expresiones y procesos que emergen dentro del grupo social a lo largo de la investigación. Asimismo, describiremos la estructura institucional de la Academia, entendida como un actor social que pretende intervenir y responder frente a las diversas problemáticas que atraviesan el territorio.

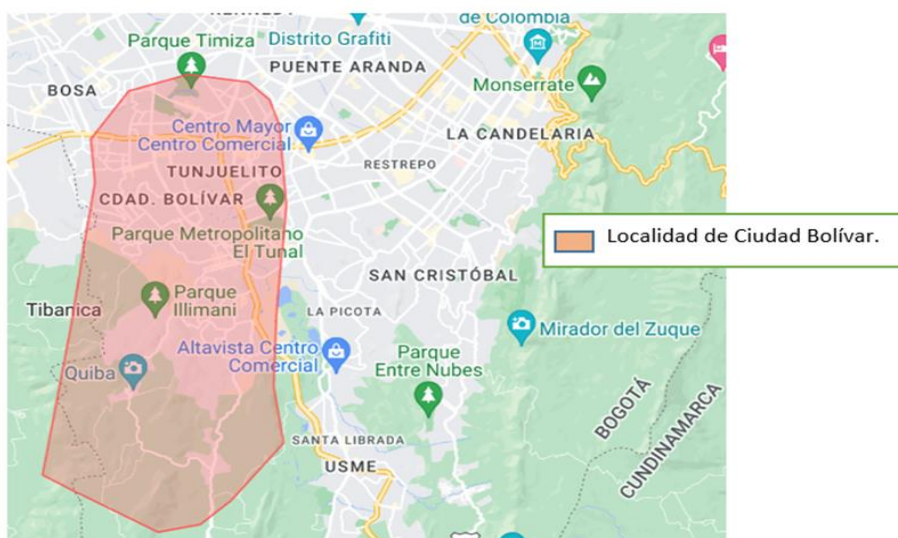
Contextualización Barrial

La Academia Central Estudiantes JR se encuentra ubicada en la localidad 19 de Ciudad Bolívar, al suroccidente de Bogotá. Limita al norte con la localidad de Bosa, al oriente con Tunjuelito, al sur con Usme y Sumapaz, y al occidente con el municipio de Soacha (ver Figura 1).

Esta localidad está conformada por 360 barrios y dividida en ocho Unidades de Planeación Zonal (UPZ): Mochuelo, Monteblando, Arborizadora, San Francisco, Lucero, El Tesoro, Ismael Perdomo y Jerusalén. La academia se ubica en la UPZ Lucero, dentro del barrio El Paraíso.

Figura 1

Delimitación geográfica de la localidad de Ciudad Bolívar

**Figura 2**

Delimitación geográfica Barrio El Paraíso



Nota. Zonas que componen el barrio el Paraíso, como sus vías, puntos de referencia y límites. Tomado de Google Maps, 2024.

La localidad de Ciudad Bolívar se ha caracterizado históricamente por tener procesos de transformación urbana, resistencia social y diversidad cultural, nacidos de contextos de

migración y violencia. Las viviendas han sido edificadas a pulso, levantadas entre montañas con la paciencia y solidaridad propias del trabajo campesino.

Allí convergen culturas ancestrales, afrodescendientes y juveniles que expresan su historia y su identidad a través del arte popular, los murales, los cabildos y las huertas comunitarias. Frente al abandono estatal, durante las décadas de 1980 y 1990 la comunidad se organizó: ocupando vías, exigiendo servicios públicos, construyendo escuelas y salones comunales, e incluso crearon su propio museo, símbolo de autonomía y memoria colectiva.

En palabras de Caro (2012), Ciudad Bolívar representa “una ciudad autoconstruida”, un territorio forjado por la esperanza y el liderazgo de sus habitantes, donde la vida cotidiana se convierte en una forma de resistencia. Esta idea de ciudad autoconstruida sintetiza el espíritu del lugar: un legado de lucha colectiva, de diversidad encendida y de un futuro que fue tejido desde abajo.

Ahora evidenciaremos un recorrido histórico, De acuerdo con los registros que encontramos en el Museo de la Ciudad Autoconstruida, la historia del barrio El Paraíso se remonta a 1976, cuando los antiguos terrenos rurales de las fincas de los señores Cangrejo y Cobos, estos lotes fueron parcelados y vendidos frudulentamente por los llamados tierreros.

En sus inicios, el barrio lo habitaban pocas familias, pues carecían de servicios públicos. El agua era obtenía de la parte alta de la vereda Quiba, y la comunidad construyó de manera colectiva un tanque que aún se conserva cerca del actual Centro de Atención Inmediata (CAI). La energía eléctrica se obtenía de forma ilegal desde el barrio San Francisco, y los niños debían recorrer largos trayectos por caminos inseguros para asistir a la escuela. En respuesta a este problema, la comunidad organizó brigadas de seguridad, reflejando el sentido de cooperación y autogestión que aún caracteriza al sector.

Según los testimonios recopilados, existía una laguna que abastecía de agua a las construcciones, la cual desapareció con el paso del tiempo. Las mujeres lavaban la ropa en la quebrada Peña Colorada, hoy seca. Durante la década de 1990, el suministro de agua llegaba en carrotanques tres veces por semana, hasta que hacia el año 2000 comenzaron a instalarse las redes de acueducto. La energía eléctrica fue el primer servicio en legalizarse (1987), tras jornadas comunitarias y velatones organizadas por los vecinos; más tarde llegaron la telefonía y el gas domiciliario, hacia 1994.

En la actualidad, el barrio cuenta con la mayoría de servicios públicos y con una estructura urbana consolidada, aunque aún persisten desigualdades y carencias. La información es recuperada del museo y de los relatos de líderes locales permitiéndonos reconocer el valor simbólico y comunitario de lo barrial, entendiéndolo no solo como un espacio físico, sino como un escenario de construcción de identidad, memoria y sociabilidad.

Camino Al Paraíso

En este apartado describiremos la ruta de llegada a la Academia Central Estudiantes JR, sede El Paraíso, recorrida de manera constante por el grupo durante el trabajo de campo. Este trayecto, más allá de ser un desplazamiento físico, constituye una experiencia etnográfica que nos permitió reconocer las dinámicas cotidianas, comerciales y culturales del sector.

El punto de partida del recorrido fue el Portal El Tunal del sistema TransMilenio, al que el grupo llegábamos los martes y jueves hacia las dos de la tarde. Desde allí, el primer elemento perceptible era el olor intenso proveniente del río Tunjuelito, resultado de la acumulación de residuos y vertimientos que reflejan la contaminación del entorno. Posteriormente, abordábamos el TransMiCable, medio de transporte que conecta el Portal Tunal con los barrios altos de Ciudad Bolívar. El ascenso hasta la estación Mirador del Paraíso ofrecía una vista panorámica del suroccidente bogotano, pero también una mirada a las realidades sociales del territorio. La estación la cual es la última del medio de transporte mencionado, se ubica sobre la Carrera 27 con Calle 71H Sur, marcando el inicio del recorrido a pie hacia la sede de la Academia.

Al salir de la estación, evidenciamos las primeras manifestaciones del entorno barrial: viviendas autoconstruidas que combinan el comercio local con expresiones artísticas y gastronómicas. Observamos restaurantes como *Los Coloniales* y *Antojos del Mirador*, así como la droguería *Farma+Medic*. A mano derecha se encuentra el Museo de la Ciudad Autoconstruida, y a la izquierda, una escalera colorida flanqueada por murales que retratan a figuras emblemáticas de la cultura colombiana (*Gabriel García Márquez*, *Falcao García*, *Linda Caicedo*) junto a escenas que narran la identidad local. Estos murales, más allá de su valor estético, simbolizan el orgullo comunitario y la resistencia cultural del barrio.

El recorrido nuestro continúa hacia la Carrera 27B, vía principal del sector, donde encontramos una amplia variedad de comercios como la carnicería mi gran Chaparral además de, panaderías, supermercados, tiendas de ropa y reparación de celulares. Entre los puntos de referencia más importantes se encuentran el colegio Paraíso Mirador (sede B) y el colegio Nueva

Vida, instituciones donde estudian varios de los niños que hacen parte de la academia. Seguimos derecho por la 27B, la cual nos lleva al parque Mirador del Paraíso y enfrente se encuentra finalmente la sede principal de la Academia Central Estudiantes JR, lugar donde se desarrollan las actividades deportivas y las observaciones de nuestro trabajo de campo (ver Figura 3).

Figura 3

Recorrido desde la estación TransMiCable Mirador Paraíso hasta la sede de la Academia Central Estudiantes JR.



Nota: Fuente: Google Maps (2024). Mapa interactivo disponible en: <https://url-shortener.me/AGNC>

Trayecto, Territorio Y Vida Cotidiana

Para poder acceder a la Academia Central Estudiantes JR, sede El Paraíso, se puede realizar a través de diferentes rutas del sistema SITP, que finalizan su recorrido frente al parque Mirador Paraíso, lugar donde se encuentra la sede principal de la academia. Entre las rutas más frecuentes se encuentran la C201 Paraíso, H610 Paraíso y H631 Paraíso, todas con trayecto por la Carrera 27B con Calle 71 Sur, eje vial central del barrio. Estas rutas y el sistema TransMiCable no solo facilitan el acceso al sector, sino que simbolizan la conectividad reciente de Ciudad Bolívar con el resto de Bogotá, integrando física y socialmente a comunidades históricamente

El transitar con frecuencia por las calles del barrio El Paraíso permitió a nuestro grupo observar las riquezas del entorno urbano y su fuerte carácter comercial y cultural. Al descender del TransMiCable, a mano derecha se encuentra el Museo de la Ciudad Autoconstruida, inaugurado el 28 de noviembre de 2021, junto a un conjunto de viviendas y locales llenos de color. Este museo se ha convertido en uno de los espacios culturales más representativos de la localidad, donde habitantes y visitantes pueden conocer la historia del territorio y retratarse junto a sus murales.

Figura 4

Museo de la Ciudad Autoconstruida, Ciudad Bolívar — Mirador del Paraíso



Nota: Espacio cultural que rinde homenaje a las personas y comunidades que participaron en la construcción del territorio. Archivo personal, 27 de agosto de 2024.

Durante nuestra visita del 26 de septiembre de 2024, reconocimos el museo como un testimonio vivo de la organización comunitaria y la resiliencia. Este espacio alberga fotografías, videos, maquetas y mensajes que narran las luchas colectivas de los habitantes. Lo cual nos demuestra la berraquera de las personas que han ayudado a construir lo que hoy es ciudad Bolívar. En esta línea, destacamos que este es un espacio para la reflexión sobre las dinámicas de autoconstrucción del barrio, en la que se reconoce las voces, memorias y luchas de sus habitantes, se ofrecen talleres y recorridos que enriquecen la experiencia con fotografías, videos, maquetas, artesanías y más; con temáticas entre las cuales se destaca:

- *El poder del arte, prácticas artísticas y tejido social:* El recorrido aborda las prácticas artístico-culturales de distintos grupos sociales que surgen en la

localidad Ciudad Bolívar, donde se reconocen los aportes que dan a la localidad desde sus saberes hacia la defensa de la vida, los derechos humanos, activismo en contra la exclusión, discriminación y los estereotipos.

- *Autoconstrucción como resistencia:* Este recorrido busca reflexionar sobre la noción de la autoconstrucción como una acción social, solidaria y colectiva que ha permitido no solo el poblamiento de la localidad, sino también garantiza un derecho fundamental como es tener un lugar donde vivir. Estas dinámicas solidarias construyen un tejido social por la defensa de la vida digna y la resistencia en el territorio.
- *Transformar estereotipos:* Con este diálogo, buscamos visibilizar las estructuras que fomentan y legitiman la estigmatización, los estereotipos hacia las personas que habitan las periferias, lo que nos permite analizar los diferentes impactos que generan en este lugar resaltando los procesos organizativos de defensa territorial, educación popular, movimientos artístico- culturales que se dan en el territorio a modo de resistencia a estas violencias.
- *Niñas y niños construyen territorio:* La visita acompañada para niños y niñas pretende generar diálogos, reflexiones y acciones de creación sobre los contenidos y mensajes que el museo aborda, como la autoconstrucción, las resistencias o la defensa de la vida. Es un recorrido para resaltar sus aportes en la construcción y defensa del territorio, al tiempo que recoge sus apreciaciones, cuestionamientos y propuestas, reconociéndolos como público activo.
- *Ciudad Bolívar: naturaleza y luchas / Violencias y resistencias socioambientales:* En este recorrido buscamos reconocer la diversidad ecosistémica de la localidad destacando las múltiples formas de vida que cohabitan en el territorio; problematizar y denunciar las violencias ambientales que persisten en él, además de resaltar las formas y prácticas de resistencia que han construido los ecosistemas, las comunidades y organizaciones sociales-ambientales para la defensa del territorio.
- *Mujeres autoconstruidas que construyen territorio/ Enfoque de género:* La lucha histórica de las mujeres en Ciudad Bolívar ha ocupado un papel muy importante en los procesos de autoconstrucción, sin embargo, su protagonismo ha estado al

margen o con un nivel distinto-inferior de reconocimiento, medida frente al de los hombres en el relato histórico de la localidad. En este sentido, en el recorrido se visibilizan los liderazgos femeninos, sus formas de vida y resistencia en la zona.

(Diario de Campo, 26 de septiembre 2024, Karen Castro)

Continuando con el reconocimiento del entorno físico que caracteriza el barrio El Paraíso, evidenciamos una amplia variedad de tiendas de abarrotes y supermercados, tanto grandes como pequeños, que proveen a la comunidad productos básicos: alimentos de todo tipo, artículos de higiene y elementos de limpieza. La mayoría de estos establecimientos se concentran sobre la Carrera 27B, considerada la vía principal del barrio.

Del mismo modo, se pueden encontrar numerosos restaurantes y locales gastronómicos que ofrecen alternativas variadas de comida preparada, desde platos típicos y tradicionales hasta opciones rápidas y económicas, conocidas popularmente como corrientazos. A ello se suman cafeterías, panaderías y fruterías, lo que brinda a los habitantes del Paraíso una diversidad de lugares para escoger según su gusto, momento y presupuesto.

En cuanto a otros servicios complementarios, el sector cuenta con farmacias y boutiques naturistas dedicadas al cuidado del cuerpo, donde se comercializan medicamentos, productos farmacéuticos y artículos para la salud, tanto médica como naturista. De igual manera, existen locales de venta y reparación de dispositivos móviles, así como establecimientos que ofrecen ropa, calzado, artículos para bebés, muebles y otros enseres del hogar. Todos estos negocios se distribuyen principalmente sobre la Carrera 27B, configurando una zona de comercio activa y esencial para la vida cotidiana del barrio.

En el ámbito educativo, se encuentran dos instituciones escolares ubicadas en el margen derecho de esta vía principal. La primera es el Colegio Paraíso Mirador, donde se imparte únicamente educación primaria. En sus alrededores, los murales exhiben imágenes alusivas a la identidad institucional y a sus actividades culturales (ver figura 5). La segunda institución es el Colegio Nueva Vida, que ofrece niveles de preescolar y primaria en jornada única. Desde lo exterior se conserva la apariencia de una vivienda, rodeada de flores que simulan un pequeño jardín, símbolo de su calidez y cercanía con la comunidad (ver figura 6).

Figura 5

Colegio Paraíso Mirador I.E.D. sede B (primaria)



Nota. Fotografía tomada por el grupo investigador durante el recorrido hacia la sede de práctica. Archivo personal, 27 de agosto de 2025.

Figura 6

Colegio Nueva Vida



Nota. Colegio que presta servicio educativo preescolar, educación básica y jornada única, imagen tomada en el primer recorrido realizado por el grupo investigador. Archivo personal, 27 de agosto de 2025.

Por otro lado, atestiguamos la presencia de mercados informales y ventas callejeras distribuidas a lo largo de las vías principales. Algunos comerciantes exhiben sus productos al aire libre, ofreciendo artículos para el hogar, elementos de aseo e higiene, vestuario, calzado, accesorios, golosinas y otros bienes de consumo cotidiano a precios accesibles para la

comunidad y quienes transitan por el sector. Estas dinámicas configuran una de las principales fuentes de sustento para numerosos habitantes, quienes denominan esta práctica como “el rebusque” una forma de sobrevivir en medio de la informalidad laboral.

De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2020), la tasa de informalidad en Ciudad Bolívar supera el 60 %, reflejando una alta dependencia de actividades económicas como el comercio minorista, el reciclaje y los servicios no regulados. Esta condición limita las posibilidades de seguridad social y estabilidad económica a largo plazo.

La localidad cuenta con una población aproximada de 694.000 habitantes (DANE, 2019), concentrada principalmente en los estratos 1 y 2. Esta composición social evidencia las dinámicas económicas del territorio, caracterizadas por ingresos reducidos, precariedad laboral y baja vinculación al mercado formal.

Asimismo, datos del Sisbén IV indican que más del 70 % de los hogares de Ciudad Bolívar se ubican en los grupos de mayor vulnerabilidad socioeconómica (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2021). Esto implica que gran parte de la población enfrenta barreras significativas para acceder a servicios básicos, educación de calidad y estabilidad laboral.

Pese a estas dificultades, el territorio también ha demostrado un notable crecimiento en iniciativas de emprendimiento comunitario y economía popular, que surgen como alternativas de generación de ingresos y expresión de la capacidad de resiliencia frente a las brechas estructurales documentadas por el DANE y el Sisbén.

En síntesis, el panorama económico de Ciudad Bolívar nos refleja un contexto de desigualdad persistente, con elevada dependencia de la economía informal y una marcada vulnerabilidad social. No obstante, el fortalecimiento de políticas públicas focalizadas sustentadas en información de los sistemas nacionales de planeación y estadística puede abrir camino hacia un modelo económico local más inclusivo, digno y sostenible.

Contextualización Institucional

La Academia Central Estudiantes JR es un proyecto que nació del sueño de un profesor apasionado por el deporte, los animales y la comunidad: Edgar Yesid Ramírez Balamba, su fundador. Edgar se describe como un hombre inquieto por aprender y por aportar a su entorno. Nos cuenta que estudió veterinaria y zootecnia en la Universidad UDCA, carrera que no logró ejercer plenamente porque, según él mismo afirma, “amaba demasiado a los animales, me volvía

una madre con ellos”. Con esta expresión se refiere a su sensibilidad y a la dificultad de establecer límites entre la compasión y la profesión. A pesar de su dedicación, confiesa que “regalaba su trabajo”, lo que lo llevó a buscar nuevos rumbos.

Posteriormente, cursó ocho semestres de Derecho, pero decidió retirarse al sentirse agotado del entorno académico. Más adelante intentó retomar la carrera, aunque no logró continuar, pues el pensum había cambiado y la mayoría de asignaturas no le fueron homologadas. También realizó estudios relacionados con el deporte, aunque ninguno con titulación formal. Estudió entrenamiento deportivo en el SENA, proceso que no culminó porque las prácticas exigían realizarse en un lugar específico al que él no quiso vincularse, dado que ya tenía su propio club. Señala, además, que, durante su formación en el SENA, “en la práctica era yo quien dirigía las clases, porque los profesores preferían quedarse en el aula”.

Relata que solía invitar a los docentes a salir del salón y enseñar en el campo, actitud que, según él, generó tensiones con algunos formadores. Más adelante recibió información errónea: le aseguraron que podía homologar sus prácticas mediante una prueba escrita, lo que lo llevó a desentenderse del proceso. Cuando regresó, le informaron que dicha prueba no tenía ese propósito, motivo por el cual perdió la oportunidad de culminar sus estudios. Aun así, cuenta con varios cursos de entrenamiento y con la Licencia C, que lo acredita como entrenador de fútbol infantil.

Antes de fundar la academia, trabajó en la Universidad Sergio Arboleda, donde hizo parte del programa deportivo como entrenador de la selección masculina de fútbol. En las conversaciones mantenidas con el grupo investigador, Edgar evidencia una profunda pasión por el deporte, particularmente por el fútbol, disciplina que ha marcado su vida desde joven, cuando practicaba marcha olímpica.

La Academia de Fútbol Estudiantes JR surgió en septiembre de 2014, en el barrio Villa Inés (Puente Aranda, Bogotá), más exactamente en el Parque Santa Águeda, carrera 38A #1C-10. Su propósito inicial fue consolidarse como una escuela formadora de jugadores de rendimiento, centrada en la formación integral. Comenzó con un pequeño grupo de niños —entre ellos, sus sobrinos, hijas y algunos vecinos— y, con el paso del tiempo, se incorporaron niñas, aunque en número reducido: “solo mis dos hijas y una amiga de ellas”, recuerda Edgar.

Ese mismo año, la academia se asoció con el Club Monserrate, con el fin de participar en más torneos y ganar visibilidad. En 2015, el proyecto continuó su camino de manera independiente y comenzó a crecer: se formaron nuevas categorías y se consolidó un equipo femenino. Desde entonces, los grupos de la academia participan en diversos campeonatos, entre ellos la Liga de Fútbol de Bogotá, lo que amplió su reconocimiento.

La hija mayor del profesor, Estefanía Ramírez, también ha desempeñado un papel fundamental en el desarrollo del proyecto. Desde niña ha estado vinculada al fútbol y, aunque inicialmente estudió Negocios Internacionales, decidió retirarse en octavo semestre para dedicarse a su verdadera pasión: el deporte. Antes de obtener un título profesional, ya entrenaba a los niños de la academia. Más adelante, ingresó al SENA para estudiar entrenamiento deportivo y, en 2022-2, inició la carrera de Cultura Física, Recreación y Deporte en la Universidad Santo Tomás.

Actualmente, Estefanía ha dirigido diversas categorías y ha participado como entrenadora en torneos de la Liga de Fútbol de Bogotá, así como en competencias regionales como el Torneo Oriente y Ferrocarriles, además de otros certámenes locales. En 2023, materializó el sueño de crear una nueva sede de la academia al norte de la ciudad, en el barrio Mirandela, junto a Javier Tello, entrenador egresado del SENA. En los inicios, una tía les ofreció su depósito para guardar los materiales, y ambos se desplazaban a los entrenamientos con un carrito de mercado cargado de balones y conos.

Según relata el profesor Edgar, *“en Mirandela estuvimos casi medio año; nos fue bien, pero buscábamos un mejor espacio para entrenar”*. Posteriormente, se trasladaron hacia la calle 188, donde lograron establecerse y consolidar una de las sedes más grandes y activas de la academia.

En 2022, el profesor gestionó el préstamo de una cancha sintética en el Parque Central de Ricaurte, espacio en el que comenzaron a entrenar nuevos grupos de niños. Con el tiempo, este lugar se transformó en la sede Ricaurte, la cual ha mostrado un crecimiento sostenido y una fuerte participación comunitaria.

Por otro lado, el proyecto de la sede El Paraíso nació en 2021, gracias a una conexión cercana con una mujer allegada a la familia del profesor Edgar, quien colaboraba con su madre en labores domésticas. Ella solía llevar a sus nietos y sobrinos desde el barrio El Paraíso hasta Villa Inés para entrenar los sábados y asistir a los partidos de liga. Con el tiempo, el grupo fue

creciendo hasta alcanzar alrededor de doce niños, lo que llevó al profesor a preguntarle si en El Paraíso existía algún lugar donde pudieran entrenar sin tener que desplazarse tan lejos.

Coincidentalmente, por esos días, la Caja de Vivienda Popular, tiene como misión transformar y mejorar las condiciones de vida de la población de estratos 1 y 2 mediante proyectos comunitarios, había construido el Mirador El Paraíso: un espacio integral que incluye una cancha sintética de fútbol 5, una cancha de baloncesto, una pista de skate, zonas de juegos infantiles y el propio mirador, ubicado en la última estación del TransMiCable.

Convenciones

- A. Baños.
- B. Parque infantil.
- C. Gimnasio de entrenamiento al aire libre.
- D. Cancha de baloncesto.
- E. Cancha sintética de fútbol.
- F. Pista de skateboarding
- G. Plazoleta con la estatua de Simón Bolívar y la bandera de Colombia.
- H. Plazoleta.

Figura 7

Plano parque Mirador Paraíso



Nota. Plano descriptivo de las zonas del parque. 2020. El Tiempo.

El profesor Edgar fue a visitar el lugar, hizo el acercamiento con la junta de acción comunal de ese momento y con la caja de vivienda popular con el fin de que les abrieron las puertas y les permitieran usar la cancha sintética, todo salió bien y de hecho les permitieron adelantar el programa.

El profesor Edgar Yesid Ramírez visitó el lugar e inició acercamientos con la Junta de Acción Comunal y la Caja de Vivienda Popular, con el propósito de solicitar la autorización para usar la cancha sintética del parque. Gracias a su gestión, el proyecto fue bien recibido y se le permitió implementar el programa deportivo en el sector.

Desde entonces, han pasado tres años de trabajo continuo, durante los cuales la sede ha mostrado grandes avances. No obstante, el profesor Edgar relata que, en los inicios, enfrentó ciertas resistencias. Algunas personas le advertían sobre los riesgos de trabajar en El Paraíso, argumentando que el barrio era peligroso y que no debía involucrarse allí. Frente a estos comentarios, él responde con serenidad y convicción: “como en todos los lugares, hay problemas y dificultades, pero la mayoría de la gente aquí es trabajadora, de hogar, humilde y con un gran corazón”.

Esta experiencia reafirmó su compromiso con el territorio y con la idea de que los estigmas sociales solo se superan desde la presencia, el diálogo y la construcción de confianza. Así, la sede de El Paraíso se consolidó como un espacio de revitalización social a través del fútbol y la educación.

El profesor Edgar exige a los niños compromiso y disciplina: deben asistir a los entrenamientos y desplazarse los fines de semana a las demás sedes o torneos donde compite el club. Para él, se trata de un compromiso mutuo la escuela los respalda, y ellos responden con su talento y su pasión por el deporte y la vida. “Nosotros, como club, también les correspondemos con amor y acciones concretas”, afirma, refiriéndose a iniciativas como el Guayotón-Balotón, una actividad permanente en la sede El Paraíso.

Este evento, es propio de la academia, consiste en recolectar y entregar implementos deportivos (guayos, canilleras, guantes, uniformes) y materiales escolares a los niños que más lo necesitan. El profesor Edgar reconoce que, con el tiempo, ha identificado a familias con mejores condiciones económicas que también contribuyen solidariamente a estas campañas. Sin embargo, aclara que la academia mantiene su esencia como espacio sin ánimo de lucro, donde el objetivo principal es formar personas a través del deporte.

En la actualidad, lograron arrendar una pequeña casa, la cual funciona como sede física y punto de encuentro. Este espacio ofrece a los niños un lugar seguro para descansar, ir al baño, guardar materiales, compartir alimentos o recibir a las familias y visitantes de otras sedes. “Ese es nuestro verdadero Paraíso”, dice con orgullo el profesor Edgar.

La sede es un apartamento tipo estudio, compuesto por sala, comedor, cocina y un baño. Al ingresar, observamos una sala acondicionada con materiales deportivos: conos, platillos, aros, colchonetas, bolsas de balones y un sofá largo donado por una familia del club. También cuenta con un par de computadores y escritorios. A la derecha se encuentra el área del comedor, donde se almacenan las donaciones y los kits que se llevan periódicamente a los entrenamientos. Se observa desde su ventana una decoración la cual es una bandera azul y negra con el escudo de la escuela se puede ver el parque Mirador Paraíso.

En la cocina suelen guardarse bultos de comida para perros, ya que el profesor Edgar alimenta a los animales callejeros del sector. Finalmente, el baño, que no tiene puerta, sino que una sencilla cortina.

Figura 7

Sede Academia Central Estudiantes JR, barrio El Paraíso



Nota. Espacio destinado al resguardo de materiales, almacenamiento de donaciones y refugio durante la lluvia. Archivo personal, 27 de agosto de 2024.

Anatomía Social De La Academia Estudiantes JR

De acuerdo con los documentos oficiales , Plan de Desarrollo Deportivo, Formato Único de Reconocimiento Deportivo, Resolución de actualización por cambio de presidente del Club Deportivo Academia Central Estudiantes JR, RUT 2024 que nos facilitó el profesor Edgar Yesid Ramírez el 30 de septiembre de 2024, se logra entender que la Academia Central Estudiantes JR constituye un programa pedagógico que resalta la importancia del deporte en el desarrollo humano, proponiéndolo como un complemento integral esencial de la formación de niños y jóvenes.

La academia busca llenar vacíos que las instituciones locales no alcanzan a cubrir, en un contexto donde la población juvenil crece y el fútbol gana cada vez mayor popularidad. Además, la academia busca visibilizar el deporte como una herramienta preventiva frente a problemáticas sociales como la delincuencia, y como un medio para promover la salud, la socialización y la construcción de comunidad.

El programa busca formar deportistas, entrenadores y directivos en una escuela que valore tanto la competencia como los principios de solidaridad, responsabilidad, disciplina, respeto y orden. Se enfoca que el fútbol promueva un medio para la amistad y la diversión, sin que la profesionalización sea un fin obligatorio.

Asimismo, el club pretende consolidar su presencia en los barrios de Bogotá, fortaleciendo el sentido de pertenencia de sus integrantes. Para ello, adopta metodologías de formación inspiradas en FIFA y Conmebol, integrando la práctica deportiva en un modelo educativo flexible que equipara la importancia del deporte con la educación académica. Desde una visión emprendedora, la Academia ofrece a sus deportistas oportunidades para obtener méritos, visibilizar su talento y formar parte activa de la comunidad futbolística.

El objetivo general del programa es desarrollar destrezas y habilidades deportivas de los niños y jóvenes en todas las etapas de formación, desde la preiniciación hasta el perfeccionamiento, garantizando una transición fluida hacia la competencia formal. Entre sus objetivos específicos se destacan: aplicar metodologías adecuadas, realizar seguimiento continuo

al progreso individual y grupal, y fomentar una formación integral basada en la unión entre deporte, salud y valores.

De igual forma, la academia enfatiza la necesidad de que el deporte sea entendido como un estilo de vida y un espacio de socialización, y no como castigo o recompensa dentro del ámbito escolar. Buscando construir un entorno familiar y educativo donde la responsabilidad, el respeto y la dignidad sean pilares para alcanzar el éxito personal y colectivo, cultivando un amor genuino por “lo propio y lo de todos”.

Estructura Organizacional

La Academia Central Estudiantes JR cuenta con un talento humano que contribuye de manera significativa el cumplimiento de su misión, visión y objetivos institucionales, generando un ambiente educativo y enriquecedor. Su estructura se compone de tres órganos principales:

Órgano Administrativo,

Órgano de Control,

Órgano Disciplinario.

Estos órganos aseguran el buen funcionamiento de todas las operaciones relacionadas con la logística, la gestión de recursos, la creación de actividades, las relaciones externas y el cumplimiento normativo, así como la gestión de quejas, reclamos y sanciones disciplinarias. En conjunto, forman una estructura que garantiza una administración efectiva del club. En el Órgano Administrativo, se encuentran:

Presidenta: Estefanía Ramírez.

Tesorero: Fabio Andrés.

Secretario: Edgar Yesid Ramírez.

En el Órgano de Control:

Fiscal Principal: Paola Peña.

Revisor Fiscal: Edgar Giovanni Ruiz.

Y en el Órgano Disciplinario, elegido por asamblea:

Danna Bolaños,

María Daniela Garzón, y

Martha Rodríguez.

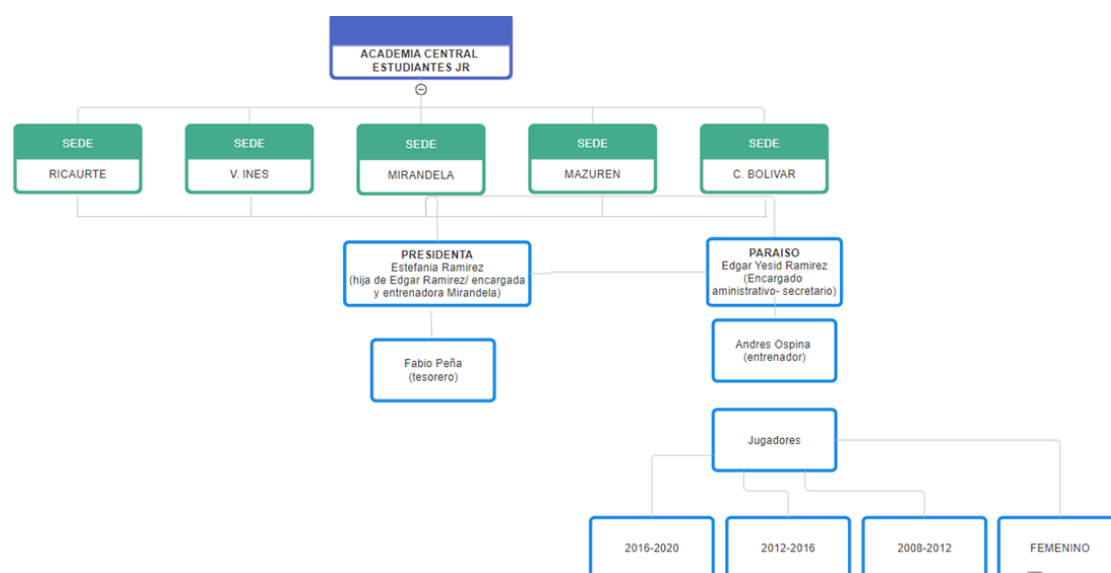
Esta información está consignada en el Formato Único de Reconocimiento Deportivo (FORD), fechado el 30 de septiembre de 2024.

Además del equipo directivo, la academia cuenta con un grupo de entrenadores que implementa la metodología y el plan pedagógico definidos por la institución. En la sede de Mirador Paraíso, esta labor estaba inicialmente a cargo del profesor Andrés Ospina, quien en octubre de 2024 fue reemplazado por el profesor Edgar Ramírez por motivos administrativos.

En esta sede se identificó una estructura jerárquica de relaciones de poder encabezada por Estefanía Ramírez, actual presidenta del club e hija del fundador. Le sigue Edgar Ramírez, expresidente y actual secretario, quien también asume funciones de entrenador. En un nivel operativo se encuentra el cuerpo técnico y, finalmente, los deportistas organizados por categorías.

Figura 8

Organigrama de la Academia Central Estudiantes JR (Sede El Paraíso)



Nota. Representación jerárquica de la estructura administrativa y funcional del club.
Archivo personal, 2024.

El programa se desarrolla para niñas y niños entre los 4 y 13 años en formación básica y hasta los 18 años en perfeccionamiento, femenino y masculino. (Ver anexo, Paraíso datos integrantes, 2024) archivo que muestra los niños que hacen parte de la Academia Central Estudiantes JR y sus respectivos datos como nombre, edad, nacionalidad, lugar de nacimiento, categoría, acudiente y cuáles son sus principales motivaciones para asistir a cada entrenamiento.

La institución está conformada por cuatro niveles de formación deportiva denominadas categorías, estas son: Babys, Iniciación, Especialización y Perfeccionamiento.

Babys está conformada por niños en edades de 4 y 5 años.

La Iniciación está conformada por niños en edades de 6, 7 y 8 años.

La Especialización está conformada por niños en edades de 9, 10, 11 años.

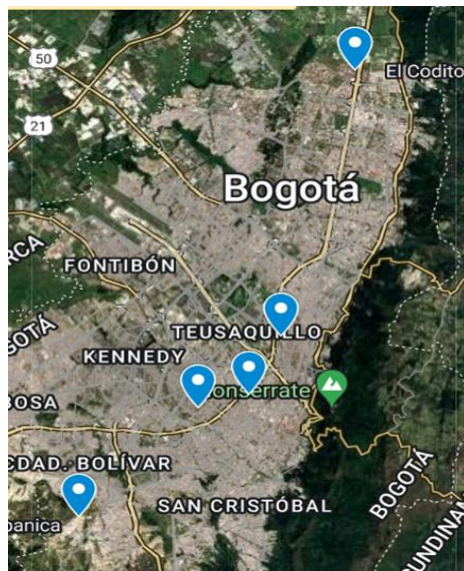
Perfeccionamiento está conformada por niños en edades de 12 a 18 años

La academia mantiene vínculos con la Liga de Fútbol de Bogotá, Torneo Oriente y participa anualmente en competencias como el Olaya y el Suroriente, gracias a alianzas con clubes como Old Capital.

Según los documentos institucionales, la Academia cuenta actualmente con seis sedes activas en Bogotá, todas bajo la misma razón social: El club se ubica en los barrios: Villa Inés Carabelas de Puente Aranda, Ricaurte Mártires, Alfonso López Belalcázar, Teusaquillo, Mirandela en Suba- Usaquén autoNorte, y la sede con función social en Mirador Paraíso ciudad Bolívar donde se enfoca nuestra investigación (Ver Figura 10).

Figura 9

Sedes de la Academia Central Estudiantes JR en la ciudad de Bogotá



Cohesión Social Y Comunidad

A través de las observaciones participantes y los diarios de campo, se identificó que dentro de la academia se desarrollan estrategias de cohesión social para que los niños se sientan

parte de algo más grande y tengan un propósito compartido, el profesor Edgar promueve actividades como bazares, guayoton bolotón, festival de cometas, entre otras actividades que les permite la inclusión, el compartir, el conocerse y crear ambientes seguros, además de recoger fondos para mantener la sede del Paraíso.

Durante las observaciones y diálogos con los niños en las sesiones de entrenamiento, identificamos intereses en común: la pasión por el fútbol, el deseo de aprender, la búsqueda de superación personal, la diversión, la amistad y la curiosidad por descubrir el mundo. Todas estas motivaciones enmarcadas en un proceso de desarrollo personal, empoderamiento y fortalecimiento de la autoestima (Diario de campo, 8 de octubre de 2024, Karen Castro).

Las motivaciones individuales y laborales de cada persona evidencian una diversidad de trayectorias y expectativas. A partir de entrevistas y conversaciones realizadas con los niños y profesores desde agosto de 2024, se identificó que cada persona construye su relación con la academia desde su propia historia.

El profesor Edgar Ramírez busca proyectar el crecimiento continuo del Club Academia Central Estudiantes JR como una organización con propósito social, que amplie sus espacios en las comunidades vulnerables, creando oportunidades formativas y afectivas. Por su parte, el profesor Andrés Ospina busca el acompañamiento pedagógico dentro y fuera del entrenamiento, enfatizando la importancia de los valores, la ética y la disciplina en los grupos,

Cada niño y adolescente que hace parte del club asiste por diversas circunstancias y/o motivaciones. la principal motivación de los chicos es que el fútbol representa sus deseos y aspiraciones tanto dentro como fuera del campo, la emoción de jugar es en una oportunidad para divertirse y disfrutar de momentos de amistad con sus compañeros. Además del deseo de aprender buscando mejorar sus habilidades técnicas es algo que los impulsa a asistir a los entrenamientos con entusiasmo y dedicación.

La búsqueda de un sentido de pertenencia y la posibilidad de ser parte de un equipo les brinda una identidad y un apoyo significativo en su desarrollo social. Asimismo, el fútbol les enseña valores esenciales como la disciplina, el compromiso y el trabajo en equipo, motivaciones que trascienden el juego y que contribuyen a la formación de ciudadanos íntegros. En conjunto, estas motivaciones no solo alimentan su pasión por el deporte, sino que también sientan las bases para su crecimiento personal y emocional, muchos de ellos también lo ven como la manera de

hacer feliz a su familia siendo una oportunidad para enfocarse y salir adelante en medio de las pocas oportunidades. (Diarios de campo, 2024)

Un Ambiente Hostil: Entre Ollas, Microtráfico Y Conflicto

A lo largo de nuestra investigación que fue desarrollada durante tres semestres (27 de agosto de 2024 al 25 de agosto de 2025), el grupo estuvo inmerso en el contexto de la comunidad. Durante este proceso, se evidenció el entorno en el que se encuentran los niños visibilizando sus realidades, problemáticas y formas de vida a través de los testimonios que cuentan sus experiencias. Estas interacciones se dieron principalmente en los entrenamientos, que suelen realizarse los días martes y jueves de 3:00 p.m. a 5:30 p.m. Asimismo, se organizaron salidas para conversar con los participantes realizando recorridos por el barrio, además de sostener charlas casuales con niños, jóvenes, padres, docentes y residentes. Todo este material fue consignado en diarios de campo, avances semanales y registros fotográficos, que constituyen la base de lo que se expondrá a continuación.

Los niños y jóvenes de la Academia Central de Estudiantes JR sede Paraiso, crecen en medio de un entorno marcado por el microtráfico, la presencia de “ollas” y constantes conflictos que reflejan la complejidad de su cotidianidad. Estas dinámicas configuran un ambiente hostil, que no sólo limita sus oportunidades de desarrollo, sino que también los expone a riesgos permanentes que atentan contra su bienestar físico, emocional y social. Frente a esta situación, los testimonios de quienes conviven con estas problemáticas resultan fundamentales para comprender su profundidad.

Tal es el caso de la señora Gladys, quien comenta que, hace 40 años vive allí junto a su hija y dos nietos. Ella ha visto la evolución del barrio el Paraíso, así que, se le preguntó por este sector; en palabras de ella, afirma que cuando llegó, era sólo monte y maleza, pero, a medida que la gente iba llegando, iban construyendo y poblando el sector. No tenían servicios públicos, así que, cuando debían lavar ropa, tenían que ir a la quebrada; para esto les tocaba madrugar y hacer turno para poder lavar. Ella afirma que también le gustaba mucho porque, mientras lavaban la ropa, comentaban cosas y socializaban entre la comunidad. Sin embargo, lo malo era la inseguridad: “Amanecían cuerpos sin vida en diferentes lugares, entre matorrales y quebradas. Pero no era uno ni dos, eran varios, uno tras otro, descuartizados, cabezas volando por ahí”. Llegó a existir un grupo organizado que realizaba limpiezas sociales, aunque cuidaban mucho de

la comunidad que vivía allí y no le hacían mal a nadie. Estas fueron las palabras de la señora Gladys. (Diario de campo, 22 de septiembre de 2024, Karen Castro)

También algunos niños y jóvenes durante el entrenamiento comentan que viven entre las disputas de territorios de grupos ilegales como: delincuencia común, jíbaros, insistencia de paramilitarismo y espacios de expendio de drogas. Los jóvenes Anderson, Wilder y Felipe nos contaban cómo viven en un ambiente hostil, rodeados de ollas, microtráfico, violencia y conflicto. Uno de los casos que mencionaron fue el de Alejandro, quien, a la salida del colegio, iba acompañado de un compañero de la academia y fueron interceptados por personas ajenas a la institución que los golpearon. Mientras relataban el suceso, lo hacían entre risas, recordando aquel episodio que le ocurrió a Alejandro. También comentaban que, en varias ocasiones, debían andar armados para evitar ser robados y que, con frecuencia, procuraban demostrar fortaleza ante los demás, pues en su cotidianidad entendían que en cualquier momento podían presentarse enfrentamientos. (Avance Semanal No. 2, 19 de febrero)

Kimberly, una joven que entrena en la Academia y habita en el barrio, durante un encuentro diferente al del entrenamiento realizado el 12 de marzo de 2025, contó que existen conflictos entre barras bravas que se han apoderado de distintos parques del sector. Según relata, la barra brava de Millonarios se reúne en el parque Illimani, mientras que la barra de Nacional lo hace en el parque La Uvita, delimitando sus territorios mediante grafitis alusivos a los equipos de fútbol (Diario de campo, 12 de marzo de 2025, Jaidinnet Villamil).

Esta situación evidencia la creación de muros invisibles que marcan las fronteras simbólicas entre las barras bravas de los equipos colombianos. Dichos muros no son físicos, sino fronteras intangibles que surgen del profundo dominio social, simbólico y territorial que las hinchadas ejercen. A través de estas marcas, las barras configuran los espacios y establecen límites para reafirmar su presencia y poder en determinadas zonas. La rivalidad entre ellas alimenta la violencia y las tensiones, transformando el territorio en un símbolo de lealtad, identidad y enfrentamiento.

También contó sobre la existencia de tres “ollas”, es decir, lugares de expendio de drogas y sustancias ilícitas que operan principalmente en el barrio El Paraíso. Estas son conocidas como “La Catorce”, ubicada cerca del parque Illimani; “Arado”, próxima al parque del mismo nombre; y “La Uva”, situada en las cercanías de la Casa de la Juventud y muy próxima al colegio Paraíso, sede de bachillerato.

Estos espacios no solo fomentan la presencia constante de actividades delictivas, sino que además contribuyen al deterioro del tejido social, afectando especialmente a los niños, jóvenes y familias que habitan en la zona. La existencia de estas ollas incrementa la percepción de inseguridad, limita la tranquilidad y afecta la calidad de vida de la comunidad, sobre todo por los enfrentamientos que suelen presentarse. (Diario de campo, 12 de marzo de 2025, Jaidinnet Villamil)

Figura 11

Parque la Uva



Nota. parque se encuentra ubicado al lado del colegio Mirador El Paraíso IED sede C, cuenta con dos canchas, una de microfútbol y una de baloncesto. Archivo personal, 12 marzo de 2025.

Figura 12

Parque la Uva, territorio demarcado por la hinchada de Atlético Nacional



Nota. Grafitis alusivos a equipos profesionales de Colombia, se evidencia como demarcan las zonas y los parques con estas artes representaciones. Archivo personal, 12 de marzo de 2025.

Figura 10

Casa del barrio el Paraíso, demarcada como hinchada de Millonarios



Nota. Casa del Paraíso, pintura alusiva al equipo colombiano (Millonarios) allí se plasma la importancia, las marcas de los hinchas y/o barras del sector. Archivo personal, 12 marzo de 2025.

Pero esto no es todo. Maira, habitante del sector desde hace 23 años, cuenta que el paramilitarismo aún sigue vigente en la zona. Según ella, estas personas se camuflan bajo la

fachada de “compra y venta de terrenos”. Comenzaron adueñándose de predios mediante la violencia para luego venderlos. Actualmente, se están apropiando de la parte alta de Ciudad Bolívar, una zona rural conocida como Quiba. Maira relata que su familia compró allí un terreno a muy bajo costo, y cuando terminaron de pagarlo, el hombre que se los vendió fue asesinado. (Diario de campo, 15 de octubre de 2024, Karen Castro).

En Ciudad Bolívar, explica Maira, existen familias muy grandes que ella denomina como “familias calientes”, dedicadas a actividades ilegales y reconocidas por su alto nivel de violencia. Una de las más conocidas es “Los Mahecha”, quienes han consolidado su poder en el Paraíso a través de la intimidación y el miedo.

A medida que avanzaba la conversación, Maira seguía contándonos hechos que ocurren en el sector y que, con el paso del tiempo, se han normalizado. Es tan común la violencia que los habitantes ya no se sorprenden ante riñas, asesinatos a plena luz del día, robos, microtráfico o el hallazgo de cuerpos sin vida en quebradas y lagunas. Relata que una vez encontraron solo el tronco de una persona; sus extremidades y cabeza nunca aparecieron. Se decía que era un vigilante, pero la noticia se desvaneció pronto, como sucede con muchos otros casos similares.

Cuando ocurren asesinatos, la comunidad no muestra sorpresa ni perturbación. Por ejemplo, si alguien encuentra un cuerpo, la reacción común, es decir: “Ah, se va a hacer trancón”. Nos impresionó el nivel de naturalización de estos hechos; Maira afirma con resignación: “Ya no es nada, es algo normal”.

Una vez, debido a conflictos relacionados con el microtráfico, fueron asesinados tres adolescentes de entre 13 y 16 años en un parque del sector. No se tiene certeza sobre si fue por una deuda o por su participación en la venta de estupefacientes, pero el hecho refleja la disputa constante por el control territorial en la zona.

La mujer también señala que la policía está comprada, pues “no hacen nada”. Solo hay un CAI para varios barrios, lo cual impide que puedan cubrir todas las necesidades de seguridad. Recuerda el caso de una amiga llamada Heidy, quien una noche acudió a pedir ayuda porque su madre estaba siendo violada. Los agentes respondieron que no podían salir porque solo había un policía, sin moto, y no podía dejar solo el CAI.

Maira describe el hecho con detalle: la violación ocurrió frente a su casa, en una guarapería, un lugar donde venden licor muy barato, guarapo, chicha, o lo que ella llama “aguas pichas” a solo 500 pesos el litro. Es un punto de encuentro frecuente debido a los bajos precios, y

el consumo excesivo de alcohol es común en el sector. En palabras de ella relata que: La señora violada se la pasa en este sitio tomando hasta el punto de perder la conciencia, está muy degenerada ya.... Muchas veces tiene hasta los pantalones abajo, ella no es consciente, aquella noche eran las 11 pm aproximadamente, la guarapería ya estaba cerrada, y cuando esto sucede sacan a la gente y la dejan por ahí.

Mi madre llegó contándonos que una pareja estaba teniendo relaciones en la calle; me asomé y efectivamente era así. La mujer estaba muy perdida, no se sostenía, parecía muerta”, narra Maira. Luego descubrió que esa mujer era la madre de la mejor amiga de su hermana.

Optamos por llamarla- cuenta-, porque uno no se puede meter; no sabes con quién te estás metiendo, con eso de las familias calientes... y la policía nunca llega, porque estas casas son invasiones que apenas se están legalizando, entonces no tienen dirección ni nomenclatura”. La hija fue al CAI a pedir ayuda, pero recibió la misma respuesta. Entonces, al llegar al lugar, “rompió una botella y apuñaló al hombre que estaba violando a su madre; él tenía unas muletas y con ellas le rompió la cabeza”. Nadie intervino, la gente pasaba sin inmutarse. Cuando llegó la policía, se llevaron al agresor en una ambulancia, acompañados por uniformados; también trasladaron a la víctima, y a la hija la llevaron al CAI, aunque luego fue liberada, pues se comprobó que actuó en defensa de su madre.

También se ve mucho el tema de personas que están pagando casa por cárcel, pero trabajan en negocios, por ejemplo, una vez entramos a un local de ropa y el que atendía tenía esta manilla de seguridad que le colocan a quienes viven bajo esta condición. Muchos son dueños de negocios también, además que hay negocios que son fachada para lavado de activos. Uno también ve muchas camionetas y carros lujosos, inclusive hasta casas, los dueños son personas muy adineradas, viven allí para evadir impuestos.

Según Maira, también es frecuente ver personas con casa por cárcel trabajando en negocios del sector. En una ocasión entró a una tienda de ropa y quien atendía tenía la manilla de seguridad en el tobillo. Muchos de ellos incluso son dueños de locales o usan sus negocios como fachada para lavado de activos. En el barrio se ven camionetas lujosas y casas ostentosas cuyos propietarios, según los rumores, viven allí para evadir impuestos.

Por las mañanas, entre las 3:00 y 6:00 a. m., la gente baja corriendo con palos o tubos en las manos para defenderse de posibles robos o ataques.

El colegio Vargas Vila también es conocido por su complejidad y conflictividad: riñas, consumo de sustancias psicoactivas y personas externas que buscan inducir a los jóvenes a “malos caminos”. Incluso, una profesora de sociales tuvo que evitar el tema del paramilitarismo en su clase de sexto grado, pues entre sus estudiantes había un niño que, al parecer, era hijo de un miembro de estas estructuras. (Diario de campo, 15 de octubre de 2024, Karen Castro).

Entre otros testimonios, se obtuvo el del profesor Edgar, quien se ha hecho muy conocido en el sector por su labor con la academia. Los habitantes suelen acercarse a él para contarle lo que sucede en el lugar. Según su relato, el sector comenzó con terrenos que pertenecían a grupos paramilitares; es decir, fueron ellos quienes iniciaron la ocupación del barrio. Muchas de las viviendas actuales son casas de invasión, y algunas aún no cuentan con servicios básicos como alcantarillado o acueducto. La misma comunidad, ante la falta de infraestructura, ha construido canales artesanales para el desagüe de las aguas residuales hacia la quebrada. Existen disputas permanentes por el control del territorio, lo que hace de esta una situación altamente tensionante en torno al tema de la propiedad de los terrenos. (Diario de campo, 8 de octubre de 2024, Karen Castro).

En conjunto, el trabajo de campo nos permite comprender de manera profunda la compleja realidad social, económica y cultural que atraviesa la comunidad del barrio El Paraíso y sus alrededores. Los testimonios recogidos revelan cómo la presencia del microtráfico, el paramilitarismo, las familias y grupos ilegales, las barras bravas y las dinámicas de violencia territorial han configurado un entorno hostil, donde el miedo y la inseguridad se han normalizado en la cotidianidad de los habitantes.

El Contexto Social Constructor De “Chirretes”

En entornos marcados por la violencia, la desigualdad o la falta de oportunidades, las personas se ven obligadas a desarrollar formas de expresión que les permitan resistir y adaptarse a sus condiciones. El “chirrete”, entendido como una forma de lenguaje o actitud astuta, irreverente y muchas veces burlona, surge como una herramienta para enfrentar la marginalización, defenderse de quienes los agreden, mostrar fortaleza ante quienes consideren amenaza. Esto que en contextos privilegiados podría considerarse vulgar o inadecuado, en realidades adversas se convierte en una manifestación legítima de resiliencia, ingenio y afirmación personal. En este sentido, el chirrete no es solo una reacción, sino una construcción activa influida por un entorno que condiciona.

Anderson, joven que hace parte de la academia, de la categoría mayores, cuenta que:

Una vez me robaron, yo sabía quién fue, entonces fui a casa, saqué un cuchillo y me fui a donde estaban los que me habían robado, ahí recuperé el celular y llegué con otro, en ese momento me di cuenta de que me había convertido en chirrete. (Diario de campo, 12 de marzo de 2025, Daniela Amado).

El día 2 septiembre del 2025, se le preguntó curiosamente a algunos niños de la categoría de menores, si entendían la palabra “chirrete”, la mayoría coincidió en que “el chirrete” es un ñero, algunos como Cesar y Suarez mencionan que es un ñero pero de una categoría mayor, más que un ñero, a lo que sus compañeros complementan que es una persona que se viste de una manera específica, con los pantalones abajo, mostrando la pantaloneta, camisas largas y casi siempre usan gorras, hacen lo que quieren y casi nadie les dice nada. (Diario de campo, 2 septiembre de 2025, Daniela Amado).

Manifestaciones De Violencia: El Diario Vivir

En este apartado abordamos distintas manifestaciones de violencia presentes en el territorio, apoyándose en fragmentos de los diarios de campo que evidencian la problemática. Varios jóvenes con quienes se ha dialogado relatan haber sido víctimas de robos o discriminación por el solo hecho de vivir en este barrio. Anderson, por ejemplo, comenta que lo llaman “chirrete”, término que refleja el estigma social asociado al lugar. Todos coinciden en señalar el peligro constante y la dificultad de movilizarse con tranquilidad por la zona. Un ejemplo de ello ocurrió el 12 de septiembre de 2024: durante el recorrido pasamos frente a una casa que siempre había despertado nuestra curiosidad, pues en su puerta cuelga un cartel hecho a mano que advierte “no se responde por el que se meta”, acompañado de dibujos de armas. La puerta permanece cerrada casi todo el tiempo. Para nosotros, esa imagen resultó inquietante, pero para ellos es parte de la cotidianidad, una expresión normalizada dentro de su vida diaria.

Durante uno de los entrenamientos se presentó una situación que escaló hasta la violencia física: dos niños de la categoría de mayores se enfrentaron a golpes. Al escuchar el alboroto, el profesor Andrés, que se encontraba sobre el pavimento, se acercó rápidamente mientras las madres le advertían: “¡que se dieron en la jeta!”. Inmediatamente reunió a todo el grupo en la cancha y, con tono firme, expresó:

“Yo no puedo permitir que la disciplina se me dañe, no lo voy a permitir. Hay un límite. Lo que sucedió hoy es la primera y va a ser la única vez que suceda. Las cosas deben cambiar

para bien. No quiero sacarlos, no quiero que estén por ahí en la calle. Las cosas de esta sociedad no son buenas, lo digo por experiencia.”

Con énfasis, concluyó diciendo:

“Aprendan a ser personas, a socializar, a tolerar las diferencias. Ser cortés no les quita lo valiente.”

El profesor Andrés solía mantener un diálogo cercano con los jóvenes. Les hablaba con franqueza sobre sus propias experiencias de vida, buscando transmitirles valores, fortalecer su carácter y motivarlos a mantenerse alejados de los conflictos cotidianos. (Diario de campo, Daniela Amado, 12 de septiembre de 2024)

Otra situación frecuente dentro de los entrenamientos era la pérdida de elementos personales como canilleras, botilitos, agua e incluso dinero. El fin de semana del 21 de septiembre de 2024, durante la sesión en Santa Águeda (espacio donde los jóvenes del Paraíso entrenan los fines de semana), el profesor Andrés advirtió al grupo sobre la pérdida de varios implementos. Les solicitó que, para el próximo entrenamiento, programado para el 24 de septiembre, la persona responsable entregara los objetos extraviados. Sin embargo, esto no ocurrió. Este hecho generó malestar y llevó al profesor Edgar a considerar seriamente la posibilidad de desintegrar la categoría de mayores.

(Diario de campo, Johan Lombana, 24 de septiembre de 2024)

Otro de los casos que deben afrontar los jóvenes ocurrió durante una celebración del Día de la Madre en el barrio El Paraíso. Luisfer, uno de los chicos que entrena en la Academia, participó cantando en el evento. Al finalizar su presentación, el profesor Edgar le preguntó cuánto cobraba por cantar, y él respondió que lo que quisiera. El profesor decidió darle cincuenta pesos como reconocimiento. Sin embargo, su madre y su padrastro

(Visiblemente bajo los efectos del alcohol) lo vieron recibir el dinero, se le acercaron y se lo arrebataron.

Más tarde, cuando terminó la celebración y las personas regresaban a sus casas, dos hombres armados comenzaron a disparar. Una de las balas impactó a la madre de Luisfer a la altura del estómago. Llamaron a la ambulancia y a la policía, pero ninguna autoridad llegó. Ante la urgencia, tuvieron que tomar un taxi hasta el Hospital El Tunal. Allí no le proporcionaron una camilla; la atendieron mientras permanecía sentada en una silla. Finalmente, fue dada de alta.

Este hecho refleja el nivel de violencia, vulnerabilidad y abandono institucional en el que se encuentra la comunidad.

(Diario de campo, Jaidinnet Villamil, 11 de marzo de 2025)

Otro fenómeno que afecta directamente a los jóvenes es la presencia de las denominadas ollas, lugares de expendio de drogas. Durante un recorrido con Kimberly, una de las jugadoras de la Academia, nos mostró que junto a la cancha donde actualmente entrenan existe una de ellas. Al preguntarle si había más en el sector, nos contó que hay cuatro principales: “la del Arado”, “la 14” y “la Uva”. Estos espacios, además de promover el consumo y la venta de sustancias ilícitas, se han convertido en focos de conflicto y riesgo para los habitantes del barrio.

(Avance de campo, 19 de marzo de 2025)

Economía De Los Participantes De La Escuela En El Barrio El Paraíso

En este apartado se abordará las diversas situaciones económicas que enfrentan los jóvenes que forman parte de la Academia, exponiendo sus realidades económicas. Por ello, se hará hincapié en si los jóvenes trabajan, con quien viven, cuál es su núcleo familiar, si aportan económicamente al hogar, con el fin de comprender las condiciones particulares de esta población.

Algunas de las experiencias de los jóvenes sobre la situación financiera de sus hogares, fueron:

La situación económica de los jóvenes proviene de contextos socioeconómicos vulnerables, en los que los ingresos familiares son limitados, dependen de trabajos informales con baja remuneración. En varios casos, se evidencia la necesidad de que los jóvenes trabajen para contribuir a la economía del hogar, por ejemplo, como lo podemos ver en el caso del joven tapicero (Joven 1) junto a su padre y hermano, lo que podría responder a una necesidad económica inmediata. De igual forma, el Joven 5, aunque continúa con sus estudios, trabaja en repostería para apoyar el sustento del hogar. Además, muchos hogares son sostenidos por un solo proveedor económico como el padre camionero del (Joven 9) o la madre vigilante del (Joven 11).

Por otro lado, la señora Gladys, abuela de Maicol y Wendy, nos cuenta que cuida de los niños mientras su hija trabaja, pues ella es madre cabeza de hogar y asume sola la responsabilidad del hogar, ya que el padre no brinda ningún tipo de apoyo económico. La madre trabaja en la Alcaldía de Bosa, desempeñándose en labores de aseo y apoyo al alcalde de la localidad. Además, realiza otros oficios ocasionales, logrando sostenerse apenas con un salario

mínimo. Para contribuir a la economía familiar, la señora Gladys trabaja de manera informal empackando tarjetas, actividad por la cual recibe 300 pesos por cada paquete (Diario de Campo, 22 de octubre de 2024, Karen Castro).

Asimismo, Yorgelis, una joven que entrena en la Academia, es madre de familia y vive con su madre y sus hermanos. La economía del hogar depende principalmente del trabajo informal de su madre, quien prepara pedidos de empanadas, mientras Yorgelis la apoya en la elaboración de los mismos. Además, trabaja eventualmente realizando labores domésticas en una casa de familia, donde recibe 70.000 pesos por jornada, aunque no con regularidad. A esto se suma el cuidado de su hijo y su sobrina, tareas que realiza desde su casa.

Los martes a las 10:00 a. m. asiste a los talleres del programa FAMI (del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar), que ofrece apoyo psicosocial y nutricional a mujeres gestantes, madres lactantes y niños menores de dos años. Yorgelis relata que en estos espacios desarrollan actividades recreativas y formativas como manualidades y juegos para fortalecer el vínculo entre madres e hijos. También reciben orientación sobre temas como el autocuidado, la nutrición y los hábitos saludables. Además, el programa entrega mensualmente un apoyo alimentario que incluye productos básicos como leche, huevos, atún, bienestarina, frijoles, arroz, pasta y lentejas (Diario de campo, 15 de octubre de 2024, Karen Castro).

Finalmente, la presencia de familias numerosas es otro factor común en el barrio. Muchos jóvenes viven con tíos, abuelos o varios hermanos, lo que incrementa la presión económica sobre los pocos miembros que generan ingresos. Por ejemplo, en el caso del joven 6, convive con seis personas más, y aunque varios adultos trabajan, lo hacen en oficios de bajos ingresos, como limpieza, barbería o mantenimiento.

También se observó que, aunque algunos jóvenes pueden dedicarse exclusivamente al estudio (jóvenes 2, 3, 6, 7, 8 y 9), no implica necesariamente estabilidad económica, ya que sus familias dependen de empleos informales o de bajos ingresos. La ausencia de uno de los padres en varios hogares por separación o razones no especificadas refuerza la dependencia económica de uno o pocos miembros trabajadores.

Algunos de los jóvenes de la escuela, además, reciben apoyos económicos y sociales de diferentes fundaciones, entre las cuales se destacan las siguientes:

- *Fundación Colombianitos*

La Fundación Colombianitos nació en 2001 e inició el proyecto “Goles para una Vida Mejor” en Ciudad Bolívar, al sur de Bogotá. Actualmente, este proyecto se desarrolla en dos zonas: el parque Illimani y el sector de Guabal.

Esta iniciativa busca beneficiar a la comunidad mediante herramientas pedagógicas que utilizan el deporte como medio para desarrollar nuevas habilidades para la vida. “Goles para una Vida Mejor” busca transformar las comunidades, demostrando que el deporte puede ser una de las mejores opciones para promover la convivencia pacífica y la construcción de paz.

Entre los beneficiarios del programa se encuentran Wendy y Maicol, quienes entrenan cada miércoles con el acompañamiento de su abuela.

- *Fundación JPC (Juventud para Cristo)*

La Fundación JPC lleva más de 15 años en el barrio El Paraíso, una zona históricamente marginada del sur de Bogotá. Uno de sus proyectos principales es “Fútbol para Cristo”, una iniciativa que busca, a través del deporte, enseñar el amor de Jesús y orientar a los jóvenes hacia un proyecto de vida.

Se creó una academia de fútbol bajo este mismo nombre, donde se forman niños y niñas entre los 5 y 18 años con el propósito de que, en el futuro, sean personas que aporten positivamente a su comunidad.

Entre los beneficiarios del programa están Anderson, quien actualmente entrena allí, y Matías, quien nos comentó que participa porque en diciembre la fundación les entrega regalos y ropa.

- *Fundación CEA (Construyendo Esperanza y Amor para un Futuro Mejor)*

La Fundación CEA es una organización sin ánimo de lucro que busca brindar esperanza y amor a las comunidades más vulnerables de la ciudad, mostrándoles un Dios amoroso.

Ofrecen programas en distintas áreas como fútbol, audiovisuales, baile y dibujo.

Entre los beneficiarios se encuentran Keller y Julián, quienes entrenan allí y comentan que también les enseñan la Biblia. En diciembre, los padrinos de la fundación les envían regalos desde Estados Unidos y otros países.

- *Fundación Actos de Amor para un Futuro Mejor*

Esta fundación sin fines de lucro promueve el progreso social y la defensa de los derechos fundamentales. Desarrollan programas en maquillaje y teatro.

Entre los beneficiarios se encuentra la familia de Nicol y Stiven. Nicol comentó que participa en el grupo de maquillaje y que la fundación los apoya con mercados de alimentos.

- *Guayoton Baloton*

La Academia Central Estudiantes Jr. organiza un evento permanente llamado Guayoton Baloton, mediante el cual se recolectan implementos deportivos como guayos, torretines, guantes, uniformes, canilleras y balones en buen estado, destinados a los niños y jóvenes del Paraíso.

Esta iniciativa busca garantizar que los chicos cuenten con el material necesario para entrenar, pero también incluye ropa, útiles escolares y mercados donados por padres de familia de otras sedes, especialmente al inicio del año escolar.

Gracias a este evento, muchos niños y jóvenes encuentran motivación y apoyo para continuar su formación deportiva.

En resumen, la situación económica de estos jóvenes refleja que viven en contextos marcados por la desigualdad, el trabajo informal, la inestabilidad familiar y la falta de oportunidades. Estas condiciones los obligan, en muchos casos, a asumir responsabilidades adultas desde la infancia o la adolescencia. Sin embargo, a pesar de las dificultades, muchos de ellos buscan alternativas de apoyo a través de fundaciones y programas comunitarios que les brindan acompañamiento social, económico y formativo.

Capítulo III

Lógicas En Disputa: Entre La Formación De Deportistas “Íntegros” Y La Construcción De Propuestas Infantiles Colectivas Sociabilidad

El trabajo etnográfico realizado en la Academia Central Estudiantes JR a través de la metodología de observación participante, nos permitió involucrarnos directamente en su cotidianidad: estar allí, convivir con ellos prestando atención, observar, escuchar y aprender de la gente que integra este espacio. Con el transcurso del tiempo fue posible reconocer dos perspectivas principales; por un lado, una mirada institucional y otra desde el punto de vista comunitario que se construye desde las lógicas y experiencias de los participantes.

Desde la primera perspectiva, la institucional, se observa una apuesta centrada en la formación de deportistas de rendimiento, bajo un modelo que prioriza valores como la disciplina, la responsabilidad, el respeto y la excelencia. Esta visión, sustentada en la idea de “formar seres íntegros” y “buenos ciudadanos”, responde a un ideal socialmente aceptado de orden y progreso. Sin embargo, esta propuesta no siempre logra conectar con las realidades, intereses y necesidades concretas de los niños y jóvenes que integran la Academia, ni con el contexto social en el que se desarrolla.

En contraste, desde la mirada comunitaria, aquella que nace de los propios participantes, emergen otros sentidos del fútbol: el disfrute, el juego, la amistad, la cooperación y el escape momentáneo de una cotidianidad marcada por la dificultad. Para ellos, el fútbol no se limita a una práctica reglamentada o a una vía hacia el rendimiento deportivo, sino que se convierte en un espacio de libertad, expresión y construcción colectiva, donde pueden compartir, reír y crear sus propias reglas y formas de jugar.

Analizamos la visión que tiene la escuela sobre el deporte, expresada en su misión institucional, y el contraste con la perspectiva que tienen los jóvenes, quienes ven en el fútbol principalmente un espacio de juego, diversión y sociabilidad. Para evidenciar esta tensión se utilizaron los diarios de campo, dibujos y fragmentos de conversaciones con los jóvenes, herramientas que permiten captar la riqueza de las construcciones sociales y creativas que emergen desde la hostilidad del territorio.

La Escuela, Un Proyecto De Formación De “Seres Íntegros”

La Academia Central JR tiene un proyecto deportivo orientado a la formación de jugadores con enfoque en el rendimiento, la misión de la escuela expresa lo siguiente:

Hacer parte de la formación de personas deportistas, entrenadores y directivos. Con procesos que se direccionen a futuro a la competencia, se fundamenta en los principios de formación en valores, para que en cualquier escenario de la vida se desenvuelven y desarrollan sus actividades bajo los principios de las reglas, el orden, la solidaridad, la responsabilidad y que en el caso particular del fútbol sea un instrumento de amistad, grupo, familia y diversión, sin tener metas hacia el fútbol profesional, universitario y empresarial. Y que como juego de conjunto sea percibido visionariamente elaborado provisto en el espíritu el vigor, el riesgo, temperamento y la personalidad (Plan de desarrollo deportivo Academia Central Estudiantes JR. 2024).

Como se evidencia en el plan de desarrollo de la academia muestra lo que Michel Foucault denomina disciplinamiento del cuerpo, un proceso en el que las reglas no sólo estructuran la práctica deportiva, sino que moldean gestos, hábitos y modos de ser; Este autor considera que las reglas y el control de las mismas en general son fundamentales a estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las "disciplinas" estas fabrican cuerpos sometidos y cuerpos dóciles maleables u obedientes (Foucault, 2002).

En esta línea, Clavijo y Martínez (2025, citados en Castro y Gómez, 2015, p. 58) mencionan la gubernamentalidad deportiva como un mecanismo que administra la energía de los jóvenes, orientándola hacia parámetros de productividad, eficiencia y regulación conductual.

En la misión institucional de la Academia Central Estudiantes JR encontramos contradicciones frente a lo que ocurre cotidianamente. Aunque en su discurso promueve la formación de deportistas de competencia, también afirma buscar ambientes de amistad, familiaridad y diversión. Sin embargo, en los entrenamientos, esta dimensión lúdica no se refleja, por el contrario, suelen desarrollarse de manera lineal y centrada en el rendimiento, con una estructura rígida.

Esta dinámica retoma lo planteado por Foucault (2002), quien sostiene que los procesos de disciplinamiento convierten las actividades en rutinas reguladas y controladas en el que cada

movimiento o gesto es objeto de supervisión. Así pues, los entrenamientos de la Academia dejan de ser un espacio espontáneo para transformarse en un dispositivo de disciplinamiento, en el que más que propiciar la diversión o la convivencia, se fomenta la producción de cuerpos útiles orientados al rendimiento deportivo.

La academia dentro de su discurso menciona la Formación de seres íntegros; Para Edgar, director de la escuela, ser íntegro es ser buenas personas, buenos ciudadanos y deportistas de rendimiento, promoviendo valores bajo una visión sustentada en principios socialmente aceptados. Discurso que se vio reflejado el jueves 27 de febrero en entrenamiento mientras llovía fuertemente, él mencionó: “Los niños de la academia deben ser niños y jóvenes íntegros, aprovechando esta formación para ser íntegros donde quiera que se encuentren, portarse bien, ser decentes, respetuosos” (Avance semanal, 5 de marzo de 2025).

Una afirmación que, si bien parte de una intención formativa positiva puede resultar reduccionista cuando se desconoce la complejidad del entorno en el que habita este grupo social. Tal como se mencionó en el capítulo anterior, los niños y jóvenes que hacen parte de la Academia viven en un territorio hostil, marcado por la violencia, los enfrentamientos, la presencia de grupos ilegales, y el expendio y consumo de drogas a pocos metros de sus hogares e instituciones educativas. A ello se suman las carencias económicas, la necesidad de que algunos trabajen para contribuir al sustento familiar, hogares sostenidos por un único ingreso, familias numerosas, la falta de oportunidades laborales y la precariedad estructural.

En estas condiciones, exigir “integridad” sin comprender las luchas cotidianas de supervivencia puede convertirse en una exigencia moral que ignora las realidades y las condiciones sociales que moldean la conducta de estos jóvenes. Como plantea Foucault (2002), las instituciones modernas buscan formar cuerpos disciplinados mediante mecanismos de control que van más allá de la corrección moral, orientándose hacia la normalización de los comportamientos. Desde esta mirada, la insistencia en “ser íntegros” puede entenderse como una forma de disciplina que pretende moldear subjetividades, estandarizar conductas y garantizar obediencia, pero que al mismo tiempo ignora los contextos de precariedad, violencia y resistencia que atraviesan la vida cotidiana de estos niños y jóvenes.

Por lo que entendemos que cualquier propuesta formativa debe construirse desde una mirada sensible, contextualizada y dialógica, reconociendo las dificultades, escuchando las voces locales y construyendo caminos reales a partir de los intereses, necesidades, significados y

experiencias de las personas, sin imponer modelos idealizados de integridad que terminan reproduciendo la lógica disciplinaria.

Edgar, además sostiene que el fútbol es una herramienta mitigadora de problemáticas sociales como la delincuencia, el consumo, violencia, enfrentamientos, entre otras, que se encuentran en la cotidianidad del barrio El Paraíso, para lograrlo propone utilizar el deporte como medio formativo de seres integros. Bajo dicha perspectiva los jóvenes deberían ser personas disciplinadas, cumplir horarios, respetar procesos, respetar jerarquías, ser obedientes a las normas, seguir instrucciones, entre otras cosas del ser ideal que quieren formar.

Esta visión del ser ideal que propone Edgar, tiene una relación bastante significativa con lo que Michel Foucault plantea que para disciplinar sujetos es necesario el control minucioso de los cuerpos, entonces se utiliza la disciplina como forma de control social, regula la actividad en sí, el tiempo y los comportamientos, con fines de formar seres dóciles (Foucault, 2002).

Por lo tanto, aparentemente lo que ocurre en la Academia puede comprenderse como un proceso de disciplinamiento social, donde el fútbol funciona como práctica deportiva y como herramienta que ordena, controla y normaliza los jóvenes en medio de este contexto.

Esto lo pudimos evidenciar en varias ocasiones, la forma en que quiere desarrollar los entrenamientos, por ejemplo, el martes 15 de octubre de 2025 reunió a los niños de la categoría juvenil, 2008 a la 2011 en la sede del Paraíso, inicia su reunión diciendo que no les veía el compromiso, que él les estaba brindando oportunidad de usar los espacios deportivos y participar en competencias, torneos y ligas, pero que ellos la estaban desaprovechando.

El mencionó que: “si quieren fútbol para su vida, se les está pasando el tiempo, los chicos deben estar debutando sobre los 17 y 18 años, ya que los inscriben en los torneos y no llegan a jugar, de nada sirve que entrenen y no jueguen no participen en los torneos, no estamos haciendo nada”.

Además, dentro de su discurso resaltó que, deberían estar maduros en el aspecto físico y mental, ya que, Así es el deporte. Añadió que, no se les ve el empeño y por eso no están en los equipos de competencia, destacando que, lo económico no es problema, con una frase que decía; “aquí no se le corta la cara a nadie”. Lo que hace alusión a la inclusión de todos, si desean, si hay compromiso; otro aspecto particular es que los deportistas deben estar atentos a las informaciones que se envían al grupo de WhatsApp (Diario de campo 15 de octubre de 2024, Karen Castro). Esto demuestra que para la Academia Central JR, los niños y jóvenes que están

participando tienen que tener responsabilidad, sentido de pertenencia y compromiso dentro de los entrenamientos y competencias, encaminado a un espacio más competitivo y de rendimiento fuera de los entrenamientos en la sede el Paraíso.

Continuando, El martes 22 de octubre de 2024, como es costumbre, se realiza el entrenamiento en parque del Mirador Paraíso, el profesor Edgar cataloga *como recocha* a los espacios de socialización que emergen entre los niños dentro de los entrenamientos como lo son: hablar entre ellos, hacerse bromas, jugar entre sí, reír, hacer chistes. Por otro lado, la Academia requiere jóvenes con responsabilidad y disciplina en los entrenamientos, bajo sus palabras afirma que, el club es un lugar serio, por lo tanto, exige que se comporten con sentido de pertenencia ya que, no eran cualquier equipo; el uniforme debe ir bien portado, no se aceptaría desorden en los entrenamientos.

Los jóvenes en el centro de la cancha con el propósito de aclarar algunos temas relacionados con la organización interna: los documentos, la atención al grupo de WhatsApp institucional y la necesidad de mantener el compromiso y la responsabilidad (Diario de campo, 22 de octubre de 2024 – Karen Castro).

Días después, el jueves 24 de octubre, volvió a aparecer su discurso característico sobre los objetivos institucionales. El profesor llegó al lugar, ubicó a los niños en círculo y, con tono firme, repitió frases ya escuchadas en otras ocasiones:

“Niños, requiero de su total responsabilidad. Como les dije, esto no es cualquier equipito, es un club. Aquí vienen a entrenar; yo no saco niños a tomar el sol ni a sacarlos al parque, no soy la niñera de nadie. Vienen a entrenar con toda su voluntad y disposición. No quiero desorden ni recocha, no quiero sacar a nadie como hice con los grandes, ¿listo?”

Los niños respondieron al unísono: *“Sí, señor”*. Acto seguido, el profesor organizó el entrenamiento técnico (Diario de campo, 24 de octubre de 2024 – Karen Castro).

En estos fragmentos de diarios de campo logramos reflejar la mirada del profesor Edgar frente a los jóvenes y el propósito de la Academia Central JR en el barrio El Paraíso. Su proyecto busca fortalecer los grupos de competencia que representan a la institución en torneos como la Liga de Fútbol de Bogotá, Arrayanes o Ferrocarril. Por ello, exige compromiso, asistencia y disciplina a los jugadores del Paraíso, solicitando que participen en los entrenamientos y encuentros de fin de semana en la sede principal, Santa Águeda. Aunque no cobra inscripción a los torneos, espera reciprocidad en forma de presencia, compañía, compromiso y disposición.

Sin embargo, emergen otras voces que tensionan este discurso institucional. En una conversación con dos acudientes, Yamile y Gloria, madres de algunos de los pocos niños que asisten regularmente a competir los fines de semana, se expone la dificultad que implica este compromiso. Ambas relatan que el desplazamiento hacia las otras sedes no solo demanda tiempo, sino también un esfuerzo económico considerable: transporte, alimentación y largas jornadas fuera de casa. Aunque valoran el proyecto, reconocen que muchas familias no pueden sostener este ritmo.

Otras, por su parte, simplemente priorizan otros gastos o consideran que los entrenamientos funcionan como un espacio de cuidado temporal *“una guardería”*, como lo dice el propio profesor Edgar, lo que genera frustración en él y una sensación de falta de respaldo por parte de los padres.

Los fines de semana, que son los días de competencia, suelen asistir los mismos tres o cuatro jugadores, reflejando la limitada participación familiar y la dificultad para establecer comunicación con los acudientes. Pocas veces los padres acompañan las competencias o los entrenamientos; muchos solo se acercan en momentos puntuales, como cuando se entregan donaciones o implementos. Sin embargo, Yamile y Gloria expresan su gratitud por el trabajo del profesor, destacando su capacidad para inculcar compromiso y disciplina:

“A Edgar los niños sí le hacen caso. Tiene que hablarles duro, pero eso los ayuda. Agradecemos mucho todo lo que hace por ellos”,

Mencionan ambas madres, aunque también manifiestan su deseo de contar con mayor acompañamiento de los demás padres.

Esta escena permite reconocer la tensión central que atraviesa el proyecto deportivo de la Academia Central JR: una dualidad entre el discurso institucional —centrado en la formación de deportistas de rendimiento, responsables y “seres íntegros”— y las realidades sociales, económicas y afectivas del contexto. Aunque la misión institucional habla de integralidad y valores, en la práctica predomina un enfoque orientado al rendimiento, la disciplina y la competencia. Dicho enfoque, aunque coherente con la intención de formar jugadores comprometidos, entra en contradicción con la creación de espacios lúdicos, familiares y de sociabilidad.

En conclusión, las exigencias del profesor Edgar reflejan una visión rígida del deporte como mecanismo de transformación social a través de la disciplina y la obediencia, que en ocasiones desconoce las condiciones materiales y afectivas de los niños y sus familias. En un territorio como El Paraíso, marcado por la precariedad económica, la informalidad y la falta de acompañamiento familiar, las expectativas institucionales se vuelven difíciles de cumplir. A su vez, se evidencia una debilidad en la comunicación con las familias y una carga de responsabilidad desproporcionada sobre los niños, quienes deben responder a exigencias que exceden su capacidad o contexto.

A pesar de ello, algunas acudientes destacan la labor del profesor como un apoyo valioso y un refugio simbólico. Reconocen que, más allá de la rigidez, su trabajo representa una oportunidad para que los niños permanezcan alejados de entornos de riesgo y encuentren en el fútbol un sentido de pertenencia, estructura y propósito.

Los Jóvenes, El Juego Y Sus Expresiones

En este apartado se abordan las diferentes lógicas, expresiones y miradas de los jóvenes frente al deporte y los entrenamientos, comprendidos no solo como espacios de práctica física, sino como escenarios de socialización y encuentro. La Academia Central JR se orienta desde una formación tradicional, basada en la puntualidad, el uso del uniforme y la obediencia. Algunos jóvenes comparten y reproducen estas lógicas institucionales; sin embargo, muchos otros las resignifican, encontrando en el fútbol un lugar para aprender de formas distintas, no necesariamente vinculadas al rendimiento o la competencia.

Para ellos, el valor del entrenamiento radica en compartir, construir vínculos, reír, crear y disfrutar del juego como una experiencia de libertad que rompe, por un momento, con las tensiones de su entorno.

Estas dinámicas se relacionan estrechamente con el pensamiento de Georg Simmel (como se cita en Romeu Aldaya, 2019) sobre la sociabilidad y la sensibilidad, quien plantea que existen formas de relación “que tienen lugar por el placer del puro vínculo o asociación con otros” (Simmel, Sociabilidad y sensibilidad en Simmel. Reflexiones desde la fenomenología de la comunicación, 2019, p. 375). Desde esta perspectiva, el juego, más allá de ser una herramienta deportiva, se convierte en una forma de encuentro humano en la que el valor principal no está en el resultado, sino en la experiencia compartida.

Para comprender verdaderamente los intereses y necesidades de los niños y jóvenes, fue necesario acercarse a ellos desde lo que les apasiona: el juego, el fútbol, la conversación y el afecto. Se buscó generar espacios donde pudieran expresarse con libertad, sin miedo a ser juzgados ni a decir lo “incorrecto”. Queríamos que sintieran que podían ser ellos mismos; podían hablar o guardar silencio, reír o pensar, sin obligación.

En esos encuentros, marcados por la confianza y la escucha, se descubrió quiénes eran Anderson, Alejandro, Kimberly, Óscar, Luisfer y tantos otros jóvenes que nos abrieron su mundo. Gracias a su confianza, fue posible asomarse a sus historias familiares, sus sueños, y también a las luchas que atraviesan su cotidianidad en el barrio El Paraíso.

Dar voz a estos jóvenes se convirtió en un eje fundamental de la investigación, pues permite entender qué significa realmente el deporte en sus vidas y cómo lo resignifican dentro de sus propias realidades. En varias conversaciones surgieron respuestas que evidencian su forma particular de entender el fútbol.

Por ejemplo, Kimberly mencionó:

“Con los amigos que juego en La Uva y yo, la mayoría lo vemos como una forma de salir de la rutina, despejar la mente y verse con los amigos, igualmente de estar en algo diferente. Yo no lo veo como el profesor Edgar, de resultados y de ir solo a competir” (Diario de campo, Jaidinnet Villamil, 12 de marzo de 2025).

Este testimonio muestra cómo el fútbol se convierte en un refugio simbólico frente a la dureza del entorno, un medio para sostener vínculos afectivos y reconstruir el sentido de comunidad. En palabras de Simmel (1908/2016), las relaciones de sociabilidad son aquellas que crean espacios sociales basados en el placer del vínculo, donde el encuentro con el otro tiene valor por sí mismo, sin finalidad instrumental.

Del mismo modo, durante un entrenamiento conversamos con Wilder, Anderson y Felipe, quienes compartieron:

“A nosotros nos gusta entrenar y nos sentimos bien en este lugar, pero el profe Edgar ve en nosotros una recocha y faltas de respeto para su escuela, y para nosotros es una manera de relacionarnos, mostrarnos confianza, compañerismo y nos sentimos bien en este lugar.”

(Fragmento avance semanal n.º 2, 19 de febrero de 2025)

Este fragmento pone en evidencia la tensión entre la lógica institucional y la lógica relacional. Mientras para el profesor la “recocha” es desorden, para los jóvenes representa una forma legítima de construir confianza, complicidad y sentido de grupo. En términos simmelianos, se trata de una relación pura de sociabilidad, ajena al poder y guiada por la sensibilidad del placer compartido (Simmel, 1908/2016).

Estos gestos cotidianos como bromas, risas, pequeños juegos dentro del entrenamiento, son expresiones de una resistencia sutil frente al control, donde el cuerpo y la interacción se reapropian del espacio para hacerlo suyo.

A partir de estas observaciones surgió la idea de proponer una actividad de dibujo que permitiera a los jóvenes materializar su visión sobre el deporte y la Academia Central JR. Esta experiencia se desarrolló en mayo de 2025 durante un entrenamiento, con la participación de 12 niños y niñas de la categoría infantil (5 a 11 años).

La consigna fue simple: dibujar lo que quisieran, representando cómo vivían el deporte o qué significaba para ellos asistir a los entrenamientos. En los dibujos aparecieron escenas diversas: goles de tiro libre, partidos con amigos, celebraciones, trofeos, sonrisas, y frases escritas con ortografía infantil pero llenas de sentido.

El proceso de recolección duró dos semanas y reveló tres maneras principales de entender el deporte:

El fútbol como espacio de libertad y desconexión: la mayoría de los jóvenes lo ven como un lugar para despejar la mente, reír y estar con amigos. En sus palabras y trazos se percibe el valor de la experiencia lúdica, donde jugar no es rendir, sino existir con otros.

El deporte como medio de superación: algunos jóvenes lo asocian a una oportunidad para “salir adelante” o escapar de las dificultades del barrio, mostrando la influencia del discurso institucional de “ser íntegros”.

Una mirada intermedia: otros combinan ambas visiones, entendiendo el fútbol como diversión, pero también como disciplina y posibilidad de futuro.

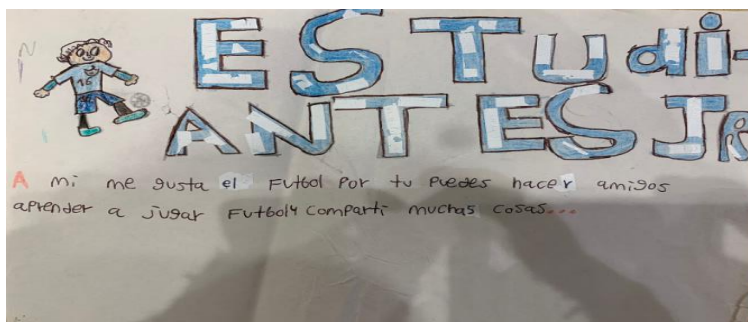
Los dibujos, cargados de color y espontaneidad, reflejan emociones profundas: el orgullo de pertenecer, la alegría del juego, el valor del compañerismo y la esperanza que depositan en cada entrenamiento.

(Ver figuras de la 14 a 18)

Desde una lectura interpretativa, estos resultados permiten comprender que el juego es mucho más que un medio deportivo: es un acto social cargado de sentido, un espacio donde los jóvenes reconstruyen su identidad y su lugar en el mundo. Frente a las dinámicas disciplinarias de la Academia JR, las prácticas lúdicas se convierten en formas de resistencia creativa, donde el cuerpo recupera su autonomía y el encuentro humano vuelve a tener protagonismo.

Figura 11

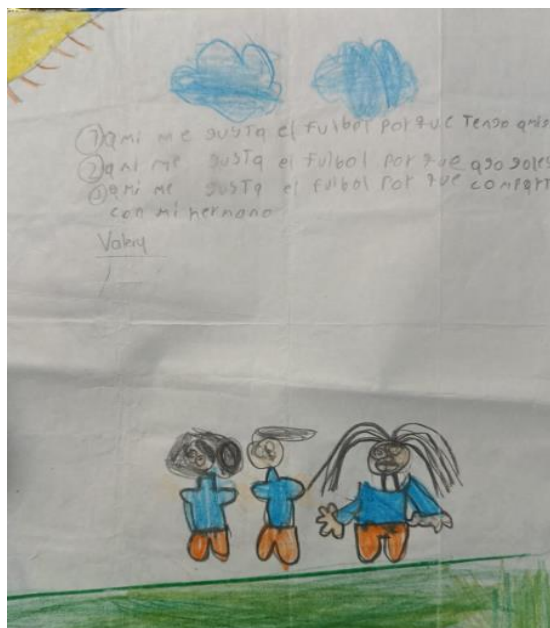
Dibujo realizado por uno de los niños de la Academia Central JR



Nota. Se refleja el deseo de hacer amigos y compartir (archivo personal, 2025).

Figura 12

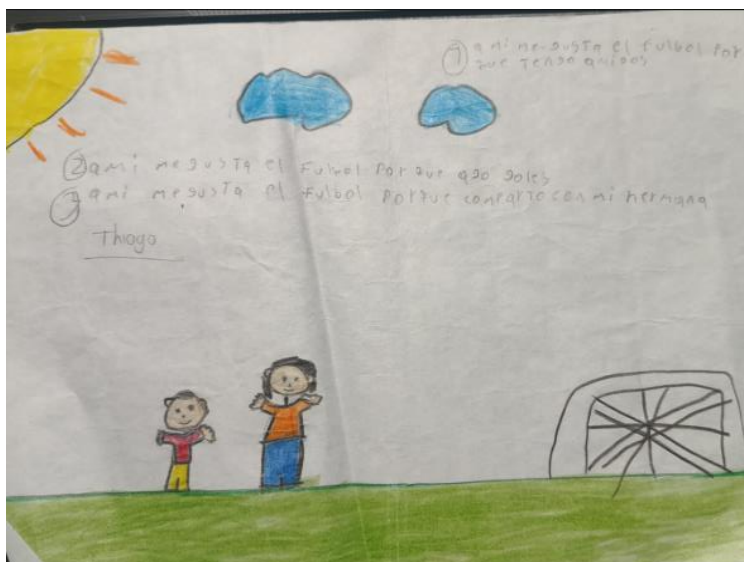
Dibujo realizado por una participante



Nota: Dibujo realizado por Valery, se refleja el deseo de hacer amigos, compartir con su hermano y el gusto por el fútbol, Archivo personal, 2025

Figura 13

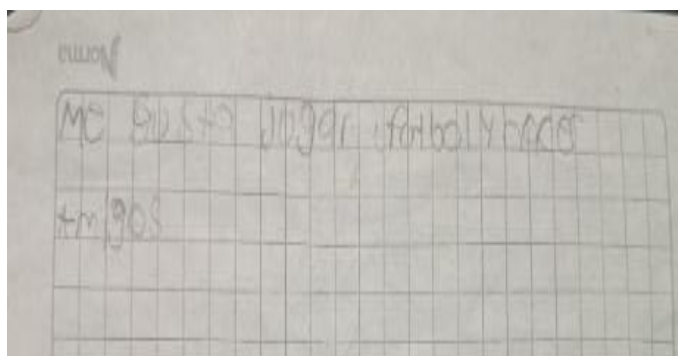
Dibujo elaborado por un participante



Nota: Dibujo realizado por Thiago, se refleja el deseo de compartir, Archivo personal.

Figura 14

Dibujo realizado por un participante



Nota: Dibujo realizado por Jostin, se refleja el deseo de hacer amigos y disfrutar de jugar, Archivo personal, 2025.

Desde esta perspectiva, podemos evidenciar cómo los jóvenes perciben el deporte como herramienta para hacer amigos, jugar y compartir una pasión. No lo ven solo como un espacio donde entrenan, sino un espacio donde comparten, disfrutan y se divierten.

Desde esta perspectiva, se puede evidenciar cómo los jóvenes perciben el deporte como una herramienta para hacer amigos, jugar y compartir una pasión. No lo conciben únicamente como un espacio de entrenamiento, sino como un lugar donde comparten, disfrutan y se divierten, donde el fútbol se convierte en un lenguaje común de encuentro y alegría.

Siguiendo a Simmel (1908/2016), estas formas de concebir el deporte pueden entenderse como expresiones de sociabilidad que trascienden el objetivo instrumental del rendimiento. En lugar de orientarse hacia la competencia o la productividad, son espacios donde el “estar juntos” se vuelve un fin en sí mismo, una experiencia comunicativa y sensible que expresa la alegría de compartir la vida con otros.

Como señala el autor, la sociabilidad constituye una “forma lúdica de asociación, donde el tú y el yo se encuentran mediados por el disfrute de estar juntos de manera desinteresada” (Simmel, 1908/2016).

Así, los niños, a través de sus dibujos y expresiones, dan cuenta de esa sociabilidad pura, donde el juego no busca ganar ni obtener reconocimiento, sino vincular y comunicar. Cada gesto, sonrisa o trazo del dibujo se transforma en una mediación sensible de encuentro y expresión entre ellos.

Por otro lado, algunos de los dibujos reflejan la interiorización de las lógicas institucionales de la escuela, centradas en “ser íntegro”, en ser mejor, disciplinado y enfocado en la obtención de medallas o trofeos. Allí se evidencia cómo ciertos niños reproducen los valores de la Academia Central JR, donde la formación se asocia a la responsabilidad, la excelencia y la buena conducta.

Figura 15

Dibujo realizado por un participante



Nota. Dibujo realizado por uno de los niños de la Academia Central JR, donde manifiesta su visión de “ser íntegro”. Archivo personal, 2025.

En este dibujo se refleja el pensamiento de Barreto, un niño que entrena en la Academia Central JR. Él está de acuerdo con la visión institucional: para él, ser íntegro significa ser honesto, buena persona y un excelente futbolista, en coherencia con la filosofía de la academia.

Figura 16

Dibujo realizado por un participante

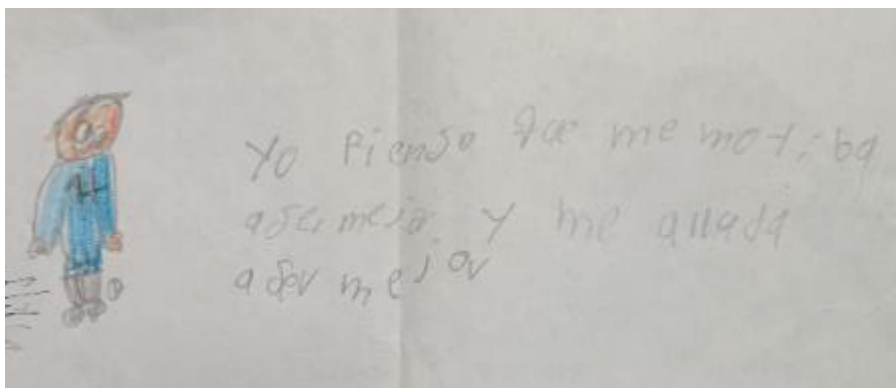


Nota: Dibujo realizado por Stiven, donde refleja el deseo de obtener trofeos y medallas, archivo personal, 2025.

En esta fotografía evidenciamos cómo Stiven un niño de 12 años, en su dibujo se plasma a sí mismo, con trofeos y medallas, y además acompaña el dibujo con un texto donde siente que el deporte le ayuda a distraer la mente y tener pensamientos buenos.

Figura 17

Dibujo realizado por un participante



Nota: Dibujo realizado por Stiven, donde refleja el deseo de “ser el mejor”. Archivo personal, 2025.

En estas representaciones se observa que algunos niños consideran que el deporte los ayuda a ser mejores seres humanos y deportistas, mostrando símbolos de logro (trofeos, medallas, uniformes) y frases que asocian el fútbol con valores como la integridad, la superación y el pensamiento positivo. Esta visión se aproxima a la mirada institucional de la Academia Central JR, centrada en el esfuerzo, la moral y la disciplina.

Por último, también aparecen dibujos con un sentido de compartir, divertirse, hacer amigos y fortalecer lazos de compañerismo, atravesados por la emoción, pero sin dejar de lado la idea de mejorar y alcanzar metas, como se observa en la siguiente figura:

Figura 18

Dibujo realizado por un participante



Nota. Dibujo realizado por Maicol, donde representa el deseo de ser el mejor y obtener victorias, atravesado por la emoción y la unión con los demás. Archivo personal, 2025.

En las imágenes analizadas se evidencian diversas formas de vivir el fútbol. Algunos niños reflejan una experiencia eminentemente lúdica y social, donde predomina el gusto por compartir y crear vínculos afectivos.

Expresiones como:

“A mí me gusta el fútbol porque tengo amigos.”

“Me gusta el fútbol porque comparto con mi hermano.”

“Me gusta jugar fútbol y hacer amigos.”

“A mí me gusta el fútbol porque puedes hacer amigos, aprender y compartir muchas cosas.”

“Me gusta el fútbol porque aprendemos a compartir y jugar unidos.”

Estas frases se acompañan de dibujos coloridos, con figuras sonrientes y escenas de juego colectivo. En ellos se evidencia el valor que los niños otorgan al compañerismo, la amistad y el

disfrute del juego como fin en sí mismo, tal como describe Simmel (1908/2016) en su noción de “*forma lúdica de asociación*”, donde el tú y el yo se encuentran mediados por el placer de estar juntos.

En contraste, otros niños asumen una mirada más alineada con la filosofía institucional de la Academia JR, centrada en la disciplina, el rendimiento y la consecución de metas. Sus dibujos muestran figuras con el uniforme impecable, trofeos, posturas de triunfo y frases como:

“Me veo en el futuro como el mejor futbolista del mundo. Deseo entregar lo mejor de mí, ser honesto, decir la verdad y actuar con integridad.”

“Antes de ser el mejor futbolista, quiero ser una excelente persona y ser humano.”

“Me motiva a ser mejor y me ayuda a superarme.”

Estas expresiones reflejan la interiorización de valores disciplinarios y morales, coherentes con la lógica formativa de la Academia Central JR. Desde la mirada foucaultiana, estos procesos pueden entenderse como mecanismos de disciplina que moldean los cuerpos y las conductas a través de la autovigilancia, la corrección y la normalización.

En este sentido, el niño aprende a controlarse a sí mismo, a regular sus gestos, emociones y esfuerzos, produciendo lo que Foucault (2002) denomina el “*cuerpo dócil y útil*”: un cuerpo que internaliza la norma y se orienta hacia la eficiencia, el rendimiento y la moralidad.

Por otra parte, también se identifican representaciones intermedias, donde el disfrute del juego convive con el deseo de superación. Frases como:

“El fútbol nos une, es una pasión compartida, un idioma universal, sin palabras, la emoción de un gol, cada victoria. Es un deporte que nos conecta, con la historia, con la emoción y la esperanza”

“Me gusta jugar con mis amigos y también quiero ser muy bueno en el fútbol”.

En sus dibujos aparecen escenas de juego colectivo acompañadas de símbolos de logro como medallas o uniformes, escudos de la academia, indumentaria bien portada, mostrando así un equilibrio entre el disfrute del juego y la interiorización de la disciplina. Este grupo de niños parece moverse entre el juego libre y la formación orientada al rendimiento, integrando ambas perspectivas en su vivencia del fútbol.

En conjunto, los niños parecen moverse entre dos fuerzas: la disciplina foucaultiana, que orienta la acción hacia la productividad y el control, y la sociabilidad simmeliana, que privilegia la emoción, el vínculo y el encuentro sensible con los otros.

Compañerismo, Diversión Y Camaradería.

Lo que resulta evidente es que el deporte —y en especial el fútbol— se convierte para los jóvenes en un refugio de alegría, compañía y libertad. En este espacio, el compartir con otros brinda risas, apoyo mutuo y lazos de amistad. El fútbol es su punto de encuentro, la pasión que los une, pero no la única: también emergen otros talentos como el baile o la música, donde los niños se expresan con espontaneidad y autenticidad. Estos momentos transforman la cancha en un ambiente familiar, menos competitivo y más humano, donde ser parte del grupo se vive con orgullo y emoción.

Un día que de entrenamiento en barrio El Paraíso, a lluvia impidió usar la cancha. El profesor Edgar invitó a los chicos a refugiarse en la sede. Allí, entre risas y espera, surgió otra forma de encuentro. Maicol pidió poner champeta para bailar, pero el profesor solo tenía una memoria USB con otros géneros. Con la ayuda de Karen, los chicos conectaron el Bluetooth, y Maicol comenzó a bailar.

Así, Maicol comenzó a bailar y mostró cómo lo hacía; su energía hizo contagiar a los demás, uniéndose Didier y Edison, quienes comenzaron a bailar demostrando sus pasos, se turnaban y el que iba a bailar se hacía en medio de todos los que estábamos en el espacio; acompañamos de gritos y ánimos de entusiasmo.

Al dinamizarse el ambiente, lo cual se logró entrando en confianza, riendo todos juntos, sin pena, Samuel Peña y Edison formaron un dueto para enfrentarse a Didier y Maicol, para ver cuál grupo hacía sus mejores pasos de baile. Estos retos llamaron la atención de los demás chicos, junto a los profesores, comenzaron a grabar y a opinar sobre quién lo hacía mejor. Los chicos sacaban pasos muy originales, todo eso se observó; ellos mientras observaban se reían, se divertían y aplaudían al ver este espectáculo, esto no solo lo notaba los chicos y el profesor, sino que también Yamile, la mamá de Tomás, quien siempre viene a verlo en el entrenamiento. Aunque este día no hubo práctica deportiva, si hubo risas y diversión.

Luisfer era el DJ, él era la persona encargada de poner la música para cada duelo. Los chicos que estaban bailando animaban a otros para que salieran a bailar, hasta que Dilan se animó, seguido de Alejandro, Joel y Anderson, ellos solo bailaron una vez porque decían que no sabían bailar este género muy bien. El momento más esperado fue cuando el compañero Lombana motivado por los chicos se unió a bailar con ellos. Su participación hizo que se animara más el ambiente.

Para culminar el día, Luisfer se animó a cantar para celebrar los 10 años de la escuela. El profe Edgar grabó, y, siempre subía estos videos a WhatsApp para que miraran que los chicos no solo sabían jugar al fútbol, sino que también tenían un espíritu alegre, creativo y con mucho talento. Interpretó cantó la canción de “la mochila azul”, quería cantar con la pista, pero el baffle se descargó, así que, todos cantaron y cuanto terminó su canción finalizó diciendo “olímpica estéreo” (Jaidinnet Villamil, diario de campo, septiembre de 2024).

Estos momentos hacen visible lo que Simmel (1908/2016) denomina el espíritu de sociabilidad, ese impulso humano a encontrarse con el otro en escenarios de igualdad y disfrute, donde las jerarquías y el poder se suspenden temporalmente. En palabras del autor, “la sociabilidad no pertenece al orden de la utilidad, sino al de la experiencia placentera” (Aldaya, 2019, p. 379)

La Amistad, El Compañerismo Y El Cuidado Mutuo

Hablar de amistad entre ellos fue un hallazgo interesante. Cuando se les preguntó si tenían amigos, la mayoría respondió que no hablaban de “amistad”, sino de “compañeros”. Ese término más cotidiano, menos solemne refleja una forma genuina de vínculo basada en el compartir, la cotidianidad y el apoyo.

Hay compañeros que se quieren mucho, pero mencionan que la amistad no existe, hay unas relaciones de compañerismo fuertes, marcadas por el tiempo, el contexto y el colegio, como lo es el grupo de Wendy, Cesar, Barreto, Isa, Maicol, Sammy y Breiner, quienes comparten el mismo colegio y viven en el mismo barrio, les gusta hacer los ejercicios juntos, se cuidan entre ellos, se enseñan y se motivan a mejorar.

Un episodio en la cancha sintética del Parque Mirador lo ejemplifica con ternura. Mientras entrenaban los niños más pequeños, Nicolás animaba a Dilan, que estaba tapando:

“¡Abra los brazos! ¡Usted puede! ¡Yo creo en usted! ¡Muy bien, crea en usted, que usted es muy bueno!”

Las palabras surtieron efecto: Dilan saltaba, corría y atajaba con confianza. Cuando jugaron en equipos distintos, Nicolás siguió alentándolo desde el otro lado de la cancha:

“¡Eso Dilan, como le enseñé! ¡Muy bien, qué crack!”

No importaba que estuvieran en diferentes grupos, se observa la confianza y compañerismo. Ese día no solo fue fútbol sino un aprendizaje para ellos (Daniela Amado. 3 de octubre de 2024. Diario de campo).

En este equipo se ven varias relaciones, una de ellas es Barreto y Cesar, quienes se entienden muy bien jugando, se ríen mucho juntos, también Cesar y Maicol, quienes además de compartir espacio en la cancha estudian en el mismo colegio y están en el mismo grado, Isa y Sammy quienes se cuidan, están pendientes una de la otra, para acompañarse apoyándose en lo que necesiten; se explican con paciencia cuando alguna no entiende, son primas, quieren hacerse juntas la mayoría de las veces. Breiner, Sammy e Isa quienes comparten, cuidan y enseñan a Breiner ya que es el menor, a veces se reúnen cuando no hay entreno para organizar partidos y jugar juntos en el parque mirador el paraíso.

Breiner y Cesar son hermanos, el segundo siempre está pendiente de Breiner, lo cuida, le enseña y lo consiente, finalmente Wendy y Maicol, que son hermanos, estudian juntos con los anteriormente nombrados.

Retomando a Simmel (1908/2016), estas relaciones de sociabilidad “nacen de las motivaciones y necesidades de los propios individuos”, y en ellas el placer del vínculo se convierte en sentido compartido. Por medio de esta es donde nacen otras manifestaciones deportivas, que nacen propiamente de este deporte, cuando se reúnen a jugar fuera de los espacios de entrenamiento juegan partidos de fútbol, ponchados con los pies, mete gol tapa, mundialito, rey del penal y acuario, que es un juego consiste en que todos deben tener un balón y conducirlo, cuando se dice la palabra "acuario", deben quitar el balón y sacarlo fuera de la cancha, pero sin dejar de cuidar el suyo. Las personas que no intentaban sacar el balón tenían que pagar una penitencia al final.

Esto se hace dentro de un tiempo determinado, cuando el profe cuenta hasta cero, las personas que no tengan su balón dentro de la cancha pagan con un reto. Se repitió la dinámica cambiando las dimensiones de la cancha y utilizando media cancha para hacerlo más complicado (Jaidinnet Villamil. 20 de febrero de 2025. Diario de campo).

Otra de dinámica observada en entrenamiento, es jugar descalzos; aquel día llovía y se resbalaban, optaron por quitarse los guayos, les encanta, se ve en sus risas, gestos y gritos, una celebración de la infancia que no necesita de un ambiente privilegiado.

Descalzos, corren y saltan con una energía contagiosa, demostrando que la verdadera esencia del juego no reside en lo material, sino en la capacidad de imaginar, de crear y de compartir momentos con los otros.

Se puede afirmar que, aunque el suelo es áspero y está mojado, ellos parecen encontrar una libertad y una felicidad que muchos, quizás, no experimentan en la superficialidad de sus vidas cotidianas. (Karen Castro, Diario de campo 24 de septiembre de 2024).

Humor, Rituales Y Afecto

El humor también cumple un papel fundamental en la construcción de comunidad. Los chistes, las bromas y los memes fortalecen la confianza y la complicidad. Por ejemplo, cuando Luisfer pierde un partido, sus compañeros le cantan entre risas: “¡Se te borró la sonrisa!”, una burla cariñosa que disuelve la tensión y genera un ambiente más distendido.

Otro ritual muy esperado es “el caminito” de cumpleaños: el cumpleañosero pasa entre dos filas de compañeros que le dan palmadas en la espalda. Lejos de ser castigo, el juego se vive con entusiasmo y risa; todos disfrutan tanto dar como recibir las palmadas. Estos gestos sencillos crean memoria afectiva y fortalecen el sentido de grupo.

Los diarios de campo muestran cómo estos rituales y pequeñas prácticas, los bailes, las bromas, los juegos, los cantos, tejen comunidad desde los intereses y sensibilidades de los niños. No solo entrenan fútbol: aprenden a convivir, a expresar emociones y a construir identidad.

En este sentido, los niños y jóvenes de la Academia Central JR trascienden la dimensión física y competitiva del deporte. El fútbol se convierte para ellos en un espacio vital de socialización, expresión emocional y construcción colectiva de identidad.

No juegan solo para ganar: juegan para pertenecer, para compartir, para disfrutar. Frente a contextos marcados por la necesidad, el trabajo temprano o la inestabilidad familiar, estos espacios funcionan como refugios simbólicos y emocionales, donde ser, reír y crear se vuelven formas de resistencia cotidiana.

Todas estas dinámicas; los juegos, los chistes, los dibujos, la recocha, las celebraciones, son, en palabras de Simmel (1908/2016), formas mínimas de socialización que transforman lo cotidiano en acontecimiento. En ellas, los sujetos reafirman su sentido de pertenencia y el gozo de estar juntos.

Así, el deporte, y particularmente el fútbol, se configura, siguiendo a Simmel (1908/2016), como una forma social donde intervienen el cuerpo, la emoción y la comunión. Los

niños no solo entrenan: crean mundos comunes, inventan lenguajes, negocian sentidos y construyen comunidad.

En la Academia JR, ser y compartir se experimenta con alegría, libertad y creación compartida: el juego, más que una práctica deportiva, es una forma de vida.

Tensión Entre El Vínculo Y La Norma: Exclusión Juvenil Como Límite De La Sociabilidad.

Todo lo anteriormente expuesto ha dado como resultado una tensión entre la mirada rígida y normativa de la Academia Central JR y las formas espontáneas de sociabilidad que los jóvenes construyen entre sí, con los demás y con el deporte y sus múltiples manifestaciones: el baile, el canto, el intercambio de experiencias, los chistes y las bromas, entre otras interacciones que fortalecen el tejido comunitario y dan sentido colectivo a su estar juntos.

Aquello que para el profesor Edgar se traduce en indisciplina, desorden o “*recocha*”, para los jóvenes representa comunidad, pertenencia y libertad.

Siguiendo a Simmel (1908/2016), estas expresiones pueden comprenderse como manifestaciones de sociabilidad, una forma pura de relación que surge del placer mismo de la interacción, más allá de fines utilitarios o normativos. En estos encuentros, los jóvenes no solo practican fútbol: crean vínculos, establecen lazos simbólicos y emocionales, encontrando en el juego y en la convivencia un espacio de reconocimiento. Sin embargo, desde la mirada institucional del profesor Edgar, estas prácticas son interpretadas como desviaciones frente al ideal de deportista obediente y correcto.

Durante los primeros entrenamientos observamos situaciones que se normalizaban: la pérdida de implementos como canilleras o botilitos, el descuido de la hidratación, o la llegada tardía. En la categoría de mayores (14 a 16 años), asistía un grupo de amigos que el profesor denominaba “el parche”, identificados por su estilo urbano ropa ancha, gorras, bolsos y joyas.

Para el profesor, estas presencias alteraban el ambiente del entrenamiento, pues según él “se incentivaba la recocha, las niñas no estaban concentradas y el espacio se prestaba para otras cosas”. También se presentaban conflictos verbales o físicos, producto de la competitividad y las tensiones propias del juego. Estas situaciones llevaron al profesor Edgar a eliminar la categoría juvenil (14–17 años), argumentando falta de compromiso, desorden, y preocupación por las relaciones entre chicos y chicas.

El 5 de marzo de 2025 se realizó una reunión con acudientes, mientras llovía fuertemente y varios se refugiaban en la sede, donde el profesor expresó su preocupación por lo que denominó un ambiente “bélico”, es decir, un clima de pelea y violencia.

Mencionó haber identificado “bandos” dentro del grupo de mayores, e incluso conflictos externos al entrenamiento. Uno de los padres había encontrado chats donde algunos jóvenes se citaban para pelear; aunque el conflicto no pasó a mayores, para el profesor representaba una señal de alerta. En su discurso, insistió en que los niños de la Academia Central JR debían ser “niños y jóvenes íntegros, decentes y respetuosos”, y anunció que planeaba establecer comunicación con los colegios de los deportistas para monitorear su comportamiento también en esos entornos.

(Fragmento, Avance semanal, 5 de marzo de 2025).

Estas acciones evidencian la manera en que la Academia intenta regular la conducta juvenil desde un enfoque correctivo, donde la norma se antepone a la comprensión del contexto. Desde la lectura de Foucault (2002, p. 141), esto puede entenderse como una técnica disciplinaria que busca regular el cuerpo y la conducta mediante la vigilancia, la jerarquía y la corrección.

El control sobre gestos, lenguaje, vestimenta o compañías se convierte en un medio para producir lo que el autor denomina “cuerpo dócil y útil”, moldeado según los valores institucionales.

La eliminación de la categoría juvenil opera entonces como mecanismo de exclusión disciplinaria, donde se sanciona no solo una conducta, sino una manera de ser y de relacionarse que escapa a la norma.

No obstante, en el contexto barrial de los jóvenes, estas dinámicas son cotidianas y normalizadas. Los comportamientos que para el profesor significan desorden, para ellos son formas naturales de convivencia y expresión.

La mayoría de los integrantes de la categoría mayor no llegaban con el único propósito de entrenar, sino de compartir, reír y disfrutar. La institución, al no reconocer este modo de habitar el espacio, decidió suprimir la categoría, reforzando la idea de que esas formas de sociabilidad eran incompatibles con el proyecto formativo.

Así, la escuela interpretó estas expresiones juveniles como una amenaza a su modelo de disciplina, sin comprender que eran otras formas legítimas de construir comunidad.

Esta ruptura desencadenó el desencanto y frustración de ambas partes, generando que el director de la Academia Central JR, expulse jóvenes quienes no acatan de manera receptiva sus dinámicas, sin comprender sus complejos contextos barriales y familiares, ni las lógicas que ellos proponen desde sus necesidades e intereses.

Voces De Los Jóvenes Excluidos

En los siguientes fragmentos de diarios de campo se registran las voces y percepciones de algunos de los jóvenes frente a la eliminación de su categoría.

Por ejemplo, Anderson, uno de los jóvenes excluidos, se alejó del espacio durante un tiempo. Luisfer su compañero de colegio contó que *“Anderson fuma, se da cuchillo y pelea con los profesores”*. Aun así, Anderson regresó algunas veces al lugar de entrenamiento *“a fastidiar al profe Edgar”*, aunque con el tiempo volvió a participar en los juegos.

En una conversación directa, relató que le gustaba entrenar allí porque en su casa se sentía rechazado:

“Nunca me han celebrado el cumpleaños, nunca me compran nada como a mis hermanos. Siempre estoy con ropa vieja, y tuve que empezar a trabajar desde pequeño para comprar mis cosas. Ya me acostumbré a eso... pero no me gusta estar en casa.”

(Avance de campo, 12 de marzo de 2025)

Su testimonio revela que el espacio de entrenamiento funcionaba como un refugio emocional y de pertenencia, donde podía sentirse valorado y acompañado.

Al ser excluido, perdió uno de los pocos lugares donde se sentía bien.

De igual manera, Joel, otro de los jóvenes apartados, expresó en el Trasmicable que seguía en el grupo de WhatsApp pero que no había vuelto porque el profe eliminó la categoría:

“No estoy entrenando en ningún lado. Sigo en el grupo, pero ya no vuelvo, porque el profe acabó con la categoría.”

(Diario de campo, Johan Lombana, 20 de febrero de 2025)

Estos relatos muestran que la exclusión institucional trasciende lo deportivo: afecta la autoestima, la identidad y la red social de los jóvenes.

Para muchos, la cancha era el único espacio donde podían sentirse vistos, reír, compartir y escapar de las dificultades cotidianas.

Cuando se les priva de ese espacio, la exclusión deportiva se convierte también en exclusión social y simbólica.

La Ruptura Del Vínculo

Estas prácticas juveniles, lejos de ser desorden, pueden entenderse como formas barriales de sociabilidad, construidas a partir de la realidad cotidiana. La reacción del profesor Edgar al eliminar la categoría muestra la dificultad de articular la lógica disciplinaria con las formas de vida de los jóvenes, generando procesos de exclusión afectiva.

Como plantea Simmel (1908/2016), cuando se rompe el espacio de encuentro, se rompe también la posibilidad misma de la vida en común.

Y, como advierte Foucault (2002, p. 184), cuando la disciplina sustituye el vínculo por la corrección, se impone un poder que, al pretender formar sujetos “íntegros”, termina anulando las diferencias y las expresiones colectivas que dan sentido al grupo.

Así, la exclusión de la categoría juvenil en la Academia Central JR no solo representa la sanción de una conducta, sino la ruptura de un escenario de sociabilidad que funcionaba como lugar seguro, de reconocimiento y pertenencia.

Para muchos jóvenes, ese espacio era una forma de respiro frente a la precariedad, una posibilidad de reír, jugar y ser.

De este modo, la disciplina, cuando se impone sin comprensión del contexto, puede convertirse en un mecanismo de exclusión que desconoce las sensibilidades, emociones y formas de comunidad que los jóvenes tejen a partir del juego y la vida compartida (Simmel, 1908/2016; Foucault, 2002).

Capítulo IV

Formas De Vivir Y Sentir El Deporte: Miradas Cruzadas Entre La Escuela Nueva Y La Escuela Tradicional

A lo largo de nuestra experiencia en la Academia Central Estudiantes JR, evidenciamos que, desde las dinámicas de la Academia y los niños que hacen parte de la misma, emergen dos enfoques pedagógicos profundamente diferenciados, que interactúan, se confrontan y en ocasiones se enfrentan.

Por un lado, tenemos la pedagogía tradicional impulsada por la Academia, centrada en la obtención de resultados, el rendimiento deportivo y la búsqueda del triunfo como motor de su práctica y sus objetivos institucionales.

Por otro, emergen formas pedagógicas alternativas, inspiradas en la escuela nueva, que los propios jóvenes construyen desde su experiencia: el juego, la diversión, la expresión y el vínculo comunitario como caminos para aprender y crecer juntos.

Esta tensión entre modelos no solo refleja la contradicción entre la formalidad institucional y la creatividad comunitaria, sino que visibiliza distintas concepciones sobre el propósito y el valor de la educación.

Mientras que la Academia, desde la lógica tradicional, busca medir el rendimiento individual y colectivo mediante la disciplina junto con los resultados; los jóvenes consideran que el aprendizaje más significativo surge del disfrute compartido, la libertad del juego y la sociabilidad (como se abordó en el capítulo anterior), fortaleciendo su sentido de pertenencia y colaboración, especialmente en contextos como El Paraíso, en Ciudad Bolívar, donde las realidades sociales complejas atraviesan la formación cotidiana.

En este capítulo explicaremos cómo estos enfoques pedagógicos entran en tensión y cómo dicha tensión influye en las dinámicas de la comunidad y la Academia, afectando las percepciones de los jóvenes, de algunos padres de familia y de los diferentes actores del proceso formativo. Se analizan, además, las implicaciones de mantener modelos tradicionales de enseñanza en contextos donde la experiencia humana y colectiva debería primar sobre la obtención de resultados, medallas y trofeos.

El objetivo es identificar las características y diferencias entre ambos enfoques, y comprender cómo son reinterpretados en la práctica diaria.

Pedagogía Tradicional En La Formación Futbolística: La Academia Central Estudiantes JR

Como mencionamos anteriormente, la Academia fue inicialmente dirigida por el entrenador Andrés, y posteriormente por el profesor Edgar Ramírez, quien ha sostenido su escuela a lo largo del tiempo mediante una pedagogía de corte tradicional, guiada por el mando directo. Bajo esta metodología, los entrenamientos se enfocan principalmente en el perfeccionamiento técnico, la memorización de movimientos y la repetición de rutinas donde se practican desplazamientos, presión y gestos propios del fútbol.

Para comprender o acercarnos a la mirada del profesor Edgar, se presenta a continuación un fragmento de diario de campo correspondiente al 5 de marzo de 2025, donde se desarrolló un entrenamiento en la sede de El Paraíso. Ese día también estuvo presente el profesor Andrés, quien, aunque comparte ciertos rasgos de la pedagogía tradicional, muestra una actitud más cercana y relacional con los niños y jóvenes.

En el diario se resalta que Andrés prestó servicio militar, lo cual permea su noción del orden, mientras que el profesor Edgar exige disciplina, compromiso físico, técnico y táctico, fundamentando su práctica en la idea de formar “jóvenes íntegros”.

Al iniciar la jornada, el profesor Andrés cerró la puerta de la cancha al cumplirse la hora de ingreso, controlando la puntualidad de los asistentes. Luego, pidió a todos los niños y jóvenes recoger basura del campo y formar con un desecho en la mano antes de iniciar el entrenamiento, explicando que era un modo de mantener y cuidar su espacio.

Este acto puede entenderse como lo que Enkvist (2006) denomina orden social, donde “el alumno debe estar alertado acerca de la seriedad de las órdenes recibidas” (p. 39).

Una vez organizados, Andrés se quedó con las categorías juvenil y femenina, a quienes asignó ejercicios intensos como castigo por “conductas inadecuadas”. Dividió al grupo en dos: uno debía realizar saltos o “estrellitas” contando en voz alta, y el otro permanecer en posición estática tipo “montañita”. Según el profesor, estos ejercicios servían para corregir comportamientos (Diario de campo, Johan Lombana, 5 de marzo de 2025).

Figura 19

Filas para el ingreso



Nota. Control del ingreso y recolección de basura como medida de cuidado del espacio.
 Archivo personal, 5 de marzo de 2025.

Figura 20

Ejercicio “montañitas”



Nota. Posición estática utilizada como corrección disciplinaria. Archivo personal, 5 de marzo de 2025.

Posteriormente, el profesor Edgar tomó el mando y dividió los grupos por categorías: infantil (5–11 años) en un sector, y juvenil y femenino (12–16 años) en otro.

Inició con un calentamiento de diez vueltas al campo o 15 minutos de trote continuo, seguido por ejercicios de conducción del balón alternando pie dominante y no dominante.

Luego realizó ejercicios técnicos en parejas: pases frontales, con borde interno, media altura y cabeza, sumando entre 20 y 30 repeticiones por serie.

Finalizando en calentamiento, se continuó con la parte central del entrenamiento, puso a los jóvenes en parejas frente a frente, donde tendrán que hacerse pases, haciendo trabajo técnico del pase, posterior genera entre el mismo gesto técnico, una acción que es skipping (trote a niveles diferentes en el mismo lugar), esto consiste que el jugador que no tiene el balón tendrá que hacer e skipping a nivel medio, luego recibe el pase donde tendrá que entregarlo de primera intención de nuevo a su compañero y así sucesivamente hasta logra 20 a 30 toques con el balón, en cada cambio de ejercicio o de progresión se manda a hidratar.

En esta misma parte central hace variaciones del gesto técnico del pase, ya que, el pase lo hará a media altura, donde uno de los dos compañeros tendrá el balón en la mano haciéndole el pase a su pareja y él tendrá que hacer el pase de primera intención de vuelta a su compañero con borde interno, generando 20 pases cada uno utilizando pie dominante y el pie no dominante.

Continuando con la actividad central el cambio lo hace para hacer el gesto técnico del pase con cabeza, es donde el compañero le tendrá que lanzar un pase con las manos y el otro jugador tendrá que cabecear en dirección de las manos del compañero Durante la práctica, varios jóvenes conversaban y reían entre ellos; el profesor Edgar les llamó la atención en reiteradas ocasiones, interpretando estas interacciones como falta de respeto. (Diario de campo, Jaidinnet Villamil, 5 de marzo de 2025)

Figuras 21

Ejercicios técnicos de fútbol



Nota. Trabajo de pase, conducción y control orientado al perfeccionamiento técnico. Archivo personal, 5 de marzo de 2025.

Figura 22*Ejercicio técnico-táctico*

Nota. Entrenamiento donde se fortalecen condiciones de pase y coordinación entre jugadores.

Archivo personal, 5 de marzo de 2025.

Ya para finalizar se hacen los partidos, partido dura cinco minutos y el equipo que más goles lleva es el rey de cancha, en estos tiempos de partido deben aplicar lo aprendido y ejecutado en la parte central del entrenamiento.

Figura 23*Partido final*

Nota. Escena de juego correspondiente al cierre de entrenamiento de la categoría femenina.

Archivo personal, 5 de marzo de 2025.

La Disciplina Como Pedagogía

Ese mismo día, antes de finalizar la sesión, empezó a llover, en ese momento todos fuimos a resguardarnos de la lluvia en la sede, el profesor Edgar reunió a los jóvenes y a algunos padres de familia que se encontraban este día en el lugar, y aprovechó el momento para realizar una charla formativa,

Durante su intervención, habló de las conductas violentas y actitudes “bélicas” que percibía en algunos participantes, los invitó a alejarse de esos ambientes y a “darle sentido a la niñez”.

Mencionó que el uniforme significaba integridad, y que quien lo portaba debía ser respetuoso, responsable y ejemplar en todos los espacios, casa, calle, transporte, escuela.

Afirmó también que se comunicaría con los docentes de los colegios para monitorear la conducta de los niños y jóvenes, pues consideraba que algunos “parecen tranquilos en el entrenamiento, pero en el colegio son unos sayayines”, agrega, aquí no, ustedes deben ser personas tranquilas y juiciosas, propone hacer el día del sapo, se refiere a que los compañeros debían contar lo que hacían los demás, menciona que será el día viernes, buscando estrategias donde él pudiera dar cuenta de las actitudes y conductas de los jóvenes y niños que hacen parte de la Academia, esto lo interpretamos como una manera de vigilar. También decía que no le gustaba que cogieran el entrenamiento de recocha, que quería jugadores y personas responsables, que fueran a los entrenamientos y que se comprometieron con ellos, también a los partidos, que llegaran puntuales y uniformados. (Diario de campo, Daniela Amado, 5 de marzo de 2025)

Figura 24

Reunión con padres y jóvenes



Nota. Espacio reflexivo posterior al entrenamiento, liderado por el profesor Edgar.
 Archivo personal, 5 de marzo de 2025.

Desde el análisis pedagógico, esta escena refleja los principios de la pedagogía tradicional y las prácticas de disciplinamiento que menciona Foucault (2002), donde la conducta se regula mediante la vigilancia y el control, buscando la producción de cuerpos dóciles y útiles.

Asimismo, la intervención del profesor Edgar evoca los planteamientos de Enkvist (2006), quien sostiene que la pedagogía *tradicional* “*aboga por la disciplina, la transmisión de conocimientos y de valores como el respeto a la autoridad*” (p. 14). Para esta autora, “*el niño necesita adquirir costumbres positivas para él y su entorno, y no disfrutará de una vida feliz y productiva si no aprende a comportarse de una manera aceptable para la sociedad*” (p. 14).

En este sentido, la práctica del profesor Edgar puede interpretarse como un intento por producir sujetos obedientes y responsables, donde la autoridad y el control se convierten en ejes del proceso educativo.

Sin embargo, también plantea el reto de cómo equilibrar la formación en valores con la comprensión de los contextos y necesidades reales de los jóvenes, especialmente en escenarios donde la vida cotidiana está atravesada por la violencia, la desigualdad y la búsqueda de sentido.

Sociabilidad De Los Jóvenes: La Lógica Lúdica En Los Entrenamientos, Toda Una Experiencia

En la Academia Central JR. Paralelamente a la lógica estructurada del profesor Edgar emerge otra lógica: la lógica construida por los mismos jóvenes y apoyada por la mayoría de los niños, una lógica lúdica, espontánea y profundamente social. Este fenómeno lo hemos logrado observar gracias al acercamiento que hemos tenido al espacio formativo y siendo parte de los procesos y dinámicas de los jóvenes, pues Edgar al facilitarnos los grupos para dirigir algunos momentos de las sesiones de entrenamiento, hemos brindado la libertad y permitir que ellos mismos propongan sus propias prácticas deportivas y otras manifestaciones.

Desde esta perspectiva, se configura un escenario educativo que se alinea con la propuesta del autor Jhon Dewey (1916), quien en su obra *Democracia y educación* plantea que el aprendizaje significativo emerge y tiene lugar desde la experiencia activa del sujeto en interacción con sí mismo, los demás y su entorno. Dewey sostiene que “la educación es un proceso vital, no una preparación para la vida” (p.13), y en ese contexto, los juegos, manifestaciones y prácticas que proponen los jóvenes, reflejan no solo diversión, sino también una manera de aprendizaje colectivo y vivencial donde se promueve el pensamiento, la creatividad, el construir, la co-creación y toma de decisiones de manera compartida con los demás sujetos que hacen parte de estas dinámicas.

Entonces lo que hemos evidenciado desde esta mirada, es el profundo placer que encuentran en socializar de manera espontánea y desinteresada. En sus propuestas prevalece el deseo de compartir, divertirse, conocerse y sobre todo de jugar. Una de los elementos constantes de estas dinámicas es el uso del balón como eje lúdico, lo cual genera entusiasmo, fomentando la sociabilidad y provocando que se diviertan entre los mismos jóvenes. Estos juegos que proponen son “ponchados con los pies”, “acuario”, “mete gol tapa” y “rey del penal o mundialito”.

En este sentido, los juegos propuestos y dinamizados por los jóvenes y niños, mencionados anteriormente, pueden interpretarse como situaciones educativas democráticas. Siguiendo a Dewey (1916) en su obra plantea que la educación no consiste en la transmisión pasiva de conocimientos, sino en la reconstrucción activa de la experiencia compartida, y es aquí donde el individuo aprende haciendo y reflexionando con otros. Así estos espacios de juego se convierten en “micro democracias” donde los niños deliberan, proponen, acuerdan las reglas de

los juegos, solucionan conflictos, además de experimentar la responsabilidad de decisiones dentro de la comunidad.

El Juego Como Experiencia Educativa

Uno de los juegos favoritos de los chicos es “ponchados con los pies”. Consiste en elegir, según el número de jugadores, uno, dos o tres encargados de ponchar (tocar) a los demás utilizando el balón, el cual solo puede lanzarse por debajo de la cintura para evitar golpes en zonas sensibles como el estómago, la cabeza o la cara. El objetivo es esquivar los balones.

Este juego, cargado de risas, carreras y emoción, transforma el entrenamiento en un escenario lúdico, donde los jóvenes pueden jugar libremente y disfrutar colectivamente, generando nuevas experiencias compartidas.

La importancia de estas dinámicas se refleja en los diarios de campo, que documentan cómo el juego fortalece los vínculos sociales y la convivencia entre los jóvenes:

“Al final del entrenamiento los chicos propusieron el juego ‘ponchados con los pies’. Les gusta mucho esta dinámica porque se divierten y al mismo tiempo pueden patear el balón con fuerza para ‘desquitarse’ entre ellos, aunque siempre en un ambiente de juego y diversión” (Diario de campo, 1 de abril de 2025, Jaidinnet Villamil).

Figura 25

Juego “ponchados con los pies”



Nota. Juego propuesto por los chicos en los entrenamientos. Archivo personal, 22 de octubre de 2024.

Esta imagen refleja la alegría y el entusiasmo de los niños al participar en actividades que ellos mismos proponen. El simple hecho de preguntarles qué quieren hacer les otorga agencia,

les permite decidir y apropiarse del entrenamiento, fortaleciendo la motivación, la convivencia y el sentido de pertenencia.

El Juego Como Escenario De Construcción Colectiva

Estas dinámicas también se evidencian en otros juegos que los chicos proponen con frecuencia, como “el acuario”.

En este, se delimita un espacio que se va reduciendo a medida que los jugadores quedan eliminados. Cada participante conduce un balón con los pies y, al escuchar la palabra “acuario”, debe proteger su balón y tratar de sacar el de los demás del área. Solo queda un ganador.

Durante el juego se incorporan variantes técnicas —conducción con borde interno, con pie derecho, con pie izquierdo—, pero lo que más sobresale es la creación de estrategias colectivas, la risa y la complicidad.

“Al finalizar, jugamos al acuario. A los chicos les encanta porque compiten, pero también se ayudan, crean estrategias para sacar a los mejores y se ríen mucho. Aunque ya los hayan eliminado, siguen participando animando a los demás. Se alegran cuando hay un ganador nuevo y casi siempre piden otra ronda” (Diario de campo, 20 de febrero de 2025, Jaidinnet Villamil).

Figura 26

Juego “acuario”



Nota. Juego propuesto por los chicos en los entrenamientos. Archivo personal, 20 de febrero de 2024.

Aunque competitivo, “acuario” estimula la cooperación. Los niños disfrutan tanto del proceso como del resultado: apoyan a sus compañeros, celebran a otros y comparten la alegría de participar.

Para ellos, el valor no radica en ganar, sino en estar juntos. Esto revela una dimensión profundamente comunitaria del aprendizaje, donde se fortalece el compañerismo y la empatía por encima del rendimiento individual.

Dewey (1916) plantea que “la educación debe basarse en la participación directa en los procesos vitales de la comunidad” (p. 87).

Desde esta perspectiva, los jóvenes convierten el entrenamiento en un microcosmos social, donde aprenden, cooperan, reflexionan y viven experiencias democráticas sin ser plenamente conscientes de ello: simplemente lo hacen desde sus intereses, gustos y necesidades.

Jugar Para Aprender Y Convivir

Otro juego recurrente es “mete gol tapa”, una dinámica tradicional del fútbol callejero donde el que mete el gol pasa a ser arquero.

Se enfrentan todos contra todos, aunque a veces se forman parejas o tríos según el número de jugadores. El juego fomenta el regate, el enfrentamiento y el desafío, pero siempre en un ambiente de sana competencia y compañerismo.

“Hoy jugamos mete gol tapa. Les encanta porque todos quieren ser arquero. Los emociona enfrentarse entre sí y ver cuánto tiempo duran tapando. Se sienten libres, felices y llenos de entusiasmo” (Diario de campo, 20 de febrero de 2025, Jaidinnet Villamil).

Figura 27

Juego “mete gol tapa”



Nota. Juego propuesto por los chicos en los entrenamientos. Archivo personal, 20 de febrero de 2025.

En esta foto se observa a los chicos disfrutando mientras se quitan el balón entre ellos para poder hacer el gol. Reflejando un ambiente en el que todos pueden jugar sin excluir a nadie, compartiendo entre ellos el juego, sin importar si fallas o no el gol. Lo máspreciado para ellos es el simple hecho de estar juntos y disfrutar de la compañía.

Este juego hace que los chicos sean competitivos, pero de una forma sana sin que nadie se lastime y genere conflicto. Permitiendo que se diviertan mucho, ya que, tienen que pasarse entre ellos para poder llegar al arco. Es un juego donde todos pueden jugar, participar y compartir fortaleciendo los lazos entre todos, el compañerismo y la alegría de estar juntos.

Otra de las actividades que practican más es el rey del penal o mundialito, este es un juego tradicional, propio del fútbol y de la calle, los niños también utilizan este juego como manera de sociabilidad, Consiste en seleccionar un arquero, varias rondas de penaltis (significa un tiro directo a la portería, con el arquero como única defensa), los que hacen el gol pasan a la siguiente ronda, hasta que quede solo un jugador contra el arquero, si el arquero tapa el último penalti es el ganador ,y, si el jugador que queda de últimas enfrenta al arquero hace gol sería el ganador; les gusta jugarlo casi todos los entrenamientos al finalizar la sesión. Ya que, permite terminar los entrenamientos de manera divertida y competitiva. Esto se ve reflejado en los entrenamientos, evidencia diario de campo:

“Se realizaron dos rondas de rey del penal. Todos se hacían barra, especialmente a Dylan, el más pequeño. Sus compañeros lo animaban y celebraban sus atajadas. Lo más lindo era ver que si alguien fallaba, los demás iban a apoyarlo.”

(Diario de campo, 5 de marzo de 2025, Daniela Amado)

Figura 28

Juego “rey del penal”



Nota. Juego propuesto por los chicos en los entrenamientos. Archivo personal, 29 de abril de 2025.

En estos juegos se observa cómo la sociabilidad emerge como aprendizaje central: los chicos se animan, se cuidan y celebran el éxito ajeno.

De este modo, el entrenamiento se convierte en una experiencia emocional y colectiva, donde se aprende tanto de la técnica como de la convivencia.

El Aprendizaje Desde La Experiencia

Las prácticas lúdicas propuestas por los jóvenes redefinen la noción misma de entrenamiento. Para ellos, jugar es entrenar, y entrenar es compartir.

Siguiendo a Dewey (1916), cada experiencia debe “conducir a una experiencia más rica y significativa” (p. 109).

El juego, por tanto, se convierte en fuente de aprendizaje social, emocional y moral: los jóvenes reflexionan sobre sus acciones, cooperan y reinterpretan el sentido del deporte.

A través de sus juegos, estos niños y jóvenes encarnan la idea de educación democrática y vivencial propuesta por Dewey: una educación donde se aprende haciendo, decidiendo y conviviendo, no por imposición, sino por participación.

Como sintetiza el propio autor, “educar no es preparar para la vida, sino participar de ella” (Dewey, 1916, p. 13).

Así, el juego no forma deportistas sumisos, sino sujetos sociales críticos, creativos y solidarios.

En un mundo donde predominan la competencia, el rendimiento y el individualismo, estos jóvenes nos enseñan otra manera de aprender: construyendo juntos, participando, creando y disfrutando desde la experiencia compartida.

El aprendizaje significativo ocurre precisamente allí, en ese equilibrio entre placer, relación y reflexión, donde el fútbol deja de ser solo un deporte y se convierte en una pedagogía de la vida.

Capítulo V

Conclusiones: Lo Que Aprendimos Jugando Con Ellos

A lo largo de esta investigación comprendimos de manera profunda cómo los niños y jóvenes de la Academia Central Estudiantes JR, sede El Paraíso, en Ciudad Bolívar, construyen sentidos propios en torno al deporte. Al adentrarnos en su cotidianidad, caminar junto a ellos, compartir el juego, la pasión y la relación con el otro y con un balón, vivimos experiencias cargadas de afecto y significado. Aprendimos con ellos el valor del compartir, resignificando el fútbol no solo como práctica deportiva, sino como una manera de existir, resistir y co-crear. En medio de las carencias, la precariedad y las dificultades del contexto, el deporte emerge como una chispa que ilumina la rutina y da sentido al encuentro.

Desde esos primeros encuentros en la cancha, fuimos testigos de una energía colectiva, donde brota el deseo genuino de compartir; la alegría no depende del clima, ni del uniforme, ni de las condiciones del espacio, pues allí, los niños y jóvenes jugaban sin importar la lluvia, si tenían o no zapatos, si prestaban o no la cancha; simplemente disfrutaban del hecho de estar con otros de manera desinteresada, compartían la experiencia del juego y como en esta prevalencia la alegría y la emoción de compartir el deporte.

Estas vivencias revelaron la verdadera esencia del deporte social comunitario: el disfrute desinteresado, la unión, la complicidad y el aprendizaje que surge de lo cotidiano.

Durante la investigación se identificaron dos miradas profundamente diferenciadas sobre el deporte y su vivencia. Por un lado, la mirada institucional, representada por la Academia JR y su propósito de “formar seres íntegros y deportistas de rendimiento”, basada en valores como la disciplina, la responsabilidad, el respeto a la norma, la jerarquía y la excelencia. Esta visión se sostiene en una pedagogía tradicional que busca moldear conductas y promover el orden a través de la norma. Como plantea Enkvist (2006), la educación tradicional se fundamenta en la transmisión de valores, la adquisición de “costumbres virtuosas” y el respeto a la autoridad, como medios para formar individuos responsables y socialmente aceptables.

En la misma línea, Foucault (2002) explica que la disciplina opera como un dispositivo de control social que regula el tiempo, el cuerpo y el comportamiento de los individuos, generando sujetos dóciles, útiles y obedientes. En la Academia JR esta lógica se traduce en prácticas que, aunque bien intencionadas, dejan poco espacio para comprender las complejidades

de los niños y jóvenes que viven en contextos marcados por la desigualdad, la violencia y la falta de oportunidades. Exigir “integralidad” sin reconocer las luchas cotidianas de supervivencia conduce a una pedagogía rígida, distante y descontextualizada, que en ocasiones desconoce los intereses y necesidades reales de los participantes.

En contraposición, emergió una lógica viva: la de los niños y jóvenes. Una forma de entender el deporte desde el afecto, la emoción, el juego y la libertad. En sus risas, gestos, dinámicas, canciones, danzas, bromas y juegos como *metegol tapa*, *el acuario* o *ponchados con los pies*, encontramos la sociabilidad pura de la que habla Georg Simmel (citado en Romeu Aldaya, 2019): el estar juntos sin un fin utilitario, donde lo importante no es ganar, sino disfrutar del encuentro. Esta interacción lúdica y desinteresada, caracterizada por la confianza, la colaboración y la ausencia de poder, nos mostró el sentido profundo del deporte social comunitario.

Ellos nos enseñaron que el deporte, en especial el fútbol no siempre se juega para competir, sino para sentir la compañía y disfrutar de la misma, demostraron que el balón es más que un simple objeto: es la excusa perfecta para crear lazos, reconocerse a sí mismo y al otro, para resignificar los espacios y reconfigurarlos, para sentirse parte de algo. En cada juego, en cada dibujo y en cada palabra compartida, descubrimos el poder del deporte como espacio de vida, afecto y comunidad.

En esta convivencia aprendimos también que las jerarquías se desvanecen cuando se juega con emoción. Cuando la música reemplazó el silbato, cuando las risas superaron la instrucción y cuando el baile y la recocha llenaron de energía la sede, todos éramos simplemente personas compartiendo la misma alegría. Como expresa Simmel, en la sociabilidad “el yo y el tú se encuentran mediando la alegría de estar juntos”, y comprendimos que esa era la verdadera educación.

Sin embargo, la investigación visibilizó las consecuencias de imponer la norma sobre el vínculo. La eliminación de la categoría juvenil dentro de la Academia no solo fue una decisión administrativa, sino una ruptura simbólica de lazos y sueños. Para muchos jóvenes —como Anderson, Joel o Luisfer— la cancha era su único espacio de reconocimiento, el lugar donde podían ser ellos mismos, lejos de la norma y del mundo adulto. Su exclusión significó mucho más que la desaparición de un equipo: fue la pérdida de una comunidad. Este hecho nos

confrontó con una verdad profunda: cuando la disciplina sustituye el afecto, el deporte social comunitario pierde su esencia y su alma.

Desde allí aprendemos que el deporte social comunitario no puede ser entendido como un programa para “corregir” o “salvar” jóvenes, sino como una experiencia colectiva que nace de los territorios y de las personas que lo habitan. Es una construcción cultural, sensible y viva, que reconoce las realidades locales, los afectos y los saberes de quienes lo hacen posible. Es el espacio donde se tejen lazos, dónde se curan heridas invisibles, y donde se aprende a convivir desde la alegría y el disfrute.

Los niños y jóvenes del Paraíso nos mostraron que la verdadera integralidad no se enseña desde el mando, sino desde el encuentro; no desde la autoridad, sino desde el ejemplo; no desde la distancia, sino desde la cercanía. En sus juegos hay pedagogía, y en su compañerismo hay ética; por tanto, hay conocimiento. Su manera de entender el deporte dialoga con lo que Dewey (1916) denomina educación desde la experiencia: aprender haciendo, reflexionando y sintiendo junto con los demás.

Así, el deporte se convierte en una escuela de vida donde el cuerpo aprende a confiar, donde la emoción enseña tanto como la técnica y donde cada gesto compartido tiene el poder de construir. A través de la sociabilidad, los jóvenes desarrollan un saber que no está en los manuales, sino en sus prácticas, emociones y formas de crear comunidad.

Por esto, la investigación invita a las universidades, escuelas y programas deportivos a repensar la forma en la que se enseña y se acompaña la enseñanza. No basta con transmitir reglas, normas o valores abstractos; es necesario abrir espacios para el diálogo, la escucha y la co-creación con la gente.

A la universidad le recordamos que aún hay mucho que aprender, la enseñanza tiene que dejar de ser tan estructural y metodológica; pues llevar programas e implementarlos desconociendo el contexto lleva a seguir reproduciendo. Invitamos a los profesores a bajarse del pedestal jerárquico y a reconocerse como pares, a aprender con la gente, desde sus propias dinámicas y experiencias. Construir conocimiento con base en lo vivido, no solo en lo sabido, es reconocer que cada sujeto tiene valor, voz y pertenencia.

En síntesis, el deporte social comunitario, tal como lo vivimos con los jóvenes y niños de la Academia Estudiantes JR, puede definirse como: un proceso humano, educativo y sensible, que nace del encuentro entre las personas, donde el juego, el afecto, la emoción y la

colaboración se convierten en herramientas para construir comunidad, fortalecer vínculos y disfrutar de estas dinámicas que hacen que el deporte sea un proceso vivo.

Esta investigación deja la certeza de que un balón, más que un instrumento deportivo, es un símbolo del vínculo, del ir y venir entre miradas y risas compartidas. Nos recuerda que antes de ser cuerpos útiles (*herencia de la modernidad*) somos seres humanos que necesitan de otros para existir y crear.

Y quizá, es allí donde radica el mayor aprendizaje: entender que el deporte no solo forma cuerpos, sino también corazones y pensamiento; que no solo se enseña a competir, sino a vivir en comunidad con sensibilidad.

El análisis de los trabajos anteriores permitió identificar tendencias que vinculan el deporte, la pedagogía y la formación de valores, estableciendo un marco de referencia para comprender los procesos educativos y de desarrollo personal. En este contexto, el deporte y el fútbol formativo consolidan un espacio privilegiado no solo para el desarrollo físico y técnico, sino también para la construcción de valores, hábitos y competencias sociales. Estas apreciaciones ayudan a entender el proyecto de la *Academia JR*, cuyo propósito se centra en la formación integral, pero también ponen en evidencia las voces de los jóvenes, que reconfiguran esa práctica desde su propia experiencia.

Jiménez Aponte (2020) y Castillo (2020) destacan la disciplina y la pedagogía tradicional como pilares del proceso deportivo. Sus investigaciones resaltan la eficacia de inculcar valores como la responsabilidad, el respeto y la puntualidad, trascendiendo el ámbito deportivo y moldeando la personalidad de los participantes. La Academia JR encarna esta visión al priorizar la formación de jóvenes “íntegros” mediante procesos disciplinarios estrictos, aunque ello deja de lado la participación activa de los propios jóvenes en la construcción de su aprendizaje.

Asimismo, los estudios de González et al. (2021), Ceballos (2020) y Moyano (2021) abordan el fútbol popular como práctica comunitaria y educativa que promueve la participación y la construcción de ciudadanía. Desde esta perspectiva, el deporte se concibe como un proceso popular en el que el juego es herramienta de formación de sujetos críticos y autónomos. Este enfoque se refleja en las prácticas de los jóvenes, quienes, a través de juegos como *ponchados* con los pies, *acuario*, *rey del penal* o *mundialito*, no solo se divierten, sino que desarrollan reflexión, juicio crítico y autonomía, al ser ellos mismos quienes proponen, adaptan y gestionan sus prácticas deportivas.

La tensión central entre los modelos disciplinarios y los modelos participativos constituye uno de los principales puntos de desacuerdo entre los antecedentes revisados y la experiencia observada en la Academia JR. Esta tensión se manifiesta, sobre todo, en el rol que se le otorga a los niños y jóvenes dentro de su propio proceso formativo. Mientras las escuelas de fútbol popular sitúan en el centro la participación activa, la experiencia vivida y la voz de los participantes (Jiménez Aponte, 2020), la Academia JR no incorpora de manera sistemática mecanismos para escuchar, reconocer y valorar las perspectivas, sentidos e ideas que los jóvenes construyen sobre el entrenamiento y sus metodologías. Esto limita el desarrollo de un sentido de pertenencia auténtico y reduce la posibilidad de construir aprendizajes significativos desde sus propias realidades.

La brecha entre la intención y la metodología es evidente. Aunque la Academia JR comparte con este estudio el propósito de impactar positivamente su contexto social y mitigar problemáticas como la inseguridad, el consumo de drogas y otras situaciones de vulnerabilidad presentes en el barrio El Paraíso, su enfoque metodológico continúa anclado en una pedagogía tradicional centrada en la disciplina y la corrección conductual. Este modelo, aunque bien intencionado, tiende a dejar de lado las experiencias, emociones y saberes de los niños y jóvenes, sin considerar plenamente cómo viven, qué piensan o si las estrategias propuestas responden verdaderamente a sus intereses y necesidades. En consecuencia, se hace necesario repensar los procesos pedagógicos, integrando metodologías que, al estilo del fútbol popular, promuevan la participación activa, el reconocimiento de los sujetos y la construcción conjunta del conocimiento deportivo y social.

A su vez, los estudios de González et al. (2021), Ceballos (2020) y Moyano (2021) abordan el fútbol popular como una práctica comunitaria y educativa que fomenta la participación y la construcción de ciudadanía. Desde esta perspectiva, el deporte se entiende como una herramienta de transformación social y de formación de sujetos críticos y autónomos. Este enfoque se refleja en las prácticas espontáneas de los jóvenes observados —como *ponchados con los pies*, *acuario*, *rey del penal* o *mundialito*—, donde el juego se convierte en un espacio de autogestión, creatividad y reflexión. A través de estas dinámicas, los jóvenes no solo se divierten, sino que también desarrollan una capacidad crítica al ser ellos mismos quienes diseñan, adaptan y gestionan sus propias formas de jugar. Estas investigaciones, por tanto,

destacan la relevancia de incluir las voces de los participantes en los procesos formativos, favoreciendo su aprendizaje, creatividad y sentido de comunidad.

En síntesis, los antecedentes trazan dos caminos contrastantes en la formación deportiva: uno, representado por la Academia JR, que prioriza la disciplina, la estructura jerárquica y la construcción del carácter competitivo; y otro, el del deporte popular, que concibe el deporte como un proceso de participación, diálogo y construcción colectiva. A partir de esta comparación, se concluye que la Academia JR podría enriquecer su propósito de “formar seres íntegros” mediante la incorporación de metodologías más participativas y comunitarias, que reconozcan las experiencias, percepciones y voces de los jóvenes, generando espacios críticos y transformadores que fortalezcan su sentido de pertenencia y su papel como protagonistas de su propio proceso formativo.

Referencias

- Aristizábal Gómez, L. A., & Reyes Reyes, E. F. (2021). *Modelos pedagógicos en la formación temprana del fútbol en escuelas y clubes de Tuluá Valle, año 2020* [Tesis de pregrado, Unidad Central del Valle del Cauca]. Repositorio Institucional UCEVA.
<https://repositorio.uceva.edu.co/bitstream/handle/20.500.12993/915/T00031677.pdf?sequence=5&isAllowed=y>
- Asociación Médica Mundial. (2013). *Declaración de Helsinki: Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos*. <https://www.wma.net/es/policies-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos/>
- Ataro, R., & Rovelli, L. (2020). *El deporte social comunitario: comprensiones y metodologías en la formación universitaria*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Bhattacharjee, A. (2024). *Social science research: Principles, methods, and practices* (3rd ed.). University of South Florida Scholar Commons. <https://doi.org/10.5038/9780978718685>
- Bracht, V. (2019). *Educação física e aprendizagem social: novas perspectivas para a prática pedagógica*. Autores Associados.
- Caro, R. (2012, 26 noviembre). *Desde allí se ve Bogotá con todo su esplendor: Ciudad Bolívar, injustamente temida y subvalorada*. Bogotá.gov.co. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/localidades/ciudad-bolivar/desde-alli-se-ve-bogota-con-todo-su-esplendor-ciudad-bolivar-injusta>
- Ceballos, J. M. (2020). *El fútbol popular como práctica comunitaria: una experiencia de sistematización en la Selección de Fútbol Popular desde la metodología a cuatro tiempos*. [Trabajo de grado, Universidad pedagógica Nacional]
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/12223>
- Congreso de la República de Colombia. (2006). *Ley 1098 de 2006: Código de la Infancia y la Adolescencia*. Diario Oficial No. 46.446.

- Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas (CIOMS). (2016). *Pautas éticas internacionales para la investigación relacionada con la salud con seres humanos*. OMS/CIOMS. <https://cioms.ch/publications/product/pautas-eticas-internacionales-para-la-investigacion-relacionada-con-la-salud-con-seres-humanos/>
- DANE – Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019). *Proyecciones de población por localidad de Bogotá*. <https://www.dane.gov.co>
- DANE – Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2020). *Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH)*. <https://www.dane.gov.co>
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Eds.). (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). SAGE Publications.
- Departamento Nacional de Planeación. (2021). *Bases de datos Sisbén IV*. <https://www.sisben.gov.co>
- Devís-Devís, J. (2020). *Deporte, educación y sociedad: perspectivas críticas contemporáneas*. Tirant lo Blanch.
- Dewey, J. (1916). *Democracia y educación: Una introducción a la filosofía de la educación*. The Macmillan Company.
- Dewey, J. (2004). *Democracia y educación*. Morata.
- Durkheim, E. (2000). *Educación y sociología*. Akal.
- Duarte, M. (2011, septiembre 20). Fundamentación del deporte social comunitario a partir de las categorías bioéticas: una opción hacia el mejoramiento de la calidad de vida que trasciende el deporte moderno. *Lúdica Pedagógica*, 2(2), 13–21.
https://www.academia.edu/75051120/FUNDAMENTACION_DEL_DEPORTE_SOCIAL_COMUNITARIO
- Enkvist, I. (2006). *Repensar la educación*. Ediciones Internacionales Universitarias.

- Flick, U. (2018). *Introducción a la investigación cualitativa* (4.^a ed.). Morata.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (20.^a ed.). Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Fundación Actos de Amor Para Un Futuro Mejor. (s.f.). *Fundación Actos de Amor Para Un Futuro Mejor* [Página de Facebook]. Facebook.
<https://www.facebook.com/profile.php?id=100077021310050>
- Fundación CEA. (s.f.). *Fundación CEA* [Página de Instagram]. Instagram.
<https://www.instagram.com/cea.fundacion/>
- Fundación Colombianitos. (s.f.). *Ciudad Bolívar – Goles para una vida mejor*.
<https://www.colombianitos.org/ciudad-bolivar/>
- Fundación Juventud para Cristo. (s.f.). *Obra social*. Juventud para Cristo.
<https://juventudparacristo.org/campamentos/>
- González-Calvo, G. (2024). Etnografía y autoetnografía como métodos de investigación en CAFD. En J. Piedra, G. Ramírez-Macías, & A. R. Rodríguez-Sánchez (Eds.), *Manual de iniciación a la investigación cualitativa en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte* (pp. 91–102). Ediciones Octaedro.
- González, L. F. (2021). *Liga de fútbol popular: Medio para la transformación social en Bogotá. Un estudio de caso* (Trabajo de grado). Universidad Pedagógica Nacional
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/12223http://hdl.handle.net/20.500.12209/16298>
- Jiménez Aponte, A. (2020). *La disciplina en el deporte* (Tesis de especialización, Universidad Nacional de Tumbes)
<https://repositorio.untumbes.edu.pe/server/api/core/bitstreams/8683577e-7703-46a2-9da9-1cd54345aacf/content>

- Jiménez Leonel, A. F. (2021). *Percepciones de niños, jóvenes y entrenadores del Club Grama Deportes de Ibagué, sobre la educación en valores mediante el fútbol base* [Tesis de maestría, Universidad del Tolima]. Repositorio Institucional UT.
<https://repository.ut.edu.co/server/api/core/bitstreams/752ddbcf-6903-4a9b-8b43-1ae07dc9999a/content>
- Ministerio del Deporte. (2019). *Informe de gestión al Congreso 2018-2019*. <https://portal-mindeporte.micrositios.dev/files/9f18671b-e298-4840-a1a1-8a71fc8b83be/9f18774d-72b6-4b7a-b056-ba66c5a5bc3b/INFORMEALCONGRESO-2018-2019-FINAL.pdf>
- Ministerio de Salud. (1993). *Resolución 008430 de 1993: Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*.
- Miranda-Novales, M. G., & Villasís-Keever, M. Á. (2019). El protocolo de investigación VIII. La ética de la investigación en seres humanos. *Revista Alergia México*, 66(1), 115–122.
<https://doi.org/10.29262/ram.v66i1.594>
- Moyano, D. C. (2021). *El fútbol popular como experiencia socioeducativa. Caso “Educándome en mi barrio”* (Trabajo de grado). Universidad Pedagógica Nacional
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/12223http://hdl.handle.net/20.500.12209/17207>
- Niño, Y. S. (2021). *Rodando la pelota, sintiendo, viviendo y transformando el territorio: Sistematización de la experiencia de la Escuela de Fútbol Popular Usmeños* (Trabajo de grado). Universidad Pedagógica Nacional
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/12223http://hdl.handle.net/20.500.12209/17099>
- Potrac, P., Jones, R., & Nelson, L. (2025). Interpretivism. En P. Potrac, R. Jones, & L. Nelson (Eds.), *Research methods in sports coaching* (2nd ed., pp. 83–98). Routledge.
- Romeu Aldaya, V. L. (2019). Sociabilidad y sensibilidad en Simmel. Reflexiones desde la fenomenología de la comunicación. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 37(110), 369–396. <https://doi.org/10.24201/es.2019v37n110.1693>

- Simmel, G. (2016). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización* (J. Pérez Bances, Trad.). Epublibre. (Obra original publicada en 1908).
- Sprake, A., & Palmer, C. (2022). *Understanding the interpretive paradigm: A guide for sports students learning through qualitative research*. University of Central Lancashire.
<https://clock.uclan.ac.uk/48569/>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2015). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (2.^a ed.). Universidad de Antioquia.
- Torres, A. (2003). *El retorno a la comunidad: Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Cinde-El Búho.
- UNESCO. (2005). *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000146180>
- UNESCO. (2019). *Recomendación sobre la ciencia y los investigadores científicos*.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375049>
- Universidad Pedagógica Nacional. (2018). *Resolución 1642 de 2018: Lineamientos éticos, pedagógicos y científicos para los proyectos de investigación*.
- U.S. National Commission for the Protection of Human Subjects of Biomedical and Behavioral Research. (1979). *The Belmont Report: Ethical principles and guidelines for the protection of human subjects of research*. U.S. Government Printing Office.
https://www.conbioetica-mexico.salud.gob.mx/descargas/pdf/normatividad/normatinternacional/10._INTL_Informe_Belmont.pdf